



LA BESTIA DE LA BELLA

BESTSELLING AUTHORS

LEE SAVINO &
STASIA BLACK

LA BESTIA DE LA BELLA

LA BELLA Y LA ROSA #1

STASIA BLACK
LEE SAVINO

Copyright © 2020 por Stasia Black y Lee Savino

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, distribución y/o transmisión total o parcial de la presente publicación por cualquier medio, electrónico o mecánico, inclusive fotocopia y grabación, sin la autorización por escrito del editor, salvo en caso de breves citas incorporadas en reseñas y algunos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

Esta es una obra de ficción. Las similitudes con personas, lugares o eventos reales son puramente coincidencia.

Traducido por Patricia Querales

CONTENTS

[CAPÍTULO 1](#)
[CAPÍTULO 2](#)
[CAPÍTULO 3](#)
[CAPÍTULO 4](#)
[CAPÍTULO 5](#)
[CAPÍTULO 6](#)
[CAPÍTULO 7](#)
[CAPÍTULO 8](#)
[CAPÍTULO 9](#)
[CAPÍTULO 10](#)
[CAPÍTULO 11](#)
[CAPÍTULO 12](#)
[CAPÍTULO 13](#)
[CAPÍTULO 14](#)
[CAPÍTULO 15](#)
[CAPÍTULO 16](#)
[CAPÍTULO 17](#)
[CAPÍTULO 18](#)
[CAPÍTULO 19](#)
[CAPÍTULO 20](#)
[CAPÍTULO 21](#)
[CAPÍTULO 22](#)
[CAPÍTULO 23](#)
[CAPÍTULO 24](#)
[CAPÍTULO 25](#)
[CAPÍTULO 26](#)

[También por Stasia Black](#)
[Sobre Stasia Black](#)
[Sobre Lee Savino](#)

CAPÍTULO 1

Daphne

Froto mis ojos mientras corro escaleras arriba después de otra sesión exhaustiva en el laboratorio. Todavía no hago avances.

Rodeo mi escritorio. Tal vez si solo vuelvo a secuenciar el...

Pero luego me congelo.

Una sola rosa roja me está esperando sobre el teclado de mi computadora. Me acerco a mi escritorio con cuidado, mirando a mi alrededor.

Pero no hay nadie en esta parte del edificio. Ningún secretario o vigilante que presenciara la entrega de una rosa al azar. Nada más que el zumbido usual de las máquinas en las oficinas al final del pasillo.

Excepto por la rosa.

Mi escritorio se ve igual: montones de papel, informes de laboratorio en carpetas blancas, informes presupuestarios en carpetas verdes. Mi estómago ruge. No he comido nada más que una barra de granola en algún momento durante la noche. ¿Qué hora es? He estado en el laboratorio por quién sabe cuánto tiempo. Es fácil perder la noción del tiempo allí abajo.

Mi hambre puede esperar. Rodeo mi escritorio y me acomodo en mi silla, inclinándome para estudiar la rosa como si fuera algo más que una flor bonita, algo peligroso, como una bomba.

Pero es solo una rosa. No hay nota ni indicio de quién la envió.

Al igual que el año pasado, y el año anterior, y todos los años desde mi cumpleaños número dieciocho.

Doy vueltas al tallo entre mi pulgar e índice. Cuando no puedo esperar más, me llevo la brillante flor roja a la cara y absorbo su dulce perfume.

La mayoría de las rosas compradas en las tiendas no tienen olor. Las cultivan a lo largo de los años solo por su apariencia y no por su fragancia. Pero esta rosa es diferente.

Esta rosa creció en un jardín.

—*Rosa x hybrida* —murmuro el nombre en latín. Los gruesos pétalos de roseta son como un elegante vestido de gala y enaguas. Definitivamente era una flor híbrida.

—¿Daphne? —llama mi asistente Rachel.

—Aquí —llamo, sin retirar la rosa de mi cara.

—¿Por qué será que sabía que te encontraría aquí o abajo en tu cueva de ermitaña? —Rachel entra, con los ojos fijos en su tableta. Con su traje de falda blanca y su cabello rubio atado en un

elegante moño, luce más como una directora ejecutiva que yo. El bolígrafo escondido detrás de la oreja solo la hace más oficial.

—Está bien, porque sé que no me dejarás en paz hasta que te dé una actualización. Envié a la junta el paquete de fusión actualizado, pero todavía necesito... —Finalmente levanta la vista y deja de hablar cuando me ve presionando la rosa en mi cara—. ¿Eso es...?

Asiento con la cabeza.

Entonces relaja su postura, mostrando simpatía en su cara. Es una de las pocas personas que sabe acerca de la misteriosa entrega anual de la rosa y el evento que celebra. —Oh, Daphne. ¿Es hoy? Pensé que era la semana pasada.

—No, estás en lo correcto, fue el miércoles. Programaste la entrega del ramo, ¿verdad? —Debo verme ridícula, sentada en mi escritorio con mi bata de laboratorio, olisqueando una rosa. Apilé rápidamente algunos papeles en mi escritorio.

Rachel asiente. —Una docena de rosas blancas. Hice que las entregaran directamente en Thornhill. ¿Vas a ir?

—No este año. —Tan solo decirlo duele. ¿Quién no tiene tiempo para visitar la tumba de su madre? Toco el escritorio, ansiosa de levantar la rosa nuevamente con mis dedos. En cambio, tomo un pequeño cisne de origami de mi escritorio, un regalo de uno de los muchos pacientes de Battleman que cuentan con mi investigación.

—No tengo tiempo. Me hubiera ido el miércoles, pero tenía que prepararme para la reunión con la junta. Ya estoy en la cuerda floja con ellos.

No es que la reunión haya ido bien.

—¿Qué hora es? —Cambio de tema. Tengo los ojos demasiado cansados para mirar el reloj.

—Tres de la tarde. Del sábado.

—¿Qué? —Me quito las gafas y froto la cuenca de mi ojo con la mano que tengo libre, tratando de deshacerme de la sensación arenosa—. ¿De verdad? ¿Cuándo pasó eso?

—Es el resultado de la rotación de la tierra combinada con su posición con respecto al sol. —Su tono es completamente serio—. Sucede aproximadamente cada veinticuatro horas. —Cruza los brazos sobre su pecho—. Me prometiste que dejarías de trabajar toda la noche.

—Quería poner los resultados de mi último experimento en un informe para la junta. Mostrarles cuánto progreso hemos hecho...

—Daphne, no puedes seguir haciendo esto. Sé que eres un genio y todo eso, pero no eres una súper mujer.

—Dormí un poco. Creo. —Estiro el cuello hacia un lado y giro el hombro. Mis músculos rechinan y crujen en protesta. Bastante triste para alguien de veintiséis años, casi veintisiete—. Y no soy un genio.

Rachel resopla.

Entrecierro los ojos en su dirección. —Espera. Si es sábado, ¿por qué estás aquí?

—Para prepararte.

Bostezo y estiro los brazos sobre mi cabeza. —¿Prepararme para qué?

Ella enarca una ceja. —La Gala de Otoño.

Lanzo un quejido y dejo caer mi cabeza sobre mi silla. —Oh, mierda, eso es esta noche. Lo olvidé por completo.

—Estás pasando por muchas cosas. —Levanta un periódico viejo de mi escritorio y hace una mueca antes de tirarlo a la basura—. No te molestaría con esto, pero...

—No, no, me alegra que me estés molestando. Tengo que ir a la gala.

—Las donaciones de la fundación Ubeli siguen siendo una parte importante de nuestro

presupuesto de investigación y desarrollo —recita Rachel—. Sin la generosidad de Ubeli, Belladonna hubiera cerrado el primer año.

—Lo sé, lo sé. —Me levanto y me estiro—. He ido a estas galas desde que era una adolescente.

Desde que era una chica desgarbada y torpe, fuera de su entorno, rodeada por glamour y el brillo de los niveles más altos de la sociedad de New Olympus.

Diez años no me han cambiado mucho. Soy más alta. Y aún no sé usar tacones. —Oh, cielos, ¿cómo voy a sobrevivir esto?

—Te irá bien. Le agradas a Cora Ubeli.

—Cora Ubeli es la gobernante suprema de la alta sociedad. Ella estará rodeada de gente. Y generalmente voy con papá. —Este es el primer año que estaré sola.

Rachel toma la rosa y juega con ella. —Quizás te encuentres... —ella hace su voz más profunda y juguetona—, con tu admirador secreto.

—No tengo un admirador secreto.

—Entonces, ¿quién envió esta hermosa rosa?

Mi silla cruje cuando caigo sobre ella. —Mi papá, probablemente.

—Creía que le habías preguntado a tu papá si era él y que lo había negado con vehemencia.

—Sí, bueno, por supuesto. —Ruedo los ojos.

Rachel me señala la rosa. —El doctor Laurel es un genio, pero no sabe mentir. Si dijo que no era él, entonces es otra persona.

—¿Como quién? —Las puertas cerradas con llave y la seguridad estricta no impiden la entrega anual. El año pasado, incluso revisé los registros de entregas y las cámaras de seguridad en el vestíbulo. Nada. Quien dejó la rosa entró y salió del edificio como un fantasma.

Ella alza las cejas. —Adam Archer.

—No. —Finjo organizar un montón de papeles en mi escritorio, pero mis mejillas arden como dos mecheros Bunsen.

—Él quiere llevarte a la cama —canturrea ella, pasando de Rachel, la asistente ejecutiva muy profesional, a Rachel, la casamentera juguetona.

—Adam Archer no me quiere de esa forma. —Agito una mano—. Adam es... —Niego con la cabeza—. Es solo un viejo amigo. Lo único que le interesa es la fusión comercial. Esa es la única razón por la que hemos pasado más tiempo juntos últimamente.

—Los amigos no miran a los amigos como él te mira a ti.

—Es como un hermano mayor. —Un ardiente hermano mayor, sin relación alguna, pero en serio, las cosas no son así—. Él me conoce desde que era una niña. No le gusto. No de esa manera. —Empujo hacia atrás un mechón de mi cabello.

Rachel se burla. —Estoy bastante segura de que sí. Te ha invitado a salir varias veces.

—Esos son almuerzos laborales.

—Y cenas. También te llevó al acuario. Y a la sinfónica.

—Esa fue una buena oportunidad para establecer contactos. Parte de la junta también estaba allí.

Ella entrecierra los ojos. —¿Sería tan terrible si él estuviera interesado en ti? Está que arde. El soltero más codiciado de New Olympus como por cinco años seguidos. Además, es el heredero de la fortuna Archer.

—Yo solo... bueno, él es *él*. Y yo soy... —Muevo las manos para todos lados sin sentido—. Soy yo.

—Y tú eres fabulosa.

Ruedo los ojos. —Soy una buena investigadora. No tan buena en nada más.

—No es cierto —dice Rachel amistosamente—. Sé que no tienes experiencia cuando se trata de hombres.

—Esa es la subestimación del año —resoplo—. Nunca he tenido citas. Nunca he besado a nadie.

—Nunca te has *dado cuenta* de que estás en una cita —corrige—. Es diferente. Porque estoy bastante segura de que todas estas salidas con Adam cuentan como citas. Él es un caballero, se lo toma con calma.

—¿De verdad crees que él está... interesado en mí? —*¿Interesado en mí?* ¿Siquiera dicen eso todavía? Mátenme ya, parezco una adolescente. Lo cual, bueno, socialmente, lo soy. Pero, de verdad, ni siquiera puedo entender lo que está sugiriendo. Pasé toda mi adolescencia *estudiando*, no de fiesta. Entré antes de tiempo a la universidad y me adentré a un camino de investigación tan pronto como fue humanamente posible, siguiendo los pasos de mi brillante padre.

—¿Por qué no te encuentras con él esta noche y le preguntas? Quería saber si vendrías. Hizo que llamaran de su oficina.

Me sonrojo aún más y muevo algunos papeles en mi escritorio. —Probablemente quiera hablar sobre la fusión.

—Tal vez. O tal vez esté interesado en «fusionarse» en más de una forma. —Ella baja del escritorio y menea sus caderas, imitando la música de una película porno.

—La la la, no puedo oírte. —Me río, cubriendo mis oídos. Luego cierro los ojos mientras ella sigue meneándose—. Ni verte.

Ella me golpea en el hombro y dejo caer mis manos. —Sabes que me amas.

Ruedo los ojos. Ella tiene razón, pues, así es. Incluso cuando es Rachel, la fastidiosa. —No tengo tiempo para las citas.

—Está bien, está bien. —Ella levanta sus manos—. Solo digo. Tendrás amigos allí. Sé que no te das cuenta, pero hay personas que se preocupan por ti. No tienes que hacer esto sola.

Asiento y muestro una sonrisa. Agradezco el sentimiento. De verdad lo hago. Pero ella no sabe cómo fue crecer como yo lo hice. Mi vida nunca ha sido normal y acepté eso hace mucho tiempo.

—Eso me recuerda... —Rachel va a la mini nevera y comienza a hurgar—. Tu padre envió algo para tu disfraz. —Ella arruga la nariz y saca una corona de brillantes hojas de color verde oscuro—. ¿Qué es esto?

—Una corona de laurel. —Sonrío—. Papá suele usarla. Hojas de laurel para el doctor Laurel, ¿entiendes?

—No, nunca me lo hubiera imaginado —dice inexpresiva.

Me río de su sarcasmo. —Supongo que quiere que la use por él. Y falta un cuarto para las cuatro, lo que significa que tengo tres horas para arreglarme. —Me froto los ojos doloridos—. Voy a necesitar un milagro.

—Afortunadamente, me tienes a mí. Hoy soy tu hada madrina. Y no tenemos tiempo que perder. —Ella junta las manos—. Ve a bañarte. Te prepararé un té. No te molestes en secarte el cabello. El estilista estará aquí en veinte minutos. Cuando termine, te maquillaré.

—Suena bien —bostezo.

—Oh, no hagas eso, también me harás sentir cansada. Ahora, ¿me dijiste que ya tienes un disfraz que ponerte?

—¡Sí! Mandé a hacer un vestido. —Camino hacia mi pequeño armario en la parte trasera de mi oficina y abro el gabinete con gesto triunfal.

Rachel abre su boca de forma dramática. —¿Qué demonios es *eso*?

CAPÍTULO 2

Bestia

TOMO un sorbo de mi copa de champán y entrecierro los ojos hacia el salón de baile ante mí.

Las burbujas estallan en mi lengua y quiero escupir el líquido en el piso hacia los brillantes tacones de una *socialité* que pasaba por allí. Ella se mueve sin esfuerzo, uniéndose a un grupo de otros como ella: gente guapa vestida con ropa costosa.

Solía pensar que estas personas eran simplemente insípidas e inútiles. Ahora sé la verdad. Nadie que pueda permitirse el lujo de estar en esta jodida habitación está libre de culpa. Los ricos y poderosos llegaron a este punto pasando por encima de los menos afortunados.

El lugar es enorme: un salón de baile cavernoso ubicado bajo columnas de varios pisos. La sala está llena de un vasto y brillante mar de personas, cada cara nueva más bella y poderosa que la anterior.

En algún momento me lo creí. Hace menos de una década, llegué a una función muy parecida a esta, tan lleno del idealismo de un joven. Toda mi vida por delante.

Todos esos sueños son un sabor amargo en mi boca ahora.

Quien era ya no importa.

Solo quien soy ahora.

Esta noche, empiezo. Reequilibraré la balanza de la justicia. Vigilo la entrada al baile, quieto como una gárgola. Nadie me mira mientras los observo a través de los agujeros para los ojos de mi máscara.

Todos llevan máscaras esta noche. Los ricos y famosos pretenden ser dioses, con su hipocresía y arrogancia más a la vista que nunca. Y los venceré en su propio juego. No mentiré ni engañaré ni intentaré manipular.

Seré exactamente lo que soy.

El monstruo en el que me convirtieron.

Un trío de mujeres vestidas como Musas me miran sin disimularlo. Dirijo una mirada fría en su dirección; ellas se voltean, sus risas vertiginosas como burbujas de champán. Un coro insípido, la banda sonora perfecta para este horrible evento.

Entonces la veo. La brillante hija del doctor Laurel.

Ella luce más hermosa que nunca. Su piel es tan radiante y está tan llena de juventud. Incluso desde el otro lado de la sala, sus ojos brillan. Está llena de vida y la mía nunca ha sido más una burla que en este momento.

Cierro los puños mientras me pregunto:

«¿Le habrá gustado mi rosa?».

CAPÍTULO 3

Daphne

TODOS LOS AÑOS, los ricos y famosos de New Olympus se reúnen en el Partenón para la Gala de Otoño. Todos los años, con excepción de uno, me he vestido como princesa y flotado por la alfombra roja del brazo de mi padre, solo para pasar la noche escondida junto a la pared. Era siempre una más del montón.

El espacioso salón de baile está lleno de un vasto y brillante mar de personas, cada cara nueva más bella y poderosa que la anterior.

Se me revuelve el estómago. Debí haber comido más. Me apoyo sobre una columna gigantesca bañada en luz verde, haciendo mi mejor interpretación de una chica invisible. *Solo soy parte de la escenografía.*

—Todo un espectáculo, ¿no es así? —Una suave voz murmura en mi oído. Casi me muero del susto, girando para enfrentar al caballero de aspecto galante que emerge de las sombras. Tiene un rostro atractivo, llamativo, con piel cálida y bronceada y cejas oscuras. Su máscara no es más que una delgada cinta negra, el detalle perfecto para sus ojos negros.

—¿C...cómo? —tartamudeo

—Las constelaciones. —Sin apartar la mirada, dirige la mano hacia el techo. Miro hacia arriba y quedo boquiabierta. Todo el techo está cubierto de una tela azul oscura, salpicada de lucecitas destinadas a parecerse a las estrellas—. Un uso inteligente de las guirnaldas.

Él estudia el techo, con su perfil esbozado en la sombra. Es más lindo que yo. La mayoría de los hombres aquí lo son.

Me acomodo. Yo pertenezco a este lugar, igual que él. Incluso si no tengo ganas.

—Es hermoso.

—¿La entrada de mil dólares valió la pena? —Él enarca una ceja.

Entrecierro mis ojos. —Yo te conozco. —El nombre revolotea en mi memoria—. ¡Armand! — Me he encontrado con el llamativo magnate del spa varias veces en galas como estas. Es amigo íntimo de los Ubelis. Es elegante, encantador y, usualmente, está dispuesto a realizar travesuras de una clase u otra, si es que se pueden creer los rumores.

—El único e inigualable. —Hace una reverencia.

—No has cambiado ni un poco —suelto, y luego hago una mueca, deseando poder controlar mi boca. Pero él solo se ríe.

—Gracias, cariño. Sabes cómo halagar a un chico.

—Es verdad. —Se ve igual que siempre, aparte de un toque de gris en las sienes—. No todos

pueden lucir una chaqueta como esa.

—¿Puedo devolver el favor? No todos pueden lucir un... ¿será un vestido? como ese. Ahora, ¿quién o qué se supone que eres? —Saca un monóculo y me mira a través de él, estudiándome como un insecto extraño bajo una lupa—. Tela verde con marrón en los bordes. ¿Y eso es... corteza en tu corpiño?

Ahogo un gemido. —Soy Daphne, la del mito. Que se convirtió en un laurel.

—Hmm —murmura Armand.

—Estaba tratando de ser inteligente —susurro.

Dos hermosas mujeres pasan frente a nosotros, una rubia y otra de cabello oscuro. Ambas vestidas con togas que se ceñían a sus traseros y caían entre sus senos. Afrodita sexy y Atenea pervertida. La rubia hace un ademán hacia Armand. Él sonrío, pero sacude ligeramente su cabeza y ella se da vuelta con un puchero.

Rachel tenía razón. Vestirse como un árbol fue un error. Levanto la barbilla, fingiendo que no me importa.

—Tú eres inteligente, cariño. —Increíblemente, Armand se vuelve hacia mí. Me rompo el cerebro por lo que sé sobre él. Propietario de una cadena de spas, una línea de alta moda y productos para el tratamiento del cabello y la piel que se envían a todo el mundo—. No esperaría nada menos de ti... doctora Laurel. —Él acomoda mi frondosa corona de laureles.

—Oh, llámame Daphne. El doctor Laurel es mi padre.

—Daphne. —Él inclina su cabeza—. ¿Cómo *está* tu padre?

—Mucho mejor, gracias —repito la línea de la empresa. Todos saben sobre su derrame cerebral, fue reportado con cantidad de detalles, para consternación de la junta.

—Y tú, la directora ejecutiva más joven de New Olympus. —Armand sigue estudiándome con su monóculo—. Quizás de toda la historia.

—No exactamente. Adam Archer reclamó ese título cuando asumió el control de Archer Industries por su padre.

—Pero eso fue años atrás. Ahora asciendes tú al trono. Me pregunto si Adam estará celoso.

—No de mí. —Me sonrojo.

—Mmm —ronronea Armand, guardando el monóculo—. Creo que te subestimas a ti misma.

—No lo creo.

—Estás aquí, ¿no es así? Joven, bella, exitosa.

—Actuando como si fuera invisible. Lo cual es apropiado, porque estoy vestida como un arbusto. —Extiendo las manos para presentar mi ridícula indumentaria.

La risa de Armand me provoca hormigueos en la espalda. No me molestan sus coqueteos, sé que no soy su tipo, pero ciertamente es guapo.

—No podemos dejar eso así, hermosa Daphne. Ven. —Me toma de la mano y me aleja de la columna. Mis opciones son protestar y hacer una escena o seguirlo.

Elijo seguirlo. —¿A dónde me llevas? —Mi estómago ruge. Pongo una mano sobre él, mortificada.

Armand hace una pausa. —¿Quizás debería buscarte algo del buffet?

—Oh no, no podría. Me da miedo derramarme algo encima. Me pongo torpe cuando estoy nerviosa. —Entonces cierro la boca de golpe. *¡Argh, debe concentrarme antes de hablar!* Por eso no debería socializar.

Pero Armand solo se ríe. —Muy bien. —Me atrae a su abrazo—. ¿Bailas?

—Realmente no. —Mis extremidades son de madera.

—Muévete conmigo, entonces. —Sus ojos me hipnotizan y me vuelvo dócil en sus brazos—.

Eso es.

En un extremo del salón de baile, una orquesta completa toca una versión jazzística del vals de la Bella Durmiente. Armand me mueve con gracia entre los demás bailarines. Mi falda completa se balancea satisfactoriamente alrededor de las piernas delgadas de Armand. Bien, bueno, esto no es demasiado difícil.

—Hacemos una pareja perfecta —me dice y casi le creo. Las cabezas giran al vernos pasar. Por un momento cierro los ojos e imagino que soy la bella en los brazos de su príncipe.

—Listo —murmura Armand en mi oído—. Ya no eres invisible. Nadie puede quitarte los ojos de encima.

Vuelvo a mí misma con las mejillas en llamas. —Gracias. Eres muy amable.

Me aleja para darme una vuelta y yo sigo su ejemplo, riendo.

—De nada, señorita. Pero hay algo que debes saber. —Se acerca para susurrarme—: Nunca soy amable. —Se aleja y vislumbro la mirada calculadora en sus ojos oscuros.

Un hormigueo sube y baja por mi espalda, pero me relajo. En los últimos meses, he lidiado con más engaños y maquinaciones que en toda mi vida. Y eso es solo tratando con la junta directiva de Belladonna. Todo es parte del trabajo de una directora ejecutiva.

Me encuentro con su mirada fija. —Entonces, ¿estás actuando para tu beneficio?

—Siempre. Pero no solo el mío. —Me hace pasar junto a una hermosa rubia con una vaina plateada. La patrocinadora y anfitriona de la Gala, la famosa Cora Ubeli, está parada en una fila recibiendo a los invitados. Armand cruza a través de ellos y hace un ademán con su barbilla. Trato de contener mis sonrojos salvajes. Cora me saluda amablemente y sonrío.

—¿Ves? —Armand murmura y me aleja—. Eres la bella del baile esta noche.

—¿Yo? —Me río—. De ninguna manera.

—No he oído más que rumores sobre tu inteligencia, tu ingenio, tu belleza.

—Para. —Mis mejillas arden con más ímpetu—. Solo soy una científica.

—En la cúspide de grandes descubrimientos.

—Espero que sí. —Me muerdo el labio—. Pero no hay garantías. La mayoría de los científicos pasan toda su vida buscando hacer un descubrimiento que cambie sus vidas.

—¿Es por eso que buscas la fusión con Archer Industries?

Me pongo rígida en sus brazos. —¿Qué sabes sobre eso?

—Solo lo que dicen los periódicos, *bella donna*.

—No me llames así.

—¿No? Siempre me he preguntado por qué tu padre denominó a su empresa con el nombre de una flor venenosa.

—La llamó así por mi madre. Se llamaba Isabella. Y ella era hermosa.

—La Bella Donna original. Ya veo. —Giramos juntos por unos segundos más antes de que él agregue—: Ella te pasó su belleza.

—Gracias. —*Debo. Dejar. De. Sonrojarme.*

La canción termina. Nos separamos y aplaudimos. Ahora que la sala ha dejado de dar vueltas, noto a la multitud de personas mirándonos, estudiándome detrás de sus máscaras. Mi propio coro griego.

Me estremezco. Armand desliza sus manos por mis brazos como para calmarme. De cerca, me doy cuenta de que hay más en su disfraz que el monóculo y la chaqueta de terciopelo rojo. Un par de alas sedosas están dobladas contra su espalda. Negras para que coincidan con sus ojos.

—Entonces, ¿qué eres? —pregunto, tratando de mantener la calma con dificultad—. ¿Un ángel caído?

—Hermes, por supuesto. —Él se inclina y besa mi mejilla—. Hasta tengo un mensaje para ti.

—¿Un mensaje?

—Una advertencia. ¿Esta noche eres Daphne, la del mito?

Asiento temblorosamente.

Él acerca la cabeza y me susurra al oído. —Cuidado con Apolo.

—¡Daphne!

Me giro en dirección al grito. Una multitud de portadores de togas se separa como un mar blanco. Y allí está, caminando hacia mí, vestido de blanco, desde el cuello hasta los zapatos, con una corona de hojas doradas en la cabeza.

Adam Archer.

Es dorado y guapo, y pienso en todas las cosas que Rachel dijo antes. Sobre cómo las salidas en las que hemos estado fueron en realidad *citas*.

—Adam —lo saludo, extendiendo mis manos. Para mi consternación, se las lleva a la boca y besa mis dedos. ¿Esto significa que Rachel tenía *razón*? ¿O solo está siendo demasiado caballeroso?

—Daphne. Te ves tan hermosa. —Sus dientes destellan, blancos como su esmoquin. A pocos metros de distancia, Afrodita y Atenea suspiran y hacen una pose, con sus atributos a la vista. Pero Adam solo me mira a mí. Mi corazón revolotea.

—Y... y tú te ves guapo. —Aparto mis manos y presiono los dedos contra mis labios. Había trabajado duro para dejar mi tartamudeo tímido. Pero toda mi inteligencia se desvanece cada vez que estoy con Adam. Y luego me doy cuenta de que los dedos en mis labios son los que acaba de besar y mis mejillas arden de nuevo. Es bueno que casi no me ponga rubor, ya que mis mejillas van a ser de un rojo rosado perpetuo.

Adam realmente es el hombre más guapo de la sala. Cabello rubio claro, perfil esculpido y cuerpo de atleta olímpico. Los dioses lloraron cuando lo hicieron.

«*Y es al menos el décimo hombre más rico de la habitación*», escucho el susurro de Rachel, como un demonio en mi hombro.

Me vuelvo para presentarle a Armand, pero él ha desaparecido por completo, como si se hubiera ido volando. *Al igual que Hermes*.

Si Adam se pregunta por qué estoy mirando a mi alrededor, no lo demuestra.

—Te extrañé, cariño. —Me acerca a él. Mis ojos se fijan en la pequeña lira dorada clavada en su solapa. *Cuidado con Apolo*.

Parpadeo y me concentro en Adam, que todavía está hablando. —Llamé a tu oficina para ver si podíamos venir juntos.

—Lo siento. —Me estoy sonrojando. La única forma en que mis mejillas podrían enrojarse más es si me volteo del revés. *Respira. Recuerda respirar, maldita sea*—. Debo haber estado en el laboratorio.

—Pobre y dulce Cenicienta. —Me lleva al centro del salón de baile—. Una vez que nuestras empresas se fusionen, no tendrás que trabajar tan duro.

Sus manos están sobre mi *cuerpo*. Tocándome íntimamente. Bueno, más íntimamente de lo que normalmente me tocan.

Descansa su mano derecha sobre mi cintura justo encima de la curva de mi cadera como si la pusiera allí todos los días de su vida. Ni siquiera Armand fue tan audaz. Adam me agarra con su mano izquierda con fuerza mientras me guía por el suelo.

—N...no me molesta. —Lucho por recuperar el habla—. Quiero decir, me gusta el laboratorio. Me gusta mi trabajo.

—Sé que sí —me asegura—. Tu junta me dice que apenas sales del sótano de Belladonna.

Espera, ¿qué?

—¿Lo hacen? —Me estremezco. *¿Quién ha estado hablando con él a mis espaldas?*—. No deberían estar hablando de mí con extraños...

—Pero no soy un extraño, ¿verdad, dulzura? He sido aliado de Belladonna desde el principio. Si mi padre no hubiera querido que me hiciera cargo de Archer Industries, estaría en el laboratorio contigo, como en los viejos tiempos con tu padre... hablando de eso, ¿cómo está el doctor Laurel?

—Él está bien. —La respuesta de rutina sale de mi boca.

Adam no dice nada, solo me sigue mirando. Y me desmorono, hundiéndome en sus brazos.

—No sé —susurro mientras siento un nudo apretado en mi pecho. Sí, esta noche es rara con los dos con esta ropa elegante en este lugar súper elegante, pero es *Adam*. Era uno de los amados estudiantes de mi padre. Su pupilo.

Entonces le digo la verdad. —Papá no está mejorando. Los médicos querían comenzar a hacer terapia física hace semanas, pero todavía está muy enfermo. —Me tiembla la voz.

A donde quiera que mire, los miembros de la sociedad de Olympus me miran. Buitres, todos ellos. Tiburones detectando sangre en el agua.

Con un murmullo tranquilizador, Adam me guía a un rincón de la habitación, sacando una copa de champán de la bandeja de un mesero.

Me la ofrece y yo niego con la cabeza. Nunca bebo, nunca me fui de fiesta en la universidad. No soporto mucho la bebida y no he comido nada.

—Insisto. —Adam presiona la copa contra mis labios hasta que tomo un trago—. Listo, así es mejor. Yo me ocuparé de ti.

Relajo los hombros. Por supuesto que tiene razón. Adam no es un extraño. Mi padre lo ve como un hijo. Yo solía verlo como un hermano...

—Dulce Daphne. —Me quita un rizo de la cara—. Toda crecida.

Me sonrojo desde la frente hasta el escote. No creo que pueda negar más que Rachel tenía razón. Adam ya no me ve como una hermanita menor.

—No te preocupes por la fusión. O la junta. Yo puedo manejarlos.

Respiro hondo. —Gracias, Adam. Pero ahora soy la directora ejecutiva. Yo debería...

—Estoy más que feliz de asumir todos los deberes como director ejecutivo, para que puedas pasar todo tu tiempo en el laboratorio. Si decides vivir allí, está bien. Mientras tus noches me pertenezcan. —El guiña un ojo.

Dejo la mirada en sus hermosos rasgos. La habitación detrás de él se mueve, luce como una mancha de color.

—¿Noches? —chillo—. ¿Quieres que... trabaje contigo? ¿Por la noche?

Él se ríe, inclinando la cabeza. Me está mirando como si fuera adorable. Adorable e ingenua. —Creo que trabajaríamos bien juntos.

—¿Como socios comerciales?

—Socios comerciales. Y más. —Su mano se posa en la parte baja de mi espalda, acercándose más y presionándome contra él. *Oh*. Puede que sea virgen, pero pasé mis clases de anatomía con sobresalientes. Y Adam está perfectamente formado, en todas las áreas.

—No me digas que no quieres esto —murmura en mi oído.

—Yo... no es que *no* quiera.

¡Vaya forma de comprometerse, Daphne!

Rachel tenía razón. Adam está interesado en mí. Tanto que le gustaría estar *dentro* de mí, si es

que la dureza que siento en el estómago me dice algo.

—No sé qué decir. Pensé que solo querías Belladonna.

—Sí quiero Belladonna. La fusión tiene sentido. Pero nosotros también.

Trago saliva. Adam me mira expectante, con una media sonrisa en su rostro impresionante. Cualquiera otra mujer se desmayaría si estuviera en mi lugar. *Entonces, ¿por qué no me siento feliz?*—. ¿Qué pasa con mi padre?

—¿Qué pasa con él? —Adam inclina la cabeza y proyecta la mitad de su perfil perfecto en las sombras.

—Está frágil en este momento. ¿No será esto un shock?

—Podemos esperar, si quieres. Hasta que tu padre esté mejor.

—E-eso me gustaría. Están pasando muchas cosas. —Me alejo, frotando mis sienes—. La junta, la fusión. La prensa sigue insinuando que Belladonna está al borde de la bancarrota.

«*Y ellos quizás estén en lo cierto*».

—¿Por qué no me dejas a mí preocuparme por todo eso?

«*Porque soy una chica grande. No necesito un hombre que me salve*». La réplica está en mi lengua cuando la banda toca un conmovedor vals de Strauss. La sala gira con las parejas de baile. Las siluetas comienzan a desdibujarse...

Me toco la cara, deseando tener mis gafas. Es una tontería, pero cada vez que estoy atascada en un problema, cambio de lentes de contacto a gafas o viceversa. Una nueva forma literal de ver las cosas.

—¿A-Adam?

—¿Sí, dulzura?

—Creo que necesito un momento. Parece que mis lentes de contacto no están bien. —«*Hay dos de ustedes*».

—Muy bien, Daphne. Esperaré. —Me saca del salón de baile, pasando a un par de enormes guardias de seguridad hacia un salón privado.

Me detengo con la mano en la puerta del baño. —No tardaré mucho.

—Buena chica —dice Adam, ya volviéndose y sacando su teléfono celular de su bolsillo. Incluso haciendo algo tan mundano como revisar sus mensajes de textos, parece un modelo.

Me giro, haciendo una mueca. Adam siempre ha sido un poco autoritario, pero esta noche se está excediendo. Necesito un aliado. Desearía que Rachel estuviera aquí.

El baño está vacío y maravillosamente tranquilo. Me detengo unos momentos más en el cubículo oscuro antes de salir a lavarme las manos en el lavabo de mármol. Me palpita la cabeza. Mis manos se ven borrosas.

Sabía que no debería haber usado estos lentes de contacto. ¿Y qué tiene si mis gafas me hacen ver como una ñoña? Es lo que soy.

Apretando los dientes, me quito los lentes ofensivos. «*Eso, así está mejor*». Ahora, si tan solo la habitación dejara de girar.

—¿Daphne?

Me giro con un grito ahogado. Armand se encuentra en la puerta entre el baño y el salón de damas. Ni siquiera lo escuché entrar.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Sin mis lentes de contacto, sus rasgos desde lejos son un poco borrosos, pero se destaca, un espectro oscuro en medio del mármol rosa y blanco—. ¡Este es el baño de mujeres!

—Y yo soy la mayor reina del lugar. —Él hace una pose—. Al menos hasta que llegue Philip Waters. ¿Te sientes bien? Tus pupilas están dilatadas.

—Estoy... bien. —Arrastro las palabras, recostándome en el mostrador—. El trago me golpeó fuerte.

—Hm. —Se acerca, inclinándose para estudiarme—. No has estado tomando belladona, ¿verdad?

—¿Qué?

—Las mujeres del Renacimiento tomaban belladona para agrandar sus pupilas...

—Lo sé. —Agito mi mano—. Créeme, sé todo lo que hay que saber sobre la planta belladona. Y no la he tomado. Me siento un poco mareada...

—Bien. Porque llegas tarde a una cita muy importante.

—¿Con Adam?

—Con él no, niña astuta. Tienes otro admirador secreto. Una bestia de hombre.

—¿Qué?

—Me dijeron que te diera esto. —Armand me da una rosa.

La sostengo cerca, mirando la espiral de pétalos rojos. —¿Quién envió esto? —La rosa es exactamente igual a la que dejaron en mi oficina. *Rosa x hybrida*. Conozco de rosas, mi madre se aseguró de eso.

No puede ser una coincidencia. Estoy tan cerca de saber quién es mi admirador secreto.

—No lo sé. Un hombre grande con una máscara aterradora. Pero lo que daría por descubrirlo. —Mueve las cejas.

Me puse una mano en la cabeza. ¿Esto realmente está sucediendo?

—Él quiere que lo veas en el laberinto. Cruza siempre a la derecha. Ah, y dice que el futuro de Belladonna depende de ello.

¿Qué?

Llaman a la puerta del salón exterior. —¿Daphne? —surge la voz tenue de Adam.

Me pongo rígida, apretando la rosa. ¿Es una mala señal que esté tan tentada de aprovechar este rescate que Armand me está ofreciendo o el hecho de que se siente como un rescate en primer lugar? ¿Qué pasa conmigo? Cualquier mujer aquí mataría por estar en mi lugar, con Adam esperándola al otro lado de esa puerta.

—¿Ese es Adam Archer? —pregunta Armand—. La trama se complica.

—Está preocupado por mí. —Me muerdo el labio.

—Te ves ansiosa. ¿Estás segura de que estás bien?

Sacudo la cabeza y sostengo la misteriosa rosa. —¿Me ayudas?

—Por aquí. —Armand me agarra de la mano, guiándome a lo largo de los cubículos, como si ayudarme a salir del baño de mujeres fuera lo más normal del mundo.

Al final del baño hay un espejo gigante dorado. Armand presiona un botón oculto y yo doy un grito ahogado cuando se abre una grieta, revelando una pequeña puerta.

—Nunca vayas a una fiesta sin una ruta de escape planificada —anuncia Armand, sacando una llave del bolsillo de su chaqueta y colocándola en la cerradura de la puerta.

—¿De verdad? —Me quedo boquiabierta.

—Estamos en New Olympus. —Él se encoge de hombros—. Nada es lo que parece.

—Gracias, Hermes —me río. Mañana pensaré que todo esto es un sueño extraño. Pero en este momento, el champán realmente me está afectando.

—¿Daphne? —La voz de Adam hace eco, cada vez más cerca—. ¿Estás aquí?

Debería correr hacia él. Pero, en cambio, me meto detrás del espejo, desesperada por escapar.

—Cúbreme —le digo a Armand.

A través del espejo voy.

Armand asiente y cierra la puerta detrás de mí.

Entro en una especie de pasillo de techo bajo. Está completamente oscuro, pero puedo tocar los alrededores con mis manos y confío en que Armand no me envíe a un callejón sin salida. Pero esta noche se está haciendo cada vez más extraña. Me tropiezo, me abro camino con las manos y encuentro otra puerta, que está sin seguro.

Se abre de golpe y salgo al aire nocturno.

CAPÍTULO 4

Daphne

HACE FRÍO AFUERA Y, cielos, se siente bien. El compás de la música flota sobre mi cabeza. Estoy al pie de una gran escalera, igual a la que está frente al Partenón. Esta conduce a un balcón donde los invitados pueden reunirse. A diferencia del interior, no hay estrellas en el cielo. Pero un camino de lucecitas centelleantes conduce a mi destino.

El laberinto.

El laberinto está hecho de setos altos, formados en muros gruesos de color verde oscuro. Pero al menos las elaboradas decoraciones significan que se colocan apliques de luz de pie cada metro y medio más o menos, por lo que puedo ver a pesar de la noche oscura y sin luna. La niebla de la tarde flota por el suelo.

¿No es demasiado espeluznante? Me estremezco y envuelvo mis brazos alrededor de la suave corteza de la cintura de mi disfraz.

Miro la rosa que tengo en la mano. La apreté con tanta fuerza en la oscuridad que las espinas pincharon mi mano y ahora hay dos puntos de sangre en mi palma. La limpio con la corteza oscura de mi corpiño. Ahí se va mi intento de no manchar mi vestido. Echo un vistazo al laberinto.

El futuro de Belladonna depende de ello. ¿Qué significa eso? Nuestra posición precaria no es un secreto. Mi padre está enfermo y me dejó al timón. Incluso con las generosas donaciones de la Fundación Ubeli, Belladonna se está consumiendo todo el dinero. La posible fusión con Archer Industries es un salvavidas.

Esta invitación es probablemente una broma. Armand, Adam o alguien me está jugando una broma.

Pero si es uno de ellos, eso significa que conocen el secreto de la rosa. *Mi admirador secreto.*

Agarro la rosa como un talismán y avanzo, entrando en el laberinto. Inmediatamente, el ruido y la música de la fiesta se silencian. Siento un escalofrío deslizarse por mi espalda ante el repentino silencio.

Los setos cuadrados se imponen a unos cincuenta centímetros por encima de mi cabeza en ambos lados y más adelante el camino se bifurca a izquierda y derecha. ¿Adónde ir? Entonces recuerdo lo que dijo Armand. Sigue girando a la *derecha*. Eso es bastante fácil de recordar.

Pero luego otro escalofrío me embarga cuando miro a mi alrededor y tropiezo un poco. Diablos, realmente debí haber comido algo. Parpadeo un par de veces, tratando de pensar. Me río. Por lo general, no es tan difícil de pensar. Pero luego frunzo el ceño y *me esfuerzo*.

Porque, ¿y si no es Armand o Adam? Claro que Armand me dio la rosa, pero ¿es realmente la

persona más confiable? No es como si conociera al tipo, en realidad no. ¿Realmente voy a vagar a ciegas por la oscuridad para encontrarme con un extraño que usa la supervivencia de mi empresa como carnada?

Si se tratara de una película de terror, *definitivamente* sería la primera en morir. La chica tonta que sale sola a la oscuridad. Por otra parte, soy virgen. ¿No matan a las vírgenes de últimas?

Me tapo la boca con la mano para contener otra risita histérica. Por todos los dioses, debería volver a la fiesta. Me detengo en seco y miro por encima del hombro.

Pero cuanto más me esfuerzo por oír, más *puedo* escuchar voces y alguna risa ocasional en algún lugar a mi alrededor, probablemente otros también están explorando el laberinto.

Me paso una mano por el rostro. Esta no es una maldita película de terror. Solo estoy siendo tonta y dejándome asustar. Hay gente por todas partes y la seguridad en una fiesta como esta tiene que ser una locura.

Nadie intentaría nada mientras estuviéramos en un lugar público y, literalmente, todo lo que tendría que hacer es gritar. Es decir, la fiesta fue organizada por Cora Ubeli y se suponía que su esposo era un gran jefe de la mafia y eso sin siquiera tomar en cuenta los rumores sobre la mismísima señora Ubeli.

Nadie sería lo suficientemente tonto como para intentar meterse con alguno de los invitados de Ubeli.

Parpadeo con fuerza para reorientarme, luego giro a la derecha en la bifurcación y me adentro más en el laberinto. Los escalofríos corren por mis brazos, tanto por el frío aire nocturno como por la noche oscura. Y realmente *quiero* saber quién ha estado enviando las rosas todos estos años. Nunca se sintió como alguien malicioso.

Hay hileras de luces en los setos aquí y allá, junto a una que otra farola esporádica, pero apenas es suficiente para ver a dónde voy.

Es muy bonito. Suspiro y trazo las yemas de mis dedos a lo largo de las luces.

Luces bonitas en una noche oscura. ¡Ja, ja! Me tropiezo de nuevo.

¡Vaya! A duras penas evito caerme y frunzo el ceño ante la niebla que cubre el suelo.

Bueno, por eso me estoy tropezando. Apenas puedo ver mis pies. Oh, mira, otra bifurcación en el camino. Otro giro a la derecha. Más luces centelleantes.

Pero las luces parecen parpadear a destiempo y por un segundo no puedo distinguir nada. La niebla es especialmente pesada aquí por alguna razón, como si alguien hubiera usado una máquina de niebla en el jardín.

—¿Hola? —grito, agitando una mano inútilmente en la niebla para intentar ver.

Parpadeo con fuerza y doy otro paso en el camino. Sin embargo, me tropiezo y el camino gira a lo loco.

Vaya, no me siento muy bien. Parpadeo de nuevo y busco el equilibrio. Mi mano roza los arbustos, pero no puedo agarrarme bien y me tropiezo de nuevo.

Mierda. ¿Cuándo fue la última vez que comí? Tengo la mala costumbre de trabajar durante las comidas y hoy creo que ni siquiera tomé nada de las máquinas de bocadillos, estaba muy ansiosa por la nueva ronda de experimentos.

Y luego estaba el champán... El mundo se inclina por un momento, la niebla y los setos y el suelo se distorsionan frente a mí como un espejo de la casa de las risas.

¿Qué demonios...?

Tropiezo hacia adelante y finalmente llego al final del camino.

Es un callejón sin salida.

No hay nadie esperándome.

Frunzo el ceño y agarro mi cabeza mareada. ¿Todo esto es una broma? ¿Era la graciosa idea de alguien para meterse conmigo? ¿O giré donde no era y no me di cuenta? *Realmente* no me siento tan bien.

Extiendo una mano hacia las ramas esculpidas del seto cuadrado para mantener el equilibrio. Realmente necesito volver a la fiesta. Tengo que... tengo que comer algo antes de desmayarme.

Me doy la vuelta para regresar...

Y grito.

Frente a mí, bloqueando el camino de regreso al resto del laberinto, hay un monstruo. Enorme. Con cuernos que salen de su cabeza. ¡Un maldito monstruo demonio! Dirigiéndose a través de la niebla hacia mí.

Grito y tropiezo hacia atrás, sobre el seto. Las ramas de hojas oscuras me arañan.

—Estás alucinando—susurro frenéticamente para mí misma—. Alguien alteró las bebidas. — He oído hablar de eso antes. La gente les echa drogas de fiesta para que las fiestas se conviertan en orgías o algo así. Y lo que sea que pusieron en esta me está afectando *muchísimo*.

El aterrador monstruo demonio da otro paso hacia mí.

Gimo, parpadeando una y otra vez cuando entra y sale del foco, envuelto en niebla.

No es real. *No* es real.

Pero parece bastante real, con sus casi dos metros de altura. Su pecho es como el de un campeón de luchas con músculos enormes y de gran tamaño, apenas limitado por una camisa de vestir, sin chaqueta.

Cuando se acerca, los ojos oscuros me miran a través de una cara de demonio bronceada. Él es un... un monstruo.

—¿Qué quieres de mí?—susurro, el miedo embargando mi pecho con demasía. Debería gritar. Necesito gritar para que la gente pueda ayudarme. Pero mis cuerdas vocales están congeladas como mis piernas.

Él sonríe y yo frunzo el ceño. Espera, su boca, es diferente. Parpadeo varias veces. ¿Está... está usando *una máscara*?

—¿Qué quiero de ti?—Su voz es un gruñido bajo y brutal—. Todo, pequeña.

Oh, mierda. Correr. Necesito *correr*.

Pero me ha acorralado en una esquina. No hay ningún sitio al que ir en donde él no me pueda atrapar.

—Voy a tomar todo de ti y...—gruñó.

Pero nunca escucho el final de su amenaza porque en ese momento, me desmayo.

CAPÍTULO 5

Daphne

PARPADEO CON DIFICULTAD y llevo una mano a mi cabeza. Qué... Qué sueño tan loco. Me frote la cara con la mano y me siento.

Y luego grito, porque, ¿dónde diablos estoy?

Salto de la elegante cama con dosel, una cama que *no es* mía, y mis pies tocan un frío suelo de piedra. Toda la habitación está hecha de piedra. Hay una chimenea gigante vacía con la cabeza de una bestia gruñendo. Me recuerda a la criatura de la noche anterior.

Mierda. Mierda, mierda, mierda. Esto es *malo*. Parpadeo con fuerza y sacudo mi cabeza palpitante. Me duele la cabeza como los mil demonios. ¿Me *drogaron*? Dios mío, me drogaron y luego me *secuestraron*. No estoy usando mi disfraz de árbol, solo la camisola de color piel y la bata que llevaba debajo. Mierda. Mierda.

Corro hacia la ventana. El vidrio es viejo y está engrosado en los bordes. La piedra todavía está helada al tacto. Afuera hay una caída de varios pisos por la piedra gastada hacia un césped debajo. La niebla se arremolina sobre la hierba y los setos recortados, oscureciendo el camino y el bosque más allá. No es que pueda ver muchos detalles sin mis lentes de contacto.

Me giro hacia atrás y miro alrededor de la habitación nuevamente. Arma. Necesito un arma ¡Mierda! En todos esos años de educación que tomé, ¿cómo nunca tomé una clase de defensa personal? Hay una lámpara en la esquina que parece pesada.

Pero justo cuando me dirijo hacia ella, se abre la enorme puerta de madera. Me tapo la boca con la mano para contener un chillido cuando un hombre, oh, Dioses, el mismo de la noche anterior, empiezo a recordar por pedazos, entra a la habitación.

—Estás despierta —dice con su voz de barítono bajo. Incluso sin mis lentes, veo la verdad. Lleva una máscara. No es la misma de anoche. Esta no tiene cuernos, ¿tal vez eso fue parte de las alucinaciones por las drogas?

Esta máscara es lisa y cubre solo la mitad izquierda de su cara, incluida la mayor parte de su nariz. Estoy demasiado distraída por la máscara y, ya saben, el hecho de haber sido secuestrada por seguramente un psicópata asesino para prestarle demasiada atención a la otra mitad de la cara, aparte de notar que es joven, tal vez en sus treinta años

Me apresuro hacia atrás contra el alféizar de la ventana. —Por favor, no me hagas daño —le susurro, mi corazón late a mil kilómetros por minuto.

—No estás a salvo —dice, quieto como una estatua en la puerta—. Alguien trató de drogarte.

Estoy congelada también, solo soy capaz de mirarlo. Uh, obviamente, alguien no solo trató de

drogarme, sino que lo hizo: *Él*. Antes de que me trajera de vuelta a su espeluznante guarida.

—Por favor, déjame ir.

—No hasta que esté seguro de que estás a salvo. ¿Quién pudo haberte drogado?

¿Está hablando en serio ahora? —Nadie que yo conozca.

Él sacude la cabeza con una sonrisa amarga dibujada en sus labios. —No los ves por lo que son.

—Tú eres el que lleva una máscara.

Entra con un paso a la habitación y me aplasto contra la ventana a pesar de que sé que es inútil mientras se acerca. Da sus pasos al ritmo de los latidos de mi corazón: pum, pum, pum.

—En New Olympus, el mal no tiene que usar una máscara. Se pasea, luciendo hermoso, para que todos lo vean. Pero está completamente podrido en el fondo.

—No sé de qué estás hablando. —Me toco la cara, frunciendo el ceño cuando no siento mis gafas—. Por favor, solo déjame ir.

—¿Qué? ¿No te gustó tu rosa? Tu madre las amaba mucho.

Saca la mano de detrás de su espalda y muestra una rosa roja perfecta. Puedo olerla desde aquí. Es el mismo híbrido de anoche. Igual al que está en mi escritorio. Y al que cada año recibo desde que tengo dieciocho años...

—¿Tú? —jadeo—. ¿Quién eres tú?

Él se acerca más con otro paso y recorre mi mejilla con el sonrojo de los pétalos de rosa. Mi primer instinto es retroceder, pero en lugar de eso endezco la columna y lo miro a los ojos. Arrastra los pétalos de seda por el costado de mi mejilla, a lo largo de mi garganta y por mis clavículas expuestas. Se me pone la piel de gallina de forma involuntaria, pero no miro hacia otro lado.

No voy a acobardarme ante este hombre, sin importar el hecho de que estoy completamente aterrada. Si tan solo estuviera usando pantalones. De repente me doy cuenta de lo poco que llevo puesto.

Sus ojos son de un color chocolate oscuro y tormentoso. Y cielos, ¿tiene que ser tan grande? La gran extensión de su pecho bloquea casi toda mi visión. Nunca he estado tan cerca de alguien tan... masculino. Debería estar aterrorizada, y lo estoy, no me malinterpreten. Pero no voy a encogerme de miedo delante de él.

—La pregunta es, doctora Daphne Laurel, ¿quién eres tú? ¿Eres tan corrupta como los demás? Frunzo el ceño.

—¿Corrupta? No entiendo...

—Deja de hacerte la inocente —su voz retumba de repente, agarrando mi brazo con un agarre implacable.

Grito y él me suelta, pero sus ojos son estridentes cuando se cierne sobre mí. —Te enfrentarás a una prueba. ¿Eres una chica inocente que solo intenta encontrar la cura para la enfermedad que le quitó la vida a su madre? ¿O eres una ejecutiva de negocios sedienta de dinero como tu padre?

—¿De qué estás hablando? Mi padre no es...

—Tu padre... —escupe prácticamente—, tenía buenas ideas. Pero tan pronto como pudo, cambió sus ideales por una fortuna. ¿Supongo que ganar dinero con cremas de belleza es mejor que tratar de curar lo incurable?

—¡No es incurable! —grito, empujándolo por su pecho—. Estamos cerca. ¿Y quién demonios eres para juzgarme? Belladonna tuvo que diversificarse o no hubiéramos tenido suficiente dinero para continuar nuestra investigación. ¡La investigación que salvará vidas algún día!

Me agarra de ambas muñecas y me somete fácilmente. —Tan apasionada por tu causa —sonríe

—. O si eres como papá, las mentiras te salen naturalmente en este punto.

—Suéltame, hijo de puta. —Tiré para alejarme de él, pero es como tratar de luchar con un oso. Es demasiado fuerte y su agarre es como de hierro. Pero él no hace nada más que encerrar mi muñeca en los grilletes que son sus manos. Él solo se queda allí, pacientemente, hasta que finalmente dejo de luchar. Furiosa, me quito el cabello de la cara y lo fulmino con la mirada.

—Sé que no puedo confiar en una palabra de tu bonita boca. Pero eso está bien. Desde que caíste en mi regazo anoche, he estado pensando. *Iba* a destruir la empresa de tu padre y deleitarme con verla arder. Pero entonces... —hace una pausa y frunce el ceño—. Entonces estás tú.

¿Qué significa eso? Siento que mi boca se abre ligeramente. Todo esto es una locura. Este hombre obviamente está loco.

—¿Quién eres tú? ¿Qué te hemos hecho?

—Lo único que importa es lo que elijas hacer ahora. Voy a darte la oportunidad de salvar tu empresa, pequeña. Es la única oferta que obtendrás, así que presta atención.

—No tienes ningún poder sobre...

—Sí lo tengo. Soy dueño del futuro de Belladonna, de hecho.

Me río. Pero entonces me detengo. Tal vez debería seguirle el juego a este hombre delirante. Si le sigo el juego, ¿me dejará ir?

Pero no puedo engañarlo.

—No me crees. —Él sonrío y se inclina—. Ve y pregúntale a tu querido papito. Pregúntale cómo salió de la deuda hace seis años cuando la empresa estaba en problemas. Por otra parte, dudo que te diga la verdad, así que te ahorraré el problema. Vendió todas sus patentes. *A mí*.

—No —me río—. Él nunca haría eso.

Pero el hombre frente a mí no se está riendo.

Solo sigo sacudiendo la cabeza. —No sabes de qué estás hablando. ¿Cuáles patentes?

—Todas, Daphne. Cada pedazo de investigación, todo derecho de sacar tus hallazgos al mercado, todo me pertenece a mí.

—Estás mintiendo —susurro. Papá nunca, *jamás*, vendería las patentes. No tendríamos empresa de no ser por ellas. Nuestra investigación ya no sería *nuestra* investigación—. Mi papá nunca...

—Él pensó que sería temporal. Que podría volver a comprarlas cuando las cosas mejoraran. Se las alquiló a Belladonna por un tiempo. Pero el tiempo se acaba. —Él sonrío—. Belladonna no posee nada. Tu padre no puede escapar de sus errores esta vez. Es hora de que finalmente pague por sus pecados.

—¿Por qué estás tan lleno de odio? —Intento alejarme de él y finalmente me suelta mis muñecas—. ¡Eres un monstruo!

Él inclina su cabeza hacia mí, la media máscara negra haciendo que su rostro se vea inexpresivo y completamente espeluznante. —Tal vez. Soy lo que me hicieron. La pregunta es, ¿qué te han hecho a ti?

—No me han hecho nada. Soy mi propia persona.

—Ya veremos. Ya veremos, Daphne. —La forma en que dice mi nombre... es tan familiar, como si me conociera, no como si fuéramos extraños que acabamos de encontrarnos en las peores circunstancias. Cielos, ¿cuánto tiempo me ha estado acosando? ¿Cuánto tiempo ha estado fantaseando con esta relación inexistente entre nosotros? Ha enviado las rosas por años y años. ¿Realmente ha sido él todo este tiempo? ¿Y por qué está tan obsesionado con mi familia?

—He decidido que quiero darte una oportunidad, Daphne. Quiero que te sometás a mí, déjame descifrarte, analizarte y ver tus verdades. Esta es la única forma en que consideraré salvar a

Belladonna.

—Estás loco —digo con dificultad.

—Soy *misericioso*. —Tensa su mandíbula—. Algo que tu padre no conoce. Pero no te obligaré a nada. Incluso te daré un día para pensarlo. —Camina hacia la puerta y, para mi sorpresa, la abre de par en par.

Me apresuro hacia ella, pero antes de que pueda atravesarla, él me agarra del brazo. —Pero ten la seguridad de que, si no regresas mañana al atardecer, continuaré con mis planes de destruir Belladonna y luego abriré la botella de *Chateau Margaux* que he estado guardando mientras esparzo sus cenizas.

Nuestras miradas se encuentran y estudio sus ojos, buscando locura, buscando alguna indicación de que todo esto es una especie de sueño febril. Pero todo lo que veo es... ¿calidez? ¿Como si estuviera esperando algo? Y determinación. Cumplirá su amenaza.

Estoy tan confundida. Nada de esto tiene sentido.

—Hay un taxi esperando enfrente. Él te llevará a donde necesites ir.

Luego me suelta el brazo y salgo corriendo de la habitación, por el pasillo y por la elegante escalera central y salgo por la puerta principal.

ME ENCUENTRO con la luz del sol, mirando por encima de mi hombro mientras avanzo, segura de que es un truco maquiavélico. Me va a arrastrar de regreso en cualquier momento, riéndose de mi ingenuidad creyendo que alguna vez me dejará ir.

Pero no, él sigue siendo una sombra oscura e imponente en la puerta. No me tomaré otro momento para cuestionar mi buena fortuna. Me doy vuelta y esta vez no miro hacia atrás. Corro hacia el taxi, abro la puerta trasera y la cierro detrás de mí.

—¡Conduzca! —le grito al señor taxista.

—¿Adónde, señorita?

—¡A cualquier lugar! Solo sáqueme de aquí.

Pone el auto en marcha y avanzamos por la entrada circular que rodea una fuente sofisticada. Solo cuando estamos casi fuera del camino de entrada, miro hacia atrás. ¿Qué demonios *es* este lugar?

Es un castillo de verdad. Piedra verde grisácea, torres, torreones, incluso almenas. La imponente estructura está construida sobre una colina, rodeada por un laberinto de setos y césped verde. Cuanto más bajamos por el camino curvo, más jardines aparecen a la vista. Una de las secciones laterales está llena de flores que parecen rosas. Pero más allá hay un seto imponente, casi como el laberinto.

Recuerdo la noche anterior y me estremezco.

El auto gira hacia la carretera principal, pasando por una gigantesca verja privativa de hierro. Me doy la vuelta en mi asiento y me paso las manos por la cara. ¿Qué demonios acaba de pasar? Ese hombre estaba loco. Nada de lo que dijo era verdad.

—Entonces, ¿adónde ahora, señorita? —El taxista me mira por el retrovisor. Tiene ojos viejos y ligeramente reumáticos que seguramente han visto mucho.

—Al departa... —Me muerdo el labio y cierro los ojos con fuerza. *Departamento de policía*. Necesito que me lleve al departamento de policía más cercano. ¿Verdad?

Pero...

¿Qué pasaría?

¿Qué pasaría si lo que dijo la Bestia tiene lo más mínimo de verdad? ¿Que papá *sí* vendió las patentes? Agarro mi estómago. Dios, me siento mal.

¡Sí, porque ese loco desgraciado te drogó! Es por eso que debes ir directamente al departamento de policía, sin retrasos, sin contratiempos, ¡sin preguntas!

Pero hay algo que papá no me ha estado diciendo. Ha estado mal desde el derrame cerebral, pero es algo más. Se ha aislado. Finge estar dormido cuando lo visito para no tener que hablar conmigo. Él piensa que no lo sé, pero sí lo sé. Pensé que simplemente no le gustaba verse débil frente a mí, pero ¿y si...?

—Señorita, tiene que decirme un destino o seguiremos conduciendo en círculos. O sea, estamos usando taxímetro, así que a mí no me importa, pero...

—La ciudad de New Olympus. Laboratorios de investigación de Belladonna. —Me yergo en el asiento. Si voy primero con papá, no obtendré una respuesta directa. No importa cuánto haya hecho por la empresa, él todavía me ve como su niña. Necesito descubrir la verdad, sin importar cuánto me duela.

TRES HORAS MÁS TARDE, salgo del viaje compartido y llego a la casa de mi padre, presionando un montón de papeles contra mi pecho. Pasé las últimas horas buscando en las oficinas de mi padre en Belladonna, con la esperanza de encontrar pruebas para refutar lo que la Bestia que me secuestró dijo esta mañana.

En cambio... trago saliva contra el nudo en mi garganta. «*No, ni lo pienses*». Papá podrá explicarlo. Me dirá que todo esto es un malentendido. Un error en el papeleo que esa bestia está explotando de alguna manera. Haciéndolo ver como algo que no es.

Papá no.... *no podría* traicionar todo por lo que hemos trabajado de esta forma.

La enfermera de papá, Gemma, abre la puerta y una sonrisa ilumina su rostro. —Oh, Daphne querida, tu papá estará muy feliz de verte. Sé que quiere escuchar todo sobre cómo fue el baile anoche. Y ese apuesto tipo Adam Archer. Se rumorea que ustedes dos están muy apasionados.

¿Qué? El baile se siente como si hubiese pasado hace aproximadamente un millón de años, pero relajo mi expresión y muestro lo que espero sea una sonrisa educada. —¿Está despierto mi padre? Realmente necesito hablar con él.

—Ay, cariño, ¿qué pasa? Parece que te has comido un pastel de tachuelas de desayuno.

Gemma es casi tan vieja como papá y ha trabajado como enfermera durante décadas. Por lo general, me gustan sus coloquialismos extraños y su interés por todos los chismes de la ciudad, pero no hoy. Estoy en una misión.

—Lo siento, Gem, realmente necesito ver a papá.

Ella frunce el ceño, pero me abre un espacio en la puerta para dejarme pasar. —Está bien, bebé, entra. Acaba de despertarse de una siesta y sé que verte alegrará su día.

Ja, pienso. No lo creo.

Paso por la sala de estar y el ventanal donde alguien, probablemente Gemma, ha colocado una pintura de los jardines de Thornhill. La vista es exactamente lo que solía ver cuando miraba por la ventana de la casa de mi madre.

Mamá y yo solíamos acurrucarnos con almohadas y mantas y leer cuentos de hadas cuando llovía afuera. Todo siempre parecía más mágico cuando estaba lloviendo, como si los magos y las hadas madrinas tenían más probabilidades de salir del bosque cuando la niebla cubría la tierra después de una buena tormenta. Me duele el pecho al igual que cada vez que pienso en mamá.

Cuando la perdimos, no tenía con quién hablar. Papá estaba muy perdido en su duelo y la única persona con la que realmente podía hablar sobre ella se fue poco después de su muerte.

Dios, no he pensado en Logan en mucho tiempo. Adam y él eran los asistentes de investigación de mi padre en ese entonces.

Adam siempre parecía... inalcanzable, inaccesible. Estaba rodeado de chicas, el chico de oro del que todos querían un poco. Pero Logan era callado y estudioso. Fue a la universidad con una beca y se dedicó a sus estudios. Muy parecido a mí.

Así que estudiábamos juntos y durante las sesiones de estudio nocturnas y, a veces, en el laboratorio, nos poníamos a hablar. Yo solo tenía diecinueve años y él tenía veintiocho, pero la ciencia es un idioma universal. Y él sabía sobre mamá y todo lo que estábamos tratando de hacer para salvarla.

Desearía poder hablar con él ahora. Él sabría cómo darle sentido a esto. Papá siempre me trató como una niña, pero Logan me trataba como su par. Me dolió cuando de repente se fue sin decir adiós, pero aparentemente consiguió un muy buen posdoctorado al otro lado del país y tuvo que irse de inmediato.

La gente se va y te decepciona. Parece una lección que debería haber aprendido mucho antes que ahora, pero creo que he sido terca hasta el final. Me alejo del ventanal y subo las escaleras. Ya no soy una niña.

Finalmente estoy frente a la puerta de papá y me detengo. Mi corazón se acelera. Dioses, ¿qué estoy haciendo aquí? Porque a pesar de las muchas veces que la gente me ha decepcionado en mi vida, papá nunca lo ha hecho. Y podría haber otras explicaciones... ¿verdad? Es decir, está bien, hay algunos espacios en blanco inexplicables en los registros contables. Pero papá nunca fue bueno con ese tipo de cosas.

Es un chico de laboratorio como yo. Él podría estar igual de asombrado por todo esto. Sí, sé que es el director ejecutivo, pero eso no significa que alguien no se haya aprovechado de un anciano... Debería haberme interesado más por la empresa en general mucho antes de su derrame cerebral. Dioses, ¿cómo pude dejarlo cargar con todo ese peso? ¿Qué clase de hija hace eso?

Pero ahora estoy aquí y resolveremos esto juntos. Lo que sea que sea *esto* y quien sea que esté tratando de arruinar nuestra empresa. Respiro hondo y luego abro la puerta.

Papá está leyendo un tomo grueso, pero alza la mirada cuando me siente entrar y su rostro se ilumina de inmediato. Su cabello negro grisáceo ahora es todo blanco y todavía no me he acostumbrado a verlo en la cama de hospital que instalamos en su habitación, con máquinas que monitorean constantemente sus signos vitales.

—Daphne. —Él deja el libro a un lado—. No te esperaba hoy. ¿A qué le debo este placer?

—Papá, hay un problema. —Me apresuro para estar a su lado, tratando de ignorar lo inquietante que es ver los cambios en él—. Alguien ha estado robando a la empresa. O algo. No sé cómo explicar lo que estoy viendo. Pero necesito tu ayuda para resolverlo o de lo contrario estamos en problemas.

Empiezo a extender los papeles sobre su cama, pero la próxima vez que miro la cara de papá, se ha vuelto pálida.

—¿Papá? —Me comienzan a temblar las manos. No parece sorprendido. No parece sorprendido en absoluto por lo que le estoy mostrando.

—¿Lo sabías?

Él no dice nada. Solo mira su regazo.

Siento un nudo en la garganta. No, no, no, no.

—Papá, dime que estos son solo errores contables. No puede ser verdad. Tú no... o sea, no

vendiste las patentes de verdad.

—¿Quién te dijo eso? —Levanta la cabeza y hay una expresión en su rostro que nunca antes había visto. Se ve frenético, enojado y asustado, todo al mismo tiempo.

—¡Papá! —Se me quiebra la voz—. ¿Qué está pasando? Por favor. Tienes que decirme.

Mi papá alza su mano rápidamente y la cierra alrededor de mi muñeca. —Déjalo así, Daph. Aléjate de esto. Aléjate ahora.

Quedo boquiabierta por el shock. ¿Está hablando en serio?

—Esta es nuestra empresa, todo por lo que hemos trabajado.

Pero sus manos tiemblan. —Él es demasiado fuerte. —Sus mejillas estaban coloradas cuando entré, pero ahora están completamente pálidas.

—¿Quién? —exclamo—. ¿Quién, papá? ¿A quién se las vendiste? ¿Quién nos está haciendo esto? —Nunca había visto a mi padre así antes. Esperaba que me dijera que todo esto era una tontería. Un error contable o que nunca antes había visto esto y que podríamos localizar al culpable juntos.

¿Pero esto? Él conoce a mi torturador. Oh, cielos, ¿cuánto tiempo ha estado sucediendo esto?

—Cuéntamelo todo —exijo.

Pero él sacude la cabeza con vehemencia. —Esto nunca te tocará.

Oh, papá, si tan solo supieras. —¿Qué es lo que quiere? Dime eso al menos si no me dirás quién es.

Del ojo de mi padre surge una lágrima y esta cae por su mejilla. —Lo siento mucho, *bella mia*. Todo esto es mi culpa. Espero que considere mi muerte como pago suficiente. —Tose con una tos larga y rastrillante—. No creo que falte mucho tiempo ahora.

—Papá —chillo, agachándome y abrazando su cuerpo que solo es piel y huesos. Dios, ¿cuándo se puso tan delgado?—. ¡No digas eso! Nunca digas eso. ¿De qué estás hablando? Podemos luchar contra esto. —Lo suelto solo cuando otro ataque de tos aparece.

¿Por qué Gemma no me dijo que se estaba poniendo tan mal? Pero con una mirada a mi papá sé por qué. Él le dijo que no lo hiciera. Mi padre es terco hasta los tuétanos. Siempre pensando que puede soportar las cosas solo. Siempre tratándome como si fuera una niña, a pesar de que he pasado toda la vida apresurándome a crecer más rápido para poder compartir la carga con él.

Y ahora simplemente se rinde. Ni siquiera está peleando. Nunca mejorará si ni siquiera lo intenta. Tuvo un derrame cerebral, pero muchas personas lo han superado y vivido vidas satisfactorias. Pero esto... Miro su cuerpo demacrado.

¿Tiene neumonía? ¿Y qué demonios ha estado haciendo Gemma al respecto? Nos quedamos con ella porque se lleva bien con papá, pero si no le está dando la atención que necesita, no me importa si necesitamos traer a la enfermera más antipática de todas.

Agarro a papá por las mejillas y lo obligo a mirarme a los ojos. —No te vas a rendir. Vas a seguir *luchando*, ¿me escuchas? La empresa no me importa. —Eso es mentira, pero en este momento, todo lo que papá necesita es concentrarse en mejorar. Lo repito en voz alta: —Solo necesitas concentrarte en mejorar. Eso es todo lo que importa en este momento.

Me muerdo el labio inferior y luego hago algo que nunca antes había hecho. Le miento a mi padre. —Y para asegurarme de que puedas hacerlo, haré lo que me pides. Me alejaré. Tomaré unas vacaciones prolongadas para que sepas que estoy a salvo, ¿de acuerdo?

Siento cómo el cuerpo de mi papá libera toda su tensión y él se hunde en las almohadas. —Oh, gracias a Dios. Sí, cariño, vete lo más lejos que puedas de aquí.

Asiento con la cabeza. —Está bien, papá. Lo haré. —Me inclino y le doy otro abrazo—. Solo concéntrate en mejorar.

Estoy de pie en la acera afuera de su apartamento. El clima se ha vuelto frío, pero abrazo el entumecimiento.

Hago algunas llamadas y solicito un nuevo servicio de enfermería para mi papá. Es lo menos que puedo hacer. Cuando termino mi llamada, mi celular vibra con un mensaje de texto nuevo.

RACHEL: ¿QUÉ TAL ESTUVO EL BAILE?

Oh, cielos, el baile. ¿De verdad apenas fue anoche? Tanto ha cambiado. Me drogaron, desperté en un castillo extraño, supe que mi empresa no tiene valor. Y mi padre lo sabía. Todo lo que construyó era una mentira.

No puedo decirle a Rachel todo esto. Ni siquiera yo puedo entenderlo.

—Bien —escribo, y me muerdo el labio antes de decidir distraerla. TENÍAS RAZÓN. ADAM ARCHER ESTÁ INTERESADO EN MÍ.

RACHEL: ¡¡¡TE LO DIJE!!! ¿VAS A SALIR CON ÉL?

YO: YA VEREMOS. POR AHORA, VOY A TOMARME UN TIEMPO. ESTARÉ FUERA UN PAR DE DÍAS. TRABAJANDO EN UN DESCUBRIMIENTO PARA BELLADONNA.

No es mentira. Si puedo recuperar las patentes, todo estará bien.

Estoy poniendo el futuro de Belladonna, mi futuro, en manos de un temible desquiciado y posiblemente diagnosticado, loco. Pero no tengo otra opción. Sin las patentes, Belladonna tiene cero activos. No somos dueños de nuestra investigación. No hay razón para que Archer Industries quiera hacer una fusión con nosotros. Tengo que recuperar las patentes.

Mi teléfono comienza a sonar. Rachel me está llamando. Probablemente confundida.

YO: NO PUEDO HABLAR AHORA...

Antes de presionar enviar, veo un mensaje nuevo de un número desconocido. Rechazando la llamada de Rachel, hago clic en él.

DESCONOCIDO: SE ACABA EL TIEMPO, DAPHNE.

Efectivamente, el sol se está escondiendo detrás de los rascacielos.

Es hora de regresar a la Bestia.

CAPÍTULO 6

Bestia

MIS PIERNAS ESTÁN RÍGIDAS por estar parado en la ventana, esperando. ¿Vendrá? ¿O, como su padre, tratará de encontrar una manera de huir de sus responsabilidades y arremeter como una niña?

Bueno, no me encontrarán como el debilucho que alguna vez fui. Me he preparado para cada resultado. Si ella hace cualquier cosa que no sea someterse, todo está en su lugar.

Los hundiré.

«Ya deberías haberlo hecho. Darle esta oportunidad por sentimentalismo solo prueba que todavía eres débil».

Golpeo la pared y me alejo de la ventana. No. No es sentimentalismo. Solo castigo al culpable. Yo, a diferencia del resto de este jodido mundo, soy justo.

Me río sin ganas. Porque tal vez todo eso es una farsa. Tal vez solo la quiero para mí. Porque la he observado. Los he observado a todos mientras tramaba mi venganza. Todos ellos desempeñaron sus roles a lo largo de los años exactamente como esperaba.

Todos menos ella.

Después de la afluencia de capital al venderme las patentes, su padre expandió la empresa a cosméticos, ganó cientos de millones y los preparó para la fusión con Archer Industries. Pero la pequeña Daphne permaneció encerrada en su laboratorio del sótano, trabajando hasta altas horas de la madrugada noche tras noche, buscando la cura del Battleman. Decidida a encontrar la cura de la enfermedad que mató a su madre.

¿Pero son sus motivos realmente tan puros? O cuando se lo ponga a prueba, ¿me decepcionará como cualquier otro ser humano en esta tierra?

Espero tener la oportunidad de averiguarlo.

Regreso a la ventana. —Vamos, pequeña. El sol se está poniendo. No queda mucho tiempo. ¿Qué estás dispuesta a hacer para salvar tu empresa? ¿Tu preciosa investigación?

El sol baja cada vez más del cielo, y con él, mis esperanzas.

No sé por qué estoy tan decepcionado. Pensé que había perdido toda la capacidad de decepción en este punto de mi vida, pero, aun así, me golpea como una bala en las entrañas. Agarro un florero de una mesa cercana y lo tiro contra la pared, alejándome de la ventana.

Al mismo tiempo escucho el rugido del motor de un auto llegando.

Me doy la vuelta para mirar por la ventana. El auto se detiene en la entrada circular justo en frente de la mansión y su pequeño y delgado cuerpo sale a tientas. Un estruendo masculino de

satisfacción inunda mi pecho.

Ella está aquí. Sí vino.

Le enseñaré que es mucho más de lo que le hicieron creer.

Pero primero tengo que romper el molde de quién es ella para que pueda renacer.

CAPÍTULO 7

Daphne

EL VIENTO arrecia mientras el taxi se aleja, dejándome frente al castillo. El frente de piedra se alza rígido y hermoso. «*Mi nuevo hogar. Por el tiempo que sea necesario*».

No puedo creer que esté aquí. No puedo creer que esté haciendo esto. Mis cómodos zapatos de trabajo raspan la elegante piedra estampada mientras busco el valor para agarrar la pesada aldaba de cobre. Con la forma de la cabeza de una bestia demoníaca, por supuesto.

No puedo creer que estoy a punto de arrojarme a merced de un loco para salvar mi empresa. Pero Belladonna y mi investigación son mi vida. Sin ellos, ¿qué me queda? ¿Quién soy?

Un repique estridente corta el aire. Salto unos cinco metros, buscando mi teléfono celular. Adam me está llamando. Mi pulgar se cierne sobre la pantalla. ¿Debo responder? Mierda, desaparecí del baile. Le debo una explicación.

Adentrándome en el arco para protegerme del viento, me llevo el teléfono al oído. —Hola, Adam.

—¿Daphne! Ahí estás. He estado muy preocupado. —Mi teléfono emite un pitido y me dice tardíamente que tengo varias llamadas perdidas. Lo mantuve apagado la mayor parte del día, solo lo encendí al final del viaje para enviarle un mensaje de texto a Rachel otra vez, diciéndole que no se preocupara. Tenía la intención de apagarlo ahora, pero cuando mi dedo se cernía sobre el botón de encendido, no podía presionarlo. Tal vez necesitaba sentirme conectada a algo familiar. O tal vez una salida: mi última oportunidad de llamar a la policía.

—Lo siento. He estado... distraída.

Adam dice algo, pero no entiendo sus palabras.

—¿Adam? ¿Puedes escucharme? La señal va y viene. —Me alejo del frente de piedra del edificio.

—¿Dónde estás? —pregunta Adam—. Necesitamos hablar. ¿Estás en tu apartamento? ¿O en el laboratorio? Iré a buscarte.

—Um, no, no estoy en casa ni en Belladonna. Escucha, me estoy tomando unos días libres. Estoy trabajando en... algo. Algo importante. —¿Escuché pasos desde adentro de la puerta? Tengo que explicarle las cosas a Adam antes de que aparezca la Bestia—. Tengo que ir...

—Daphne, por favor, escucha. Necesito disculparme.

¿Disculparse conmigo?

—¿Qué? —La puerta cruje y me doy la vuelta.

—No quise asustarte. Todas esas cosas que dije, he querido decir las durante mucho tiempo.

Quedo boquiabierta. No puedo creer que esto esté sucediendo ahora. La puerta se abre con crujidos detrás de mí, llena de sombras.

—Sé que no tienes experiencia con estas cosas —dice Adam—. Podemos tomarlo con calma...

—Adam, de verdad, realmente no puedo hablar de esto en este momento. Si solo...

Una mano grande se cierra sobre la mía y me arrebató el teléfono móvil. La mano lo agarra con tanta fuerza que la pantalla se agrieta, luego lo deja caer al piso de piedra. Un zapato pulido lo pateó hacia el césped.

Me quedo boquiabierta mientras la Bestia se cierne sobre mí. —¡Por todos los dioses! Estás loco.

La Bestia arremete hacia adelante.

CAPÍTULO 8

Bestia

—POR FAVOR —suplica Daphne—. Vine como dijiste. ¿Qué me vas a hacer?

Tiro de ella por el pasillo, ignorando sus súplicas. Había preparado una habitación para ella, llena de calidez y confort. Pensé que a lo mejor no estaba tan contaminada, tan perdida. Ella podría merecer algo mejor que su padre tramposo y su amante mentiroso.

Estaba equivocado. Ella es como los demás. No merece nada. ¿Se atreve a venir a mí con *su* nombre en los labios? Ella merece cada castigo que he planeado.

Sus gritos resuenan por el pasillo mientras la arrastro hacia las escaleras. Su bolso cae al suelo, dispersando su contenido.

—¡Para ya! —grita.

Sus gafas salen volando. Lucha con más fuerza hasta que la agarro por las muñecas y la atraigo hacia mí.

—Detente. No puedo ver —jadea. Ella siempre ha sido un poco miope. ¿Su vista ha empeorado? Me mira a la cara, con ojos perdidos y confundidos.

En algún momento, ella me miró con cariño. Admiración. Ya no. Nunca más.

Por culpa de él.

Gruñendo, me agacho y la tiro sobre mi hombro. Me golpea la espalda, lo que tiene tanto efecto como un gorrión luchando contra una tormenta. Subo las escaleras de dos en dos. Mi corazón bombea como un fuelle, el calor de mi ira se extiende a través de mí.

No me detengo hasta que estoy en la cima de la torre. Aquí hay una prisión, una jaula que diseñé especialmente para ella. No había pensado usarla tan pronto, pero...

—Bienvenida a tu nuevo hogar —le digo, bajándola al suelo. Tan pronto como se da cuenta de sus alrededores, vuela en mi dirección, pero cierro la puerta.

En la penumbra, ella me mira con ojos entrecerrados. Espero a que los abra bien con alguna señal de reconocimiento. Pero su rostro se retuerce con ira.

—Sabía que estabas loco. —Agarra los barrotes y su cuerpo tiembla. ¿Por la emoción o el frío? La torre está fría, y con el sol poniéndose, la temperatura seguirá bajando.

Me alejo antes de flaquear, de empezar a sentir lástima por mi prisionera.

—Esto fue un error —murmura a medias para sí misma—. ¡Debí haber ido a la policía!

Me detengo en el escalón superior. —¿Por qué no lo hiciste?

—Pensé que podría hablar contigo. Hacerte entrar en razón. —Su voz suena tan triste que debo apretar mis puños para no regresar y abrirle la puerta. Podríamos sentarnos como solíamos

hacerlo. Podría explicar todo...

No. Ni su padre ni ella me mostraron piedad. Ahora es su turno de sufrir.

—Es demasiado tarde para eso, princesa —le digo y la dejo temblando de frío.

CAPÍTULO 9

Daphne

CUANDO ERA NIÑA, jugaba a ser princesa. Mientras mi madre trabajaba en su jardín, yo correteaba por todos lados, fingiendo que los rosales eran mi castillo. Imaginaba habitaciones exuberantes con chimeneas inmensas y ventanas de piso a techo con vistas a hermosos jardines. Mi castillo imaginario también contaba con un laboratorio totalmente equipado. Porque incluso cuando jugaba a ser princesa, seguía siendo una científica.

Nunca imaginé que me encontraría en un castillo real. Mucho menos encerrada en una torre.

Corrección: Encerrada en una jaula dentro de una torre. Las barras del piso al techo marcan los límites de mi prisión.

El viento silba alrededor del torreón, haciéndome castañear los dientes. El sonido es interminable, así como el frío. El invierno llegó antes este año.

Me siento sobre mis pies, pero no sirve de nada. Los adoquines están helados. Anoche llovió un poco y el agua que se filtró se congeló antes del amanecer.

Las cosas mejoraron un poco mientras el sol estuvo en su punto más alto, pero ahora está desapareciendo otra vez. Junto con mis esperanzas.

Presiono mi frente contra mis rodillas, temblando. Debería haber usado algo más grueso que mallas y un suéter ligero. Mi pecho se siente hueco y me duele la cabeza. ¿El comienzo de un resfriado o algo más siniestro? Mi sistema inmunológico no es muy fuerte en el mejor de los casos, y el estrés de los últimos días y este frío no están ayudando.

Mi única esperanza es la Bestia brutal, que me arrastró aquí en primer lugar. Pero obviamente tiene unos cuantos tornillos sueltos.

¿Por qué siempre estoy tan segura de poder arreglar las cosas? ¿Que la gente escuchará a la lógica? La vida no es un problema científico. No siempre se puede llegar a una hipótesis lógica y esperar que las personas reaccionen de manera predecible para lograr resultados deseables. Incluso la ciencia rara vez funciona de esa manera. Algunos problemas tardan décadas y más en resolverse. Hay demasiado caos en el mundo.

Y la Bestia es la expresión perfecta del caos hecho realidad.

Un pesado paso en la escalera me hace levantar la cabeza. Aparece la Bestia, con su máscara firmemente en su lugar. ¿Qué esconde? Desearía tener mis gafas. Su cabello se ve grueso y exuberante, pero podría estar equivocada. Nunca lo he visto con claridad.

Cuando me encuentra mirándolo, sus ojos oscuros brillan. Él me devuelve la mirada. Pero ya estoy acostumbrada.

La llave tintinea en la cerradura y la puerta se desliza sobre los adoquines, mostrando un par de zapatos brillantes. La Bestia se viste bien, al menos. Pantalones a la medida, suéter caro sobre una camisa de vestir.

Es un secuestrador chic.

Permanezco hecha un ovillo, sin querer renunciar al calor de mi cuerpo para saludar a mi invitado.

Pone una bandeja en el suelo a un metro delante de mí.

—La cena está servida. —Su voz es profunda y ligeramente áspera. De alguna manera suena familiar. Busco en mi memoria, pero tengo frío y estoy cansada y ni siquiera en mis días buenos puedo reconocer nombres y caras. Además, nadie que yo conozca es tan grande, usa una máscara o está completamente psicótico como este tipo.

Echo un vistazo a la comida que traje: un poco de pan y un tazón de agua. Hay una capa de hielo en la superficie del agua.

La cara borrosa de la Bestia me estudia un momento. ¿Esperando a que suplique piedad?

Manteniendo mi mirada, desliza la puerta para cerrarla. La cerradura hace clic en su lugar.

—¿Crees que esto me va a romper? —suelto antes de poder detenerme—. Puedo manejar el frío y el hambre. Pero si la temperatura baja mucho más, podría no sobrevivir la noche. —Puedo describir los efectos exactos de la exposición en el cuerpo, pero me muerdo la lengua.

—No dejaré que eso suceda.

—Perdóname si no confío en una palabra que dices.

—No soy yo quien ha roto su palabra. —Él comienza a alejarse.

Me lanzo a los barrotes, haciendo una mueca cuando mis dedos se cierran alrededor del frío metal. —¡No puedo darte lo que quieres si no me dices qué es!

Se detiene con un pie en las escaleras. —Quiero que seas la chica que una vez fuiste. Alguien que cumple sus promesas.

—Yo mantengo mis promesas. Toda mi vida, todo lo que he hecho es lo que se supone que debo hacer. —Lo que mi padre esperaba de mí.

—Hiciste lo que ellos querían que hicieras.

—¿Y eso está muy mal? —Alzo mis manos en el aire—. Mi investigación salvará vidas.

—No si destruyo tu empresa. —Sus labios se curvan debajo de la máscara. Una sonrisa tan cruel. Entonces, ¿por qué su boca me hipnotiza?

Él desciende unos pasos más. Me desplomo en el suelo. —Quieres que me convierta en alguien que nunca fui. Mi padre me formó para seguir sus pasos. Continuar su investigación. ¿Quieres a alguien que sea puro y sin errores? Deberías haber conocido a mi madre.

—Lo hice. —No se ha movido, no ha bajado más. Su cara está al mismo nivel que la mía.

—¿La conocías? —Presiono mi cara contra los barrotes, ignorando el frío—. ¡Dime cómo la conociste! —Han pasado años desde que murió, pero tengo ansias de cualquier recuerdo que pueda tener.

—Ella fue amable conmigo. Cuando pocas personas lo eran.

—Ella era así. —Intento estudiar sus rasgos detrás de la máscara—. Espera. ¿Estabas enamorado de ella?

Frunce el ceño. Se toma un momento para responder, como si considerara mi pregunta. —La amé como un niño ama a una madre. Como un hijo pródigo ama al padre que le da la bienvenida a casa.

—Entonces, ¿quién te lastimó? ¿Cómo puedo saber lo que hice si no me lo cuentas? —murmuro, mirando al suelo. ¿Quiere que sea humilde? Puedo ser humilde. Me está costando

mantenerme en pie y los adoquines se ven muy suaves.

Mi piel se siente entumecida. ¿Estoy empezando a congelarme? Pronto no sentiré nada en absoluto.

—Hiciste una promesa y luego la rompiste. —De repente, él se cierne sobre mí. Los barrotes han desaparecido—. Pero ahora es el momento para que haga las paces.

La Bestia me está cargando. Me alzo fácilmente en sus brazos y camina suavemente por la escalera de caracol. Supongo que su tamaño no es solo para alardear. Estoy demasiado cansada para pelear, así que me acurruco en sus brazos, descansando mi cara sobre la suave cachemira.

Cuanto más lejos de la torre, más cálido se pone. Me relajo.

—Tenía razón —murmura—. No toleras el sufrimiento.

—He sufrido. No tienes idea.

—Creciste en el seno del lujo —se burla mientras nos hace pasar por otra puerta y baja otra escalera—. He visto Thornhill.

¿Conoce la casa de mi familia?

—El hecho de que viviéramos en una casa grande no significaba que teníamos los medios para calentarla. —Pasamos por una enorme chimenea y me enderezo en sus brazos, atraída hacia el fuego como una polilla a la luz.

En un acto inusual de amabilidad, la Bestia me acuesta en la alfombra frente a ella. Inmediatamente extendiendo mis manos a las llamas.

—Recuerdo los inviernos en Thornhill —le digo a la Bestia. Agarra una silla grande y de aspecto pesado con un respaldo más alto que él y la arrastra como si no pesara nada. Sentándose, me indica que continúe.

—Mi padre buscaba madera en el bosque para quemarla en la chimenea. Mi madre calentaba piedras en el hogar y las metía en mi cama para calentarme los pies. —Uno de esos ladrillos sonaría genial ahora. Siento un doloroso hormigueo en los dedos mientras se calientan. Parpadeo para ocultar las lágrimas.

La Bestia se inclina hacia adelante y atrapa mi mano en la suya. Sus dedos grandes son sorprendentemente suaves mientras frota los míos para darles vida.

Me doy cuenta de que estoy arrodillada a los pies de la Bestia mientras él sostiene mi mano. De cerca, puedo ver la piel moteada en el borde de su máscara. Tiene algunas cicatrices. ¿Es una víctima de guerra? ¿Tiene la piel quemada? ¿Utilizó un medicamento que mi empresa inventó y sufrió horribles efectos secundarios? ¿De eso se trata todo esto?

Sus ojos oscuros desafían los míos y alejo mi mirada, aclarando mi garganta.

—Entonces, sí, así era la vida en Thornhill. Fue duro, pero estaba en casa.

Me suelta, sentándose en la silla. Con sus largos dedos entrelazados frente a su rostro y su perfil dorado a la luz del fuego, se ve como un monarca en reposo.

Y yo soy la suplicante a sus pies. No me gusta estar sentada aquí, pero mis piernas están demasiado rígidas para moverme.

O podría fingir que somos una pareja feliz, acabo de regresar de un paseo por nuestro jardín de invierno. Él encendió este fuego para mí como solía hacerlo mi padre y nos quedaremos despiertos hasta tarde, descansando juntos frente a él...

—¿Qué estás pensando? —pregunto cuando el silencio se extiende. No puedo olvidar que él es mi secuestrador y estoy a su merced. Debo aprovechar cualquier oportunidad de meterme en su cabeza.

No fantasear con que somos una pareja, como si tuviera síndrome de Estocolmo.

—Me sorprende que tu padre no se haya vendido antes. —Debo estar acostumbrada a su voz

profunda, porque es relajante—. Él habría hecho cualquier cosa por tu madre.

—Sí. Pero no pudo. Su investigación era su única esperanza. —Me estremezco como siempre cuando hablo de la enfermedad de mi madre. La Bestia me está estudiando, así que rápidamente agrego—: Además, no necesitábamos más de lo que teníamos. Nos teníamos el uno al otro.

—Una historia conmovedora —se burla mirando el fuego—. ¿Supongo que el amor los mantuvo calientes?

Alzo la barbilla. —No espero que lo entiendas.

—Lo entiendo perfectamente. Tu madre murió. Tu padre se convirtió en un fantasma de lo que era.

Me estremezco con cada acusación como si me hubiera golpeado.

—¿Es por eso que ya no te mantienes fiel a tu voto?

—¿Qué voto? —grito, encontrando la fuerza para ponerme de rodillas.

—El de permanecer pura. —Se apodera de mis hombros—. Dime, Daphne, ¿por qué, después de todos estos años, te prostituyes por un hombre rico?

Me giro para escapar de su agarre. —No me prostituyo con nadie. No sé de qué estás hablando.

—¿No? ¿Las salidas? ¿La buena comida, la sinfónica? ¿Cuándo le abriste las piernas... después de que él te dio esto? —Él agarra el collar que uso. La cadena se clava en mi cuello y lloro, golpeando sus brazos.

—¡Para! Mi madre me dio esto, tú... eres una bestia.

—Bestia. —Me deja ir y retrocedo, guardando el dije de rosa—. Adecuado. Supongo que así es como me ves.

—Estás loco. —Me tiembla la voz. Fui estúpida al bajar la guardia con él, incluso por un segundo—. Eres una Bestia porque actúas como tal. —Me paso una mano por el cabello. ¿Por qué me molesto en explicar?—. No me importa cómo te ves.

Él inclina su cabeza. Lo miro fijamente hasta que sus rasgos se desdibujan, deseando nuevamente tener mis gafas. Algo en su rostro me es familiar...

—¿No te importan las apariencias? —pregunta con amargura—. ¿Solo la cantidad de dinero que tiene un hombre?

Alzo la barbilla. —No me conoces.

—Te conozco mejor que nadie. —Sus palabras hacen eco en mi cabeza, provocándome un *déjà vu*. Inclino mi cabeza, en busca del recuerdo, pero desaparece.

—¿Qué sabes de mí? —En algún punto de los últimos instantes, tomé su mano. Él voltea la mía, de color pálido, sobre la suya, estudiándola como si fuera un ave que ha volado a sus manos, frágil y preciosa.

—Siempre has tratado de ser lo que tu padre quería. Pero eres más que eso.

Cierro los ojos, recordando otro instante, otro momento, otro hombre que me dice estas cosas. Pero ese hombre era amable, gentil. Nada como la Bestia.

—¿Qué quería mi padre que fuera?

—Esperanza. Un salvavidas. Una salvadora. Pero falló.

Me estremezco, retirando mi mano.

—Ambos fallaron.

Miro fijamente el fuego. —Estás hablando de mi madre.

—Sí.

—Intentamos salvarla.

—No era tu responsabilidad.

—Sí lo es.

—¿Por qué? ¿Para poder sacar provecho de ello? —se burla.

—¿Qué te sucedió? —pregunto, poniéndome de rodillas ante él—. ¿Quién te hizo daño?

Veo cómo se tensa su rostro. —Me quitaron todo.

—¿Quién? ¿Mi padre? —Cuando no contesta, agrego—: ¿Adam?

Sus grandes manos se apoderan de mis hombros y me sacuden con fuerza. —¡No digas su nombre! —ruge.

—Por favor —lloro—. No estoy con Adam. Nunca he estado con él.

—No me mientas. —Ahora la Bestia está de pie, levantándose a tirones. Oh, Dios, ¿me devolverá a la torre?

—Por favor, solo quiero entender... —suplico mientras me arrastra por el pasillo. Más allá de la puerta que conduce a la torre. Me relajo, solo para tensarme nuevamente cuando me arrastra hacia otra puerta y baja por una escalera oscura. La temperatura comienza a bajar nuevamente—. ¡Me estás asustando!

—Él jamás te tendrá.

—¿A dónde me llevas? —digo casi como un grito mientras él me lleva por el frío corredor de piedra, con mi brazo atrapado en un fuerte agarre.

—A descubrir la verdad ya que no puedo confiar en ninguna palabra de tus labios —gruñe, abriendo una pesada puerta de madera y arrastrándome a una habitación oscura.

Solo me suelta una vez que estamos adentro. Por un segundo, me quedo respirando con dificultad en la oscuridad. Dioses, ¿quiere decir que me encerrará aquí?

Pero luego enciende las luces.

—A la cama —exige.

Me congelo. Se tensan todos los músculos de mi cuerpo.

—N-no hablas en serio —tartamudeo al ver la habitación de aspecto austero y casi medieval. Suelos de piedra. Muros de piedra. ¿La única excepción en el estilo de monasterio?

La cama médica en el centro de la habitación. Con todo y ataduras.

Se pone frente a mí y sus ojos marrones oscuros arden. —¿Hasta dónde estás dispuesta a llegar para salvar la empresa de tu padre?

Lo fulmino con la mirada. —¿Quieres que te diga que está bien que me ates y me violes?

—No —responde de golpe, sonando furioso—. Soy médico y quiero que demuestres que no te has estado prostituyendo con Adam Archer, como afirmas.

Quedo boquiabierta mientras él continúa. —Puedes salir por esa puerta ahora mismo si quieres, princesa. —Alza su enorme brazo y señala la puerta por la que acabamos de entrar.

Maldito sea. Que los dioses lo maldigan.

—Eres un maldito enfermo —le escupo en la cara. Y luego camino a la cama dando pisotones y me acuesto, con mis brazos cruzados de forma terca sobre mi pecho.

Hay un momento de silencio y luego sus pasos suenan sobre la piedra al seguirme. Me obligo a no cerrar los ojos mientras él se cierne sobre mí. La otra cosa de la habitación que es moderna: las luces del techo. Hay mucha luz.

Tanta luz que cuando la Bestia, el nombre que le he puesto en mi cabeza, mete la mano para alcanzar un armario debajo de la cama y saca unas tijeras, puedo ver exactamente lo que está haciendo.

Y cuando procede a tomar el dobladillo de mi suéter y comienza a cortarlo por la mitad, sé que *él* puede verme por completo mientras me exhibe al aire.

Mis ojos se disparan hacia los suyos mientras mi respiración se acorta, pero de repente se ve

calmado. ¿Calculador? No, creo que está muy concentrado en lo que está haciendo. Esta es oficialmente la cosa más loca que he hecho en mi vida. ¿Cómo diablos me metí en esta situación?

No estoy segura de nada en este momento, pero antes de que realmente me diera cuenta de lo que estaba sucediendo, abrió mi blusa y expuso mi sostén.

Se me corta la respiración y sus ojos finalmente se mueven y se encuentran con los míos. Toda la hostilidad de los momentos anteriores se ha ido. ¿Puedo ver... dulzura? No, eso no puede ser. Él es una bestia. Un monstruo que amenaza todo...

—No te lastimaré —dice, con su voz aún áspera pero más suave de lo que la había escuchado alguna vez. Y luego su mano enorme y cálida toma mi muñeca, alejando mi brazo de mi cuerpo. Me quita el suéter roto del brazo y luego, lenta y suavemente, con los ojos aún en los míos, levanta mi brazo por encima de mi cabeza y lo asegura en una atadura acolchada para las muñecas.

Se acerca más mientras lo hace y la siguiente vez que inhalo, todo lo que inhalo es... *su aroma*. A pino y cuero, pero calentado por el calor de su cuerpo... no se parece a nada que haya olido antes. Mi cuerpo se despierta por el olor y parpadeo confundida mientras él asegura mi otra muñeca.

—¿P-por qué tienes que atarme? —pregunto entre jadeos, tratando de recuperar mi ingenio.

—Sin preguntas —dice y estoy estúpidamente aliviada por su respuesta. ¿Qué pasa si por una vez, por una vez en toda mi estúpida vida, no cuestiono todo a muerte? ¿Qué pasa si... qué pasa si dejo que esto... suceda? ¿De verdad sería tan malo simplemente, no sé, dejar de intentar controlar todo por una vez?

Así que no me quejo ni cuestiono mientras él baja por mi cuerpo con esas malditas tijeras suyas y corta mis mallas. El material suave cede fácilmente y pronto está sacando el material recortado de mi cuerpo. Me estremezco, solo estoy vestida con mis bragas y sujetador. Hace frío en la habitación, no se puede negar eso. Pero... no creo que sea por eso que me estremezco con tanta fuerza.

Nunca antes había estado desnuda frente a un hombre.

La Bestia puede pensar lo que quiera, pero soy virgen en todos los sentidos. Nunca he hecho... *nada*. Nunca.

Y sus ojos ya no lucen gentiles. Se calientan y sus fosas nasales se dilatan cuando sus ojos escanean mi cuerpo. Me está mirando como... como la forma en que un hombre mira a una mujer. No está tratando de ocultarlo. Él me desea. Me desea *de esa forma*.

Pasa su enorme mano por mi muslo, deteniéndose en mi rodilla y luego baja por mi pantorrilla hasta mi tobillo. Mi tobillo nunca se había visto más pequeño o delicado que estando bajo su mano gigante.

Solo puedo mirar, hipnotizada por alguna razón, mientras él saca los estribos del fondo de la cama y coloca mi pie izquierdo en ellos y luego repite el mismo ritual con el derecho. Nunca me habían, pues, *tocado tanto*, antes.

«*Deberías tener miedo ahora mismo. Deberías estar pateando y gritando*».

Pero su tacto continúa siendo delicado mientras pasa las yemas de los dedos por mi pierna y luego por el hueco de mi estómago, entre mis costillas y finalmente hasta mi esternón y hasta el lacito en la parte delantera de mi sujetador en el valle entre mis senos de tamaño medio.

Se me vuelve a parar la respiración, por todos los dioses, ¿siquiera he respirado profundo desde que puso sus manos sobre mí?, mientras sus hábiles dedos deshacen el broche justo encima del lacito plateado. Al segundo siguiente, mis senos están libres y mis pezones se endurecen inmediatamente con el aire frío.

Está lo suficientemente cerca como para que pueda escuchar cómo se corta *su* respiración. Y

él es tan macizo, tan enorme, tan masculino, cálido y tan seguro en sus movimientos, es ridículo sentirse consolada por él... Pero así es. Estoy desnuda y vulnerable y él está vestido y cálido y mi cuerpo instintivamente se vuelve hacia él.

Sus ojos se disparan hacia los míos, obviamente sorprendidos por mi movimiento. Sí, amigo, yo también. Parpadeo, pero no miro hacia otro lado. Él es quien rompe el contacto visual primero, pero rápidamente descubro que es solo para que pueda volver a su trabajo. Pronto escucho el corte de las tijeras nuevamente y luego mis bragas, mi último pedazo de cobertura, caen.

Instintivamente, trato de cerrar las rodillas, pero la Bestia susurra: —Calma, ábrete como la hermosa rosa que eres.

Y luego sus manos, esas manos pecaminosas tuyas, rozan mis muslos nuevamente. Excepto que esta vez, se mueven de regreso a lo largo de la parte *interna* de mis muslos mientras él se mueve alrededor de la cama desde mi costado para, trago un respiro profundo, colocarse entre los estribos.

Sus enormes manos acarician suavemente mis rodillas.

Luego las separa.

Y yo lo dejo. Oh dioses, yo lo dejo hacerlo.

Sus pulgares van inmediatamente *a ese lugar*. A mis... mis partes privadas. Tiro de mis ataduras mientras sus pulgares masajean los labios mayores de mi... mi sexo.

—Preferiría usar tu lubricante natural para examinarte —murmura—. Dame tus jugos, Daphne.

Asiento porque no confío en mí misma para manejar las palabras. Pero para ser honesta, no estoy completamente segura de lo que está hablando. Es decir, conozco la biología de, bueno, del sexo. Me pongo como un tomate incluso al pensar la palabra. Pero simplemente no... es decir, no tengo tiempo para ese tipo de...

Está bien, intenté tocarme un par de veces, pero generalmente estoy muy cansada y nunca estuve segura de si lo estaba haciendo bien de todos modos. Así que siempre me rendí antes de que algo realmente sucediera. Siempre había muchas cosas más importantes que atender de todos modos. ¿A quién le importaba si nunca descubrí el sexo cuando trataba de salvar la vida de las personas?

Pero los dedos de la Bestia no son tan torpes como fueron los míos las dos veces que intenté tocarme. Él está seguro, al mando, y más que eso, exigente mientras una mano continúa jugando con mi sexo y la otra presiona mi estómago hacia el valle de mis senos. Pero esta vez, se desvía del camino trillado.

Agarra mi seno. Me siento pequeña en sus manos, pero cuando su pulgar toca mi pezón no siento que falta nada. Arqueo la espalda sobre la mesa ante su tacto y, como si fuera instintivo, me pellizca el pezón con más fuerza.

¿Y ese lubricante del que estaba hablando? Se derrama bastante sobre su otra mano.

—Así es —gruñe, sonando más como su antiguo yo mientras la mano que está en mi sexo se mete entre mis labios ahora empapados.

Mis respiraciones son jadeos cortos y poco profundos. —¿Qué está pasando? —El placer brota de mi pecho a mi sexo y mi estómago se siente líquido y abatido. Dioses, nunca antes había sentido algo así.

Agarra mi seno con su mano con más fuerza. —No te burles de mí. Nadie es tan inocente.

Pero cuanta más presión aplica, más se intensifica el placer. Convierto mis manos en puños y quiero gritarle para que continúe tocándome, que siga. Aprieto mi sexo cuando su grueso dedo índice toquetea mi entrada.

Creo... creo que quiero que meta su dedo. Quiero algo dentro de mí. Pasa el pulgar por la piel

aproximadamente a un milímetro de la abertura y si pensaba que antes estaba en llamas... —¡Oh! —chillo, con un escalofrío que recorre todo mi cuerpo. No, no solo quiero sentir algo dentro de mí, lo *necesito*. Nunca he... Esto es...

—Por favor —lloriqueo, sin saber realmente por qué estoy rogando, pero sabiendo que él me lo puede dar.

Con los ojos entrecerrados, veo confusión en su rostro, pero luego su rostro se tensa y me da lo que he pedido.

Mete un dedo dentro de mí.

Duele y se siente increíble al mismo tiempo. Parpadeo ante todas las sensaciones que me embargan. Un hombre tiene sus dedos dentro de mí. Me está penetrando. Me está... me está cogiendo con los dedos. Me estremezco ante lo obsceno del pensamiento y la sensación de su dedo clavado dentro de mí.

—Daphne —chilla, con la voz ahogada—. Eres virgen.

Quiero reír. Parece estar muy sorprendido.

—Lo sé. —Es todo lo que digo.

Sin embargo, ¿sigo siendo técnicamente virgen ahora? Es decir, ¿su dedo rompió mi himen? Porque lo empujó con mucha fuerza.

Me aprieto alrededor de su dedo. Me he acostumbrado a él y ahora quiero que lo mueva. Si rompió mi himen, entonces era probable que esto fuese mucho más agradable que tener un enorme miembro haciendo el trabajo; seguramente dolería mucho más. Esto fue solo un pequeño pellizco y ahora quiero que explore.

—Joder, estás apretada —susurra, comenzando a sacar su dedo.

—No —susurro y sus ojos van directamente a los míos. No puedo soportar eso. Todo esto es demasiado nuevo, siento demasiadas cosas. El contacto visual parece demasiado.

Pero, aun así, me las arreglo para continuar. —¿Aún no? —Sale más como una pregunta y luego lo sigo estúpidamente con—: Um... ¿por favor?

Pero la recompensa llega tan rápido que felizmente rogaré otra vez. Además, ¿cuándo fue la última vez que pedí algo que quería? ¿Algo solo para mí? Pero esto... esto es un lugar fuera del tiempo, fuera de mi vida normal.

El dedo dentro de mí comienza a moverse. Despacio. Lánguidamente

—Obtendrás tu recompensa ahora —susurra—. Obtendrás tu recompensa por mantenerte pura para mí. Dime, pequeña Daphne, ¿te tocas cuando estás sola y a oscuras?

Niego con la cabeza. —Un par de veces, pero nunca se sintió así.

Respira profundo de nuevo. —Buena chica. Buena, muy buena chica. Nunca te tocarás. Soy el único que te puede tocar. *Nunca*. ¿Lo entiendes? Soy el único que toca este lindo y precioso coño.

Aprieto mi sexo alrededor de su dedo ante la palabra obscena. *Coño*. Otra sacudida de placer recorre mi cuerpo.

—Oh, eso te gusta —canturrea—. Quieres que sea el amo de tu coño y tu placer. Tu dulce y pequeño coño está tan preparado para mí.

Y luego se inclina entre mis piernas e inhala. Horrorizada por su acción, trato de juntar mis piernas, pero sus enormes y anchos hombros están entre ellas y no sirve de nada.

—Uh, uh, uh —me regaña—. Voy a oler tu dulce coño todo lo que quiera. Me despertaré, te amararé y devoraré el delicioso olor de tu coño como desayuno si así lo quiero. Y me dejarás hacerlo, ¿no? Me lo suplicarás.

Nunca había escuchado palabras tan obscenas en toda mi vida. ¿Y la forma en que responde mi cuerpo? Oh, *dioses*. Me daría vergüenza si él no estuviera disfrutando de todas mis reacciones.

Con cada pequeño gemido que hago, él inhala y su pecho parece expandirse aún más, tan imposible como parece ya que es tan grande.

Pero es como si se estuviera alimentando de mi energía y la sinergia que estamos creando es lo más intenso que he experimentado. Es una sensación tan fuerte que no sabía que podía existir y no puedo escapar del torbellino, no quiero escapar, oh Dios, nunca quiero que pase.

Especialmente porque todavía está *aumentando*. Ese dedo lento y tortuoso que se movía dentro y fuera de mí más su pulgar, *oh*, ese malvado pulgar suyo, más la mano masajeando mi seno y pellizcando mi pezón: pensé que era un mito que una mujer podía excitarse con sus senos. Pero estaba equivocada. Oh, estaba muy pero *muy* equivocada.

Y todo lo que me está haciendo se siente muy pero muy bien.

—Sí —grito, frotando mis caderas contra su mano en un movimiento instintivo mientras mi boca se seca por el jadeo—. Por favor, *sí*.

—Así es —grita—, ruega. Ruega por mí.

—Por favor, *por favor*. —Aprieto las manos alrededor del material de mis ataduras. Tengo que agarrarme de algo, necesito *algo* para ponerme en tierra mientras mi cuerpo se sale de mi control. Es *suyo*, él es el jefe y amo de mi cuerpo ahora. Va a donde él lo lleva.

Se inclina entre mis piernas e inhala mi aroma y es la cosa más sucia y ardiente que he presenciado hasta ahora, a este divino y masculino hombre de todos los hombres, oliéndome en mi lugar más secreto. Y luego exhala sobre mí, soplando el aire cálido de sus pulmones en una corriente cálida por mi sexo, haciéndome temblar. Duplica sus esfuerzos sobre el conjunto de nervios en la parte superior de mi sexo, al mismo tiempo que me masajea desde adentro, y es demasiado... Es...

—¡*Ohhhhh!* —lloro cuando el volcán que se ha estado creando dentro de mí finalmente entra en erupción.

Quiero aferrarme a él mientras la luz blanca me envuelve y las ondas de choque salen de mi centro, embargándome desde el cuero cabelludo hasta las puntas de los dedos de las manos y los pies.

Una ola... y luego otra y... oh dioses, *otra*.

Se me contraen las piernas cuando una ola más me abraza. Las ataduras me sujetan, así que todo lo que puedo hacer es mirar a mi Bestia con todo el anhelo y euforia que siento.

Sus ojos están muy abiertos y satisfechos y... conmocionados.

No creo que él esperara esto más que yo.

A medida que el último pedacito de placer fluye y luego sale de mi cuerpo, mis extremidades caen sobre la mesa y siento que he gastado cada gramo de energía que alguna vez tuve. Pero no es como el final de una agotadora noche en el laboratorio. Me siento... saciada. Y tan, *tan* satisfecha. O sea, ni siquiera sabía el significado de la palabra satisfacción antes de este momento.

Exhalo cada gramo de tensión y me hundo en la mesa, con la piel de gallina apareciendo por el frío que golpea mi cuerpo empapado de sudor. No podría importarme menos.

Por una vez en mi vida, todas mis incontables preocupaciones e inquietudes están en silencio. Todo está tan felizmente tranquilo en mi cabeza. Me sumerjo en el hermoso silencio. Dioses, quiero vivir aquí. Estoy tan cansada de cargar con todo. Solo quiero soltarlo.

Así que me sumerjo en el silencio, tanto que apenas siento las manos deshaciendo las correas en mis muñecas y tobillos.

Y cuando mi Bestia me toma en sus brazos y me saca de la habitación, me sumerjo en él, mi mente aún tranquila mientras escucho el latido sólido de su corazón en su enorme y cálido pecho.

CAPÍTULO 10

Bestia

ESO NO SALIÓ como tenía planeado. No se suponía que fuera virgen. Estaba tan seguro de que ella no era virgen. Que era una mentirosa, tan corrupta como el resto.

Pero estaba equivocado. Estaba tan equivocado.

Es una rareza, una rosa de invierno resistente entre flores de verano más llamativas, hecha de cosas más finas y aún más hermosa por ello. Y la forma en que se abrió ante mis ojos...

—Eso es, cariño —le susurro a la sedosa caída de su cabello. Después de horas de tortura helada en la torre, ella sigue tan hermosa como siempre, su piel color oliva está sonrojada por el placer que le di, aunque un poco manchada por dormir sobre la piedra sucia—. Es hora de lavarte.

Ella murmura en protesta cuando la acuesto en la bañera.

Giro las perillas doradas y pruebo la temperatura del agua hasta que sea perfecta. Hay una nueva pastilla de jabón esperando que la destape. Con perfume de rosas, por supuesto. Enjabono un paño suave y lo coloco entre sus piernas. Ella hace una mueca con un suave gemido.

—¿Te duele? —Mi voz profunda hace eco en el baño y hace aparecer un sonrojo más profundo a sus mejillas.

Mordiéndose el labio, ella asiente.

—¿Es la primera vez que tienes algo dentro de ti?

Todavía no puedo creer que sea virgen.

Ella levanta la barbilla, luciendo regia a pesar de que está mojada y desnuda. —Eso no es asunto tuyo.

Sin embargo, sigue con ese fuego en sus ojos incluso cuando se rindió ante mí tan hermosamente. Mi miembro está duro como una roca con tan solo recordar su dulce sumisión.

Gruño y alejo sus manos que cubren sus senos. —Todo sobre ti es asunto mío. Ahora me perteneces, Daphne.

—No le pertenezco a nadie. Soy mi propia persona.

—¿De verdad? ¿Es por eso que has trabajado tan duro para ser un clon de tu padre? —«Y *Adam Archer*», agrego en silencio, aunque no diré el nombre de ese hijo de puta. Tal vez no tenga que matarlo ahora, ya que no ha contaminado a mi preciosa rosa.

Se suponía que esto no se trataba de ella. Se suponía que se trataba de venganza... pero ahora. Después de tenerla aquí, después de verla sucumbir debajo de mí, inhalar su aroma virgen mientras detonaba su primer orgasmo que solamente *yo* provoqué en ella...

Para mi sorpresa, ella se muerde el labio. —Eso también es personal.

La tomo de la barbilla. —Ya no les perteneces. Eres mía. —Esto es lo único de lo que me volví completamente seguro a lo largo de la última hora.

Ella está cambiando todo.

Pero eso no significa que todavía no pueda tener mi venganza.

Ella será mi venganza ahora. Tomaré a la hija del doctor Laurel y la haré *mía*. A Adam Archer le arrebataré la mujer que quiere justo frente de él. Cuando termine con ella, no anhelará a nadie más que a *mí*.

Excepto que tal vez... tal vez nunca termine con ella. Si ella sigue siendo lo que parece, si realmente es *pura*, entonces...

Bajo la mirada hacia la belleza perfecta, desnuda delante de mí. Se eleva el vapor de la bañera y ella gime de placer. ¿Puede ella realmente ser todo lo que parece ser? Hay mucho más de ella para explorar. No solo su cuerpo, sino su mente.

La bañera es uno de los pocos accesorios modernos que he agregado al lugar, junto con todas las tuberías e iluminación modernas. Uno de los pocos placeres que me permito. Es grande y cuando estiro el brazo para encender los chorros, Daphne murmura alegremente.

Aparte de sus pocos momentos de cólera desde que terminamos lo de antes, en su mayoría ha sido como un gato somnoliento. Me busca una y otra vez y tengo que agarrar sus muñecas antes de que intente clavar sus patas en mi pecho.

Tendré que entrenar a mi gatita, ¿no? No puede tocar a su amo.

Solo yo puedo tocarla.

Pero ella ha recibido suficientes lecciones por hoy.

Así que la lavo suavemente. Ella trata de cubrirse, pero yo la regaño y alejo sus manos. Después de un momento, su cabeza negra se hunde contra el borde alto de la bañera.

—¿Qué estoy haciendo? —susurra, más para sí misma que para mí—. Esto está muy mal.

—¿Por qué? —pregunto, pasando mis manos por su cabello largo, oscuro y sedoso. Pongo un poco de champú en mi mano. Ayer agregué un champú que parecía femenino a mi pedido de comestibles y el aroma a rosas pronto llena el baño. Se mueve hacia adelante cuando se lo indico, inclinando la cabeza.

Me encanta la sensación de su pequeño y delicado cráneo en mis manos mientras esparzo la espuma. Tanta vida encarnada en un recipiente tan frágil. Y su asombroso cerebro. Sé cuán inteligente es Daphne Laurel.

Que tiene la capacidad de ser un genio, pero también de someterse de forma tan hermosa... Me tiemblan las manos mientras continúo lavando su cabello y me alegro de que esté mirando hacia otro lado para que no pueda ver.

—¿A qué te refieres con por qué? —pregunta ella—. Eres mi... mi *secuestrador* —farfulla.

Tenso mi boca y continúo masajeando su cuero cabelludo. —O somos dos adultos que pueden dar su consentimiento y por un tiempo decides cederme tu poder. Te estás dando cuenta de lo bien que se siente bajar la guardia. Para dejar que te cuide.

Deslizo una mano resbaladiza por su cuello y la parte delantera de su pecho hasta su seno y me acerco. —Quizás te des cuenta de lo *bien* que se siente ser malo. Dejarlo todo ir. —Muerdo su oreja y es más que un mordisqueo.

Ella jadea y sus pezones que apenas estaban erectos se ponen duros como rocas, asomándose justo por encima del chorro de agua.

—¿Qué tiene eso de malo? —continúo susurrando en su oído antes de alejarme y llevar mi mano nuevamente a su cabello.

Ella se queda jadeando y yo sonrío. Nadie ha reaccionado como ella lo hace... pero tal vez

ese sea el punto también.

Solo puedo ser mi verdadero yo con ella. Solo el uno con el otro podemos ser nosotros mismos.

Solo el uno con el otro podemos ser libres.

Ella no dice nada más mientras le echo cántaros de agua tibia sobre la cabeza para sacar el champú.

Sigo hablando y lavando su pequeño y dulce cuerpecito. —Así es. Déjalo ir. Yo me encargaré de todo. No tienes que hacer nada.

Levanto su brazo y paso las yemas de mis dedos hacia arriba y hacia abajo por su antebrazo, luego hasta sus bíceps. Le paso una barra de jabón rosa debajo de la axila y ella se ríe y baja el brazo.

Es el sonido más precioso y adorable, e inmediatamente quiero escucharlo nuevamente, así que levanto su brazo y repito el movimiento. Su risa es aún más aguda esta vez. Ella se retuerce y salpica, tratando de alejarse de mí.

Se voltea como un pez en mis brazos, pero yo soy aún más rápido, agarrando sus muñecas y sujetándolas a los lados de la bañera cuando también me doy la vuelta, cerniéndome sobre ella. Las gotas de agua brillan como piedras preciosas en sus pestañas y todavía se está riendo, pero rápidamente se calma, sus ojos buscan los míos de un lado a otro.

—¿Te quitarás la máscara? —pregunta ella, sin aliento—. Quiero verte.

Si hay alguna cosa que podría amargar mi estado de ánimo, es esa pregunta.

—No, no quieres —ladro, retrocediendo, pero solo para poder agarrarla por la cintura y colocarla sobre el costado de la gran bañera.

—Codos sobre el mármol. De rodillas. —La bañera tiene un borde de mármol ancho alrededor y le indico dónde debe colocarse.

Sus ojos vuelven a los míos con incertidumbre y yo entrecierro los míos ante su mirada. Esto no es una democracia. —Ahora —ordeno.

Ella asiente con la cabeza y se pone en posición, con las rodillas en el agua de modo que solo su parte trasera se asoma fuera de ella, con los brazos sobre el mármol mojado. Frunzo el ceño. El mármol podría ser incómodo para sus codos, así que tomo una toalla y se la coloco debajo de ellos. Se le corta la respiración, no estoy seguro si por mi cercanía o porque está agradecida por la toalla.

Sin pensarlo, pongo una mano sobre su espalda y la recorro de arriba abajo, ¿un gesto de consuelo? No. No sabría cómo hacer eso. Solo quiero tocarla. Cada segundo que paso sin tocarla se siente mal de alguna manera.

Todo lo que sé es que mi propio cuerpo se relaja tan pronto como se restablece el contacto.

—Qué buena chica —murmuro—. Qué buena chica.

Tomo un paño suave de la repisa y lo sumerjo en el agua jabonosa. —Te voy a ensuciar, una y otra vez. Voy a hacerte una chica tan sucia.

Le paso el paño caliente y empapado por su perfecto trasero, regordete como un durazno y ella arquea su espalda muy ligeramente. Siempre tan receptiva.

—Y luego te limpiaré muy bien.

Paso el paño por el interior de su muslo debajo del agua, emergiendo justo en su sexo. —Limpiaré este dulce coño después de que acabes y lances tus sucios jugos por tu pierna.

Un escalofrío recorre su espalda y mi propio miembro se hace más grande. Pero esto no se trata de mí. Aún no. Llevaré las cosas tan lentas, tan dolorosamente lentas, que me rogará. Y aun así, no se lo daré.

Una sonrisa se dibuja en mis labios. Oh, cómo voy a torturarla. Y no por venganza. No, voy a torturarla para convertirme en su único amo.

Voy a presentarle cada placer que nunca imaginó que existía. Voy a presentarle su propio cuerpo, sus propios deseos, y finalmente, *finalmente*... ¿tal vez incluso le presentaré quién soy?

No. Inmediatamente deshecho el pensamiento. Dominar sus deseos y su cuerpo es suficiente. Negársela a *ellos*, los que me han traicionado, y conservarla para mí.

Incluso si ella nunca sabe quién soy.

CAPÍTULO 11

Daphne

ME DESPIERTO y me siento tan *cálida*. Dios, podría jurar que todos estos años había estado fría y, finalmente, estar así de cálida, acurrucada en la cama más cómoda con montones de mantas y mi cara tibia gracias a... Frunzo el ceño y abro los ojos lentamente.

¡Sí es una chimenea!

Vuelvo a la realidad y me siento; las mantas se caen al hacerlo. No hay chimeneas en mi apartamento urbano extremadamente funcional.

Pero no, por supuesto, ya no estoy en la ciudad, ¿verdad? Me he caído a través del espejo. Miro lentamente a mi alrededor. Es completamente diferente a la piedra fría de la habitación monástica en la que la Bestia me dejó la primera vez.

Hay una alfombra persa enorme y gruesa en el piso, y en el alféizar de la ventana, no bromeo, hay un pájaro de verdad, simplemente posado allí y cantando. Eh, ¿cuándo entré a una película de cuentos de hadas? Luego me río, mi cara se enrojece cuando recuerdo todas las cosas que sucedieron anoche, que definitivamente *no* eran para todo público.

Me cubro la cara con las manos. ¿Realmente ya estoy en la etapa donde puedo reírme de todo esto? ¿Qué demonios está pasando? ¿Puede la doctora Daphne Laurel volver a la cordura?

Luego me paso las manos por el cabello, que está muy suave gracias al champú femenino que me aplicó. Nunca pienso en ese tipo de cosas y simplemente compro lo que sea más barato y funcional.

«Déjalo ir. Yo me encargaré de todo. No tienes que hacer nada».

Me envuelvo en una manta y me levanto de la cama, caminando hacia la ventana. El pájaro se va volando cuando presiono mi frente contra el vidrio, observando el suelo desde varios pisos de piedra gris verdosa. Se me tensa el pecho. No puedo *hacer* eso. Dejarlo ir. No sabe lo que me está pidiendo. Lo que parecía tan natural en el momento se siente imposible ahora. Me *tenso*. Toda mi vida he estado tensa.

Cuando mamá se enfermó. Cuando papá dijo que salvarla dependía de nosotros. Me puse tensa, me puse manos a la obra y estudié como nadie. Mamá murió y me tensé aún más: «*Aguántalo todo, no dejes que nadie lo vea, papá te necesita, sé fuerte para él, para todas las personas que todavía luchan con la enfermedad de Battleman*».

Dioses, literalmente tengo que tomar medicamentos para el estreñimiento. Estoy tan tensa todo el tiempo. Lo sé, qué sensual. Así es mi vida.

Hasta que llegó él. Hasta anoche.

O sea, el examen médico fue una cosa, pero luego fue el baño. Estuvo vestido en ambas ocasiones, pero sus manos en mi cuerpo se sentían tan íntimas como nada que haya... Cierro los ojos al recordar sus caricias.

Hizo exactamente lo que dijo. Me ensució, haciéndome acabar una y otra vez y luego lavándome solo para colocarme en otra posición en la bañera y hacerme acabar de otra forma. Hasta que su tacto se sintió como la cosa más natural del mundo. Hasta que estuve consumada y tan exhausta, apenas recuerdo que me metió en la cama como una gatita somnolienta y complaciente.

Me alejo de la ventana. Me tiembla la mano cuando me coloco el cabello detrás de la oreja. Luego busco mi liga para el cabello. Siempre me arreglo el cabello con un moño. Un moño apretado.

Tensión.

Mi liga no está por ningún lado. Tampoco mi bolso donde siempre llevo muchas extras.

En cambio, mi cabello está alborotado como un desorden rebelde. No es un completo desastre. Está cepillado... Él lo cepilló anoche antes de meterme en la cama.

La ola de relajación que me invade incluso al recordar su tacto calma algo del pánico que se ha estado acumulando... hasta que eso me asusta. ¿Qué demonios? ¡Nada me relaja! ¡Nada y nadie! Lo he intentado todo. Meditación, vino, baños calientes... pero mierda, pensar en los baños solo me recuerda a la noche anterior, otra vez.

Tengo que largarme de aquí o me volveré loca luchando contra mis propios pensamientos. Estoy agotada y me acabo de despertar. Enloqueceré si me quedo mucho más tiempo.

Me pongo un suéter suave y otro par de mallas y calcetines gruesos y me dirijo a la puerta.

Me detengo cuando la toco, segura de que estará cerrada. ¿Incluso después de anoche? Entonces me burlo de mí misma. «¿Crees que eso cambió algo? ¿De verdad?».

Pero cuando tomo la perilla, esta gira fácilmente.

No está cerrada.

Me abro paso y luego salgo al imponente castillo, entrecerrando los ojos para ver por el pasillo apenas iluminado.

En el otro extremo de la esquina, los rayos de luz entran en diagonal desde una ventana alta, haciendo que las motas de polvo bailen en el aire. Pero incluso mientras camino hacia ella, la luz titubea y escucho un trueno retumbar en lo alto.

Me estremezco y pienso en gritar «¿hola?», pero no, no estoy lista para volver a ver a la Bestia tan pronto. Además, ¿qué tan difícil puede ser encontrar la cocina y conseguir algo de comer? Mi estómago retumba, instándome a seguir. Este lugar puede ser grande, pero la cocina siempre está *abajo*, ¿verdad? ¿En el primer piso o tal vez el sótano? ¿Así es como construían los lugares antiguos como este? ¿Con arreglos específicos para el piso de arriba y el piso de abajo?

Abrazo mi cuerpo y cuando llego al final del pasillo y abro una puerta pesada que lleva a una escalera que sube y baja, me apresuro a bajar las escaleras.

Maldición, mis pies están helados. Desearía tener algo más que calcetines. Eso simplemente hace que me apresure más. Paso un rellano y sigo bajando. Estaba en el segundo o tercer piso, ¿verdad? Creo que sí, a juzgar por cuando miré por la ventana anteriormente.

Cuando llego al rellano de lo que creo que es el primer piso, sigo bajando. Estas tienen que ser las escaleras de los sirvientes por los adornos sencillos que tiene, paso la mano por la barandilla a medida que avanzo y luego hago una mueca, y la cantidad de polvo que se ha acumulado. Supongo que la Bestia no tiene personal de limpieza ni servicio a domicilio. Me limpio las manos en las mallas cuando llego al pie de las escaleras y el polvo mancha la suave

tela negra.

Finalmente, empujo la puerta al pie de la escalera y...

Está completamente oscuro.

Suspiro y retrocedo, asegurándome de que la puerta no se cierre detrás de mí. Lo último que necesito es que la puerta se cierre detrás de mí y me deje aquí perdida en la oscuridad.

Pero atrapo la puerta y cuando toco por la pared, encuentro fácilmente un interruptor de luz. Oh, gracias a Dios.

Mi corazón palpitante se ralentiza, pero luego doy un paso adelante, curiosa.

Es un... gimnasio.

De acuerdo, no es lo que esperaba. Pero ayuda a explicar los músculos descomunales de mi secuestrador. «¿Secuestrador? ¿De verdad? ¿Todavía puedes llamarlo así después de anoche? Tú eras la que estaba rogando».

Mis mejillas se queman con vergüenza. No. No voy a pensar en eso ahora. Quizás nunca lo haga.

Me acerco al banco de pesas y paso la mano por el cuero liso y desgastado y luego por el soporte de pesas cuidadosamente apiladas. También hay una cinta de correr, una bicicleta estacionaria y una máquina de remo. Bueno, es bueno saber que aún puedo seguir con mi cardio si la Bestia me permite tomar prestados sus juguetes.

Cruzo el piso de piedra hacia la puerta al otro lado de la habitación. Las luces del gimnasio se vierten en un pasillo oscuro. Enciendo otro interruptor y una luz parpadea perezosamente en lo alto, solo una para todo el pasillo. Es el sótano, por lo que no hay ventanas aquí para ayudar a aliviar la implacable oscuridad.

Debería regresar. No estoy viendo ninguna cocina. Y aquí está húmedo y frío. Ya no puedo sentir los dedos de mis pies. Debería haber esperado en mi habitación. No es que la Bestia me vaya a matar de hambre. Probablemente estaba a punto de traerme el desayuno.

Entonces me burlo de mis pensamientos. ¿Desde cuándo espero que la gente me cuide? Soy la doctora Daphne Laurel. Veo problemas y los soluciono. Mi letanía de experimentos fallidos pasa por mi mente. Bueno, *trato* de solucionarlos. Los *arreglaré*, al final. Comenzando por encontrar mi maldito desayuno.

Enderezo los hombros y empiezo a caminar por el pasillo. Me detengo en la primera puerta a la que llego, dudando de que sea la cocina, pero de todos modos decido revisarlas todas. Aprender más sobre mi entorno solo puede ser algo bueno.

Enciendo la luz y me río. ¿En serio?

¿Una bolera?

De acuerdo, es solo un carril, pero, aun así, se ve que tiene la longitud correcta y tiene los pinos ordenados al final y todo. Miro a mi alrededor. O sea, seguramente, esto tiene que ser una especie de broma.

Pero no. ¿A la Bestia le gusta... jugar bolos? ¿O tal vez vino con el castillo? Sin embargo, a diferencia de las escaleras, no hay una capa de polvo aquí y camino por el piso de madera lisa y pulida hasta el soporte de las bolas de boliche. Hay bolas de varios pesos, pero todas tienen *enormes* agujeros para los dedos. Deslizo mis delgados dedos dentro de ellos y se los devoran. Saco las manos de un golpe. Estas definitivamente son las bolas de la Bestia. Por supuesto, son el doble del tamaño promedio. *Qué gracioso.*

Doy un paso atrás y apago la luz, cerrando la puerta tan silenciosamente como puedo detrás de mí. No sé por qué se siente tan raro ver estas dos habitaciones; pareciera que estoy viendo una parte íntima de la vida de la Bestia. Partes que no comparte con nadie más. Cosas que quizás

nadie más en el mundo sabe sobre él.

Me alejo de la puerta. Pero no me doy vuelta y vuelvo a subir a mi habitación. Me adentro más en el pasillo. Quiero saber más. Todo lo que tengo son piezas incompletas del rompecabezas que es el hombre que de repente se ha apoderado de mi vida. Es solo un instinto de supervivencia. Eso es todo.

«*Sí, sigue diciéndote eso*».

Me muerdo el labio y ojeo las siguientes habitaciones. Nada más que almacenes. Bien, tal vez no hay nada más que encontrar. Es solo un sótano después de todo. Me sorprende un destello de decepción.

Cuando llego al final del pasillo, enciendo otra luz y doy un grito ahogado. Se abre a un vestíbulo de piedra arqueada que es francamente impresionante. Entro, mis ojos se fijan en las ménsulas intrincadas y el techo abovedado, de modo que me toma un momento comprender para qué se usa la habitación.

Pero finalmente mis ojos vuelven a la enorme habitación abierta... y a todo el equipo terriblemente familiar cuidadosamente colocado en una ordenada variedad de mesas de laboratorio.

Las computadoras zumban en varias estaciones. Hay un secuenciador de ADN de laboratorio a la izquierda, colocado incongruentemente junto a una columna de piedra gótica. Mis pies me llevan a uno de varios microscopios electrónicos y la friki de laboratorio que llevo adentro se hace cargo. Me pongo guantes de laboratorio de una caja debajo de la mesa y luego me siento en el pequeño taburete frente a una de las máquinas. Tomo una diapositiva de un conjunto etiquetado como “muestras” y la coloco debajo del microscopio.

Es una muestra de sangre y cuando enciendo la luz del microscopio y pongo los ojos en el ocular, la vista a través del visor es tan familiar que jadeo.

¿*Battleman*? ¿Está estudiando la enfermedad de *Battleman*?

Retrocedo, desconcertada. No entiendo. Si está interesado en encontrar una cura para el *Battleman*, la investigación de *Belladonna* es la mejor esperanza para una cura. ¿Por qué interrumpiría mi investigación así? ¿Potencialmente descarrilando todos nuestros esfuerzos y clausurando nuestra empresa? Nada de eso tiene...

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Se escucha un rugido detrás de mí.

Me giro en el taburete. La Bestia se eleva detrás de mí, de la misma manera que entré en la habitación.

Me levanto. —¿Qué estás haciendo? ¿Por qué no me dijiste que estudias el *Battleman*? ¿Por qué pondrías en peligro mi investigación? Si te importa encontrar una cura, entonces tienes que dejarme continuar mi...

—¡Silencio! —grita, la parte de su rostro que no está cubierta por la máscara está roja de ira. Es solo entonces cuando empiezo a darme cuenta de la gravedad de mi paso en falso y me alejo de él. Lo que aparentemente también es el movimiento equivocado porque él solo me mira y comienza a caminar en mi dirección.

—¿Crees que puedes huir de mí? ¿Quebrantas mi privacidad, tomas lo que no es tuyo como si fuera tu *derecho*? ¡Eres como el resto después de todo!

—Eso... ¡Eso no es justo! —farfullo—. Esta enfermedad mató a *mi* madre.

—Y tú tienes derechos sobre el sufrimiento —se burla—. Lo había olvidado.

—¡Estás torciendo todo lo que digo! —le grito de vuelta. No es justo. Yo solo... solo estaba...

Sus ojos arden con un fuego oscuro y cuando su pecho sube y baja, me recuerda a una montaña,

no, un volcán, y parece que está a punto de explotar. —Creo que es hora de otra lección que te recuerde exactamente cuál está tu lugar.

Y mierda, tan pronto como entiendo sus palabras...

Corro.

Yo solo corro. No hay pensamiento que valga. Debo luchar o huir y aparentemente todo lo que puedo hacer en este momento es *huir*.

Corro en la dirección opuesta fuera de la gran habitación. No sé a dónde voy. *Obviamente* no hay pensamiento que valga. ¿Realmente creo que puedo escapar de la Bestia? ¿En su propia casa? ¿Qué demonios? ¿Qué demonios, qué demonios, qué demonios? Me las arreglo para apagar un interruptor de luz mientras me dirijo a otro corredor.

Salgo corriendo por el largo pasillo, registrando vagamente que los corredores corresponden a las dos alas del castillo de arriba. ¿O solo espero que ambas sean iguales y que también haya una escalera al final de este corredor? Sí, sí, definitivamente espero eso.

—¡No te atrevas a huir! —ruge la Bestia detrás de mí—. ¡Solo será peor una vez que te atrape!

Oh, maldición. Corro más rápido, cruzando con todas mis fuerzas por la pared hacia la puerta al final del largo pasillo. Cometo el error fatal de mirar por encima del hombro. Oh, ¡maldición!

Está a mitad de camino por el pasillo y se acerca cada vez más. Tiro de la puerta, segura de que iba a estar cerrada. Y, efectivamente, no se abre.

—No —lloro y tiro de ella de nuevo. Esta vez la puerta se mueve con un chirrido de bisagras viejas. ¡No está cerrada! Simplemente es muy vieja y probablemente está encajada en su marco. Empujo la puerta con todo mi cuerpo y se abre. Justo a tiempo también porque, aunque no miro hacia atrás otra vez, puedo escuchar los pasos de la Bestia y está casi encima de mí.

No me molesto en buscar un interruptor de luz esta vez, solo huyo por las escaleras. No hay ventanas en estas escaleras, así que estoy corriendo en la oscuridad total, pero no me importa. Corro más rápido de lo que he corrido antes, subiendo los escalones de dos en dos. Pero él tiene piernas mucho más largas que las mías y sé que me alcanzará en cualquier momento.

Cuando llego al primer rellano, abro la puerta y me meto de golpe. Está justo detrás de mí y, estando ya aquí, agarro lo más cercano que puedo encontrar, una silla con respaldo de ala, y la coloco frente a la puerta.

La Bestia inmediatamente golpea la puerta justo detrás de mí y yo grito. ¿Debo tratar de poner algo más delante de la puerta o simplemente seguir corriendo? Vuelve a golpear la puerta y la silla se cae.

Corro por la sala de estar, volviendo a mirar por encima del hombro, segura de que estará justo encima de mí.

Pero cuando derribó la silla, ¡aterrizó de lado, se acomodó en la esquina y bloqueó la puerta! No puede abrir la puerta más que unos pocos centímetros, sin importar cuántas veces la golpee con su enorme cuerpo.

Al menos eso es lo que creo... hasta que la silla se astilla y él entra de golpe. Mierda, es muy fuerte.

¿Qué demonios estaba haciendo ayer, acurrucándome con un hombre tan violento? Está chantajeando a mi padre. Me *ató* ayer. Esto no es normal ni sano.

Sigo corriendo. Tengo que largarme de aquí. A la mierda todo lo que pensaba que me mantenía aquí. Este tipo está loco. Me está persiguiendo como un animal. Me ha estado mintiendo. Quiere cosas que no entiendo, que no puedo comprender. No puedo hacer esto, nada de esto...

Veo una salida, dos puertas dobles hechas de coloridos paneles de vidrio. Ahora que estoy

otra vez por encima del suelo, puedo escuchar que la tormenta eléctrica de la que sospeché anteriormente ahora está en pleno apogeo. Los relámpagos brillan a través de las ventanas. Bien. Tal vez eso distraiga a la Bestia y pueda escapar. Necesito todo el camuflaje que pueda conseguir.

Agarro el largo pomo y empujo la puerta para salir a la tormenta. Es media mañana, pero las nubes oscuras en lo alto hacen que parezca un crepúsculo prohibido. La lluvia me azota la cara, pero no me detengo. Corro por los escalones de piedra y salgo a un vasto jardín.

Al menos creo que es un jardín... Hasta que me tropiezo y resbalo en el barro cuando entro por un arco de celosía de hierro, y me encuentro en... otro maldito laberinto.

—Tienes que estar bromeando —grito bajo la lluvia justo cuando el trueno retumba en lo alto. ¿Pero tal vez pueda esconderme adentro, esperar que pase la tormenta y luego escapar? Eso es totalmente posible, ¿verdad? ¿Verdad?

En el calor del momento, tiene sentido para mi mente frenética y, además, ya estoy corriendo y tropezando en el laberinto de arbustos.

Rosales. Son unos malditos rosales. Una risa histérica brota de mí. Por supuesto que son rosales. Están caídos por el peso de las gotas de lluvia. Las flores rojas, blancas y rosadas brillan en la periferia de mi visión mientras continúo corriendo precipitadamente hacia el laberinto, girando a la izquierda y luego a la derecha, eligiendo al azar cada vez que me encuentro con una bifurcación en el camino.

—¡Daphne! —Escucho el grito de la Bestia en algún lugar detrás de mí, apenas audible por encima de la tormenta—. Para ya. No es seguro aquí afuera. ¡Llámame y entraremos!

Me arrastro hacia delante al escuchar su voz, directamente hacia un rosal. Las espinas desgarran mi piel y retrocedo, solo empeorando los rasguños mientras trato de desenredarme de las zarzas. El dolor solo se suma a la sensación de desorientación de la tormenta y la loca adrenalina que bombea por mis venas. Me tropiezo y empiezo a correr de nuevo. Pensé que se suponía que la adrenalina debía hacer que mi mente pensara más *claramente*. ¿Dónde está mi maldita claridad?

No sé cuánto tiempo sigo corriendo y tropezándome en el laberinto, pero nunca llego al final. Probablemente voy en círculos sin siquiera saberlo.

—¡Daphne! ¡Para ya! No es seguro, déjame... —Un trueno ahoga el resto de lo que dice. Pero sonaba más cerca que antes.

Miro por encima de mi hombro... y mi suéter queda atrapado en otra zarza de rosa. ¡Maldita sea! Rasgo mi suéter para escapar y de nuevo las espinas desgarran mi piel. Los relámpagos parpadean justo encima y casi simultáneamente, retumban los truenos.

Eso significa que la tormenta está justo encima de nosotros. Llego a otra bifurcación en el camino, las gotas de lluvia caen con tanta fuerza que incluso si me cubro los ojos con la mano, apenas puedo distinguir nada. El lodo sofocante debajo de mis pies me quitó los calcetines hace mucho tiempo, y mis dedos se hunden en el lodo helado.

Parpadeo, repentinamente mareada, y con mucho, *mucho* frío. ¿Cuánto tiempo llevo aquí? Mis dientes chirriantes son un tambor que retumba en mi cabeza. ¿Alguna vez he sentido calidez en mi vida? Con la lluvia azotándome desde arriba y el lodo que me hunde desde abajo, de repente es difícil recordar si lo he hecho.

Quizás cuando mi madre estaba viva. Pero ella se fue hace mucho tiempo.

Murió. Ella *murió* hace mucho tiempo. Está fría en el suelo. Está tan fría y no hice nada para salvarla.

Le *fallé*. Todavía le estoy fallando. Les estoy fallando a todos. Me esfuerzo tanto, pero no importa. Todos los días me levanto y pienso, tal vez *este* sea el día, pero nunca lo es y ahora...

Ahora...

Me hundo de rodillas en el barro y luego caigo. Dejo caer mi frente al lodo, la fuerte lluvia golpea mi cabeza desde arriba y me obliga a hundirme aún más. Tal vez finalmente me una a ella y abandone toda esta lucha. He luchado por tanto tiempo.

Y de repente todas mis ganas de luchar desaparecen. Estoy tan débil como un gatito. Incluso la idea de intentar volver a levantarme y dar otro paso parece ser cómo escalar el Monte Olimpo.

El frío me sube por las piernas, desde afuera hacia adentro. «*Voy a casa, mamá. Lo siento*».

Cierro los ojos y me rindo ante el frío.

—¡Daphne! ¡Oh, Dios!

Y luego, de repente, me están levantando, estoy volando. ¿Es así como los dioses te recogen para llevarte al cielo? ¿Me despertaré en los Campos Elíseos con mi madre, finalmente en paz?

Una sonrisa cruza mi cara.

Y luego me desmayo.

CAPÍTULO 12

Bestia

CORRO con ella de regreso a la casa. No pesa nada en mis brazos. Incorpórea. Hermosa y preciosa, incluso cubierta de lodo; más preciosa, porque sus dientes temblorosos y estridentes indican que todavía está conmigo.

Corro con ella por la escalera principal y me dirijo directamente al baño. La acuno en mis brazos mientras abro la ducha en la esquina. Está hecha a medida, es lo suficientemente grande para dos y tiene cabezales dobles. Los abro ambos a toda potencia. Tan pronto como el agua está moderadamente tibia, me meto con ella. Ambos estamos vestidos y sucios, pero no me importa.

Nada importa excepto calentarla.

—Vamos, bebé —susurro, frotando mis manos hacia arriba y abajo por sus brazos—. Vamos, caliéntate para mí. ¿Puedes escucharme? Asiente si puedes escucharme.

Sus ojos se abren como meras ranuras, pero asiente con la cabeza mientras el vapor comienza a llenar el baño cuando el agua finalmente se calienta. Paso la mano por debajo del chorro de agua.

—Mierda —siseo. Demasiado caliente. No quiero que entre en shock tampoco, así que bajo la temperatura. Deberíamos ir despacio.

La pongo a una temperatura moderadamente alta y luego la acomodo debajo del rocío. Ella se sobresalta y trata de alejarse, pero la sostengo firme. —Calma, está bien. Todo va a estar bien ahora. Yo me ocuparé de ti. Lo juro. Solo ríndete al calor. Deja que entre en tu cuerpo.

Y es como si esas fueran las palabras mágicas o tal vez es solo mi voz a la que está respondiendo, porque se da vuelta y se acurruca en mis brazos como si fuera el lugar más natural del mundo para ella. Se me corta la respiración, pero no me detengo.

Le quito el suéter empapado y sucio y ella me deja, luego se acurruca en mi pecho. Y después ella simplemente se queda acurrucada allí. Como si fuera su lugar seguro en la tormenta.

Ja. Claro. Ella huyó de ti *hacia* la tormenta.

Si hubiera estado allí afuera incluso cinco minutos más... ¿Qué demonios estaba *pensando*?

Pero lo sé, ¿no es así? Recuerdo la expresión de miedo en su rostro antes de que se volviera y huyera, y que después de hacerme frente de forma tan magnífica, con ese fuego que quiero aprovechar y hacer arder aún más, para mostrarle todo lo que puede ser, todo lo que nunca la dejaron ser. Su padre la ha sofocado y la ha metido en un molde durante toda su vida.

Y luego encontrarla, acurrucada y casi muerta en el jardín, en mi amado laberinto donde pasé tantas horas cultivando mis preciosas rosas...

Quiero enojarme. Quiero tirar cosas, rugir y gritar.

Pero no mientras tenga tan preciosa carga en mis brazos. La sostengo contra mi cuerpo y le froto la espalda mientras el barro se escurre de su cabello y el agua poderosa la limpia.

Y ahí es cuando me doy cuenta de que no es solo lodo lo que se arremolina en el desagüe. También hay sangre. Me alejo de ella y ella suelta un pequeño gemido de protesta, pero tengo que ver lo que se ha hecho a sí misma.

—¡Estás herida! —Tiene rasguños largos que suben y bajan por sus brazos.

Se mira impassible y se encoge de hombros. —Las espinas de las rosas. Está bien. —Y luego ella me mira con sus grandes y luminosos ojos verdes—. A veces no me importa el dolor. Mi madre solía decir que sentir dolor significaba que todavía estaba viva. Es por eso que amaba las rosas. Siempre vienen con espinas. Belleza más dolor. Así era *ella*.

Luego sus ojos parpadean mareados y su frente choca nuevamente con mi pecho. —Nunca le he dicho eso a nadie.

—Está bien, corazón. Eso es bueno. Voy a saber todo sobre ti. Pero primero, vamos a limpiarte y calentarte.

Ella asiente contra mi pecho, es tan pequeña que su cabeza solo llega hasta el final de mi barbilla.

Se me tensa el pecho y no solo porque ella me está abrazando. Nunca he... quiero decir, esto no es lo que era... se supone que yo soy el único...

—Nunca volverás a tener frío. —Me inclino y murmuro en su cabello, y ella asiente de nuevo, como si me creyera.

CAPÍTULO 13

Daphne

CUANDO ME DESPIERTO, es medianoche y tiemblo a pesar del hecho de que hay mantas apiladas encima de mí.

—¿Daphne?

Es él. La Bestia. La misma de la cual hui hoy más temprano. Dioses, tengo tanto *frío*. Todavía me castañean los dientes. No puedo recordar por qué huía. Creo que gritó y todo parecía aterrador. ¿O tal vez tenía miedo de mí misma? ¿Todas las cosas que me ha hecho sentir desde que llegue aquí?

—T-tanto f-frío. —Me las arreglé para decir entre dientes.

El fuego arde en la esquina. Incluso sin gafas o lentes de contacto, puedo distinguir eso. Y cuando se mueve de la silla junto al fuego, puedo ver su forma oscura y corpulenta acercándose a la cama.

Pero no tengo miedo. No ahora y quizás nunca más. No de él. No del hombre que me sacó del frío y me abrazó con tanta ternura y me lavó el barro del pelo. Quien me metió en la cama y me murmuró con esa voz profunda y retumbante todo el tiempo. Ni siquiera recuerdo las palabras que dijo, solo el bajo profundo y tranquilizador de su voz.

Una mano gigante y fría se presiona contra mi frente y hago una mueca. Estoy tratando de calentarme y él me toca con su mano helada. Me alejo.

—Estás ardiendo —retumba. Claro que sí. Mi sistema inmunológico estaba deprimido por el estrés, la falta de sueño y el tiempo en la torre y luego una carrera bajo la lluvia helada...

Frunzo el ceño aturrida y lo miro con un ojo abierto. Luego entrecierro los ojos. Ni siquiera recuerdo haber cerrado los ojos. Ja. Interesante.

Él comienza a alejarse y salir de la habitación.

—¡No! —Me siento en la cama y extiendo una mano para detenerlo, pero luego la habitación gira vertiginosamente. Agarro mi cabeza y hago una mueca. Ugh, mi cabeza se siente llena de algodón y me duele mucho.

—No te vayas. —Me las arreglo para gritar. Y luego, más lastimeramente de lo que probablemente preferiría si me sintiera al cien por cien—: No me dejes sola.

Pero me siento horrible, así que incluso cuando me derrumbo sobre mi almohada, todavía extiendo una mano pálida. Los rasguños de mi brazo se ven mejor; el ungüento curativo que frotó antes hace su trabajo.

—Por favor. Quédate.

Y luego pierdo la lucha para levantar mi brazo y este también cae sobre la cama.

Duda un momento en la puerta como si estuviera dudando de sí mismo, pero luego regresa a la cama y se sienta a mi lado. Me acurruco contra su cadera. Él irradia calor.

—Eres tan cálido. ¿Te acuestas a mi lado? —murmuro—. Solo necesito calentarme. —Un escalofrío me recorre la espalda.

—Lo que necesitamos es bajar la fiebre.

Luego hace lo último que mi cerebro febril espera. Se inclina y me da un beso en la frente. Cada músculo de mi cuerpo se relaja con el contacto de sus labios contra mi piel sobrecalentada. Se siente tan *bien*.

Se mueve para levantarse nuevamente y alzó mi mano de inmediato, atrapando su muñeca. Y luego besa mi mano. —Ya vuelvo, hermosa rosa. Y si eres una buena chica y tomas tu medicina, entonces me quedaré contigo toda la noche.

—¿En la cama conmigo? —Estoy usando lo último de mi energía para sostener su muñeca, pero escuchar esta promesa se siente como la cosa más importante del mundo antes de que se vaya.

—Puede ser. —Deposita otro silencioso beso en mi frente y luego se va, y todo el mundo parece que se ha enfriado.

Se siente como si hubiera transcurrido una hora antes de que finalmente regrese, pero regresa. Con un gran vaso de agua y un par de pastillas.

Intento tomar el vaso, pero mi fuerza casi inmediatamente me falla y el agua se sale del vaso y cae sobre mi manta. Pero él está allí para agarrar el vaso antes de que lo deje caer por completo.

—Listo, lo tengo —dice con calma. Luego me ayuda a sentarme, acunando mi espalda para inclinarme, y lleva el borde del vaso hacia mis labios.

—Toma un sorbo primero —murmura y así lo hago. El agua está fría, pero se siente bien deslizándose por mi garganta. Cuando saca una pastilla, obedientemente saco la lengua sin esperar instrucciones. Sus labios se curvan y miro el borde de su máscara pensativamente mientras coloca las pastillas en mi lengua y luego lleva el vaso a mis labios nuevamente.

Esto podría ser lo más cerca que he estado de él, solo siendo capaz de observar. Todavía todo se mantiene un poco borroso a través de la bruma de mi fiebre y con la habitación iluminada solo por el fuego parpadeante de la chimenea. Pero, aun así, puedo ver los finos vellos de su corta barba en la mitad de su cara que está expuesta, sus labios son gruesos y, sin embargo, de alguna manera aún son varoniles. La piel alrededor de sus ojos es suave, de aspecto joven, a pesar de que hay sombras allí que me hacen pensar que rara vez se siente a gusto.

Trago saliva, pero él no retrocede y es entonces cuando me doy cuenta de que me está mirando con tanta atención como yo lo estoy observando. Levanta una mano y acaricia suavemente un lado de mi cara.

—¿Qué voy a hacer contigo? —susurra, pero tengo la sensación de que es más para él que para mí.

—Mantener tu parte del trato —le susurro.

Una sonrisa aparece en sus labios y asiente. Ese es todo el acuerdo que necesito mientras me desplomo contra él. Él está tan cálido y yo tan fría. He tenido tanto frío. He tenido frío por tanto tiempo. Más de lo que me di cuenta, creo.

Pero eso es lo último que logro pensar porque sentarme y tomarme las píldoras me cansó más de lo que esperaba y pronto me estoy volviendo a dormir en el cálido capullo del sueño. Sintiéndome más segura que nunca en los brazos de la Bestia.

CAPÍTULO 14

Bestia

ELLA LUCHA contra la fiebre por días. Camino incesante, maldiciéndome a mí mismo. Olvidé que era tan débil, tan frágil. Su belleza y cerebro son tan fuertes, pero su cuerpo es frágil. Justo como su madre.

Recuerdo a su padre caminar de esta forma, abriendo un camino en la alfombra. Encontrarlo en el laboratorio con la cabeza entre las manos. Trabajó día y noche en busca de una cura. Nunca perdió la esperanza.

«*En el momento en que la vi, supe que estábamos destinados a estar juntos*», me dijo una vez sobre su esposa, Isabella. «*Con tu éxito, hijo, las mujeres te caerán encima*». Puso una mano sobre mi hombro. «*Sigue mi consejo: espera. Espera a la indicada*».

«*¿Amor verdadero?*», pregunté con una sonrisa hastiada. Él estaba en lo correcto; las mujeres me caían encima. Pero solo si no podían llamar la atención de Adam. Él siempre me superó. «*¿No me diga que cree en las almas gemelas?*».

«*Si por almas gemelas te refieres a una mujer que fue hecha para ti como tú lo fuiste para ella, entonces sí*». El doctor Laurel estaba hablando completamente en serio. Un científico que aplicó la razón a todo menos a su relación con el amor de su vida. «*El amor verdadero existe, hijo. Y vale la pena la espera*».

Presiono mi cabeza contra el cristal helado, apretando los dientes contra el frío. El invierno ha venido con mayor poder. Debajo, en mi jardín de rosas, incluso las variedades más resistentes se inclinan bajo el peso del hielo.

Daphne gime y cruzo la habitación, arrodillándome junto a la cama para tomar su pequeña mano. Reviso su frente. La fiebre está bajando.

—Quédate conmigo —susurra con los labios reseco—. No te vayas.

—No lo haré, cariño. —Llevo un vaso de agua a sus labios hasta que bebe. Cuando termina, saco un frasco de ungüento de mi laboratorio para untarlo en sus labios agrietados. Cuidarla se siente natural. Como si todo en mi vida me llevó a este momento.

Durante años me consumí con un propósito: la venganza. Es culpa de su padre que yo sea una Bestia; demasiado feo y horrible para que alguien me ame. En lugar de caerme encima, si las mujeres me vieran ahora, correrían. Justo como lo hizo Daphne.

Y, aun así, la perdono. ¿Cómo podría no hacerlo cuando ella se aferra a mí con tanta confianza? Mi corazón estaba congelado como la tierra de invierno, y su tacto derrite la helada amargura.

—Estoy aquí, Daphne. No te voy a dejar.

CAPÍTULO 15

Bella

—ABRE, cariño.

Miro con desprecio al hombre enmascarado sentado frente a mí. Él me mira fijamente. Todavía no me ha conseguido las gafas, pero en los últimos días, he podido reconocer los ángulos y contornos ligeramente borrosos de su cara, cuello y manos. A pesar de todo el tormento que ha sufrido, puede ser sorprendentemente gentil.

Incluso cuando su paciente está cada vez más malhumorada. Y grosera.

—Sabes, no soy una bebé. Puedo comer por mi cuenta. —Cruzo los brazos sobre mi pecho.

No dice nada y ofrece la cuchara de sopa hasta que está a un milímetro de mis labios. Suspiro y abro la boca según las instrucciones. *Ugh, caldo.*

—¿Sopa de pollo? ¿De nuevo? —Me acomodo en las almohadas mientras él raspa el tazón para recoger otra cucharada tibia—. Lo que daría por una hamburguesa con queso.

—Necesita reponer tus líquidos y electrolitos.

—Gracias, doctor Obvio —murmuro. Él levanta su ceja buena. Enredo mis dedos en las mantas para no intentar extender mi mano y tocar su rostro. No es la primera vez que tengo ganas.

Él me da unos bocados más. Desde que mejoré lo suficiente como para sentarme, él ha insistido en alimentarme. Le hago pasar un mal rato, pero en secreto me encanta.

—¿No tienes nada mejor que hacer que alimentarme? ¿Cuidar de tus rosas? ¿Atormentar a otro prisionero? ¿Tocar tu órgano gigante? —Dejé que mis ojos echaran un vistazo rápido hacia su entrepierna. Como siempre, está vestido impecablemente, con pantalones bien ajustados y camisa de vestir, zapatos y gemelos pulidos y brillantes. Una apariencia de elegancia que solo llama la atención a su poderoso cuerpo. Siempre oculto en ropa tan fina, pero últimamente, sin nada más que me distraiga, no puedo negar que a veces mis pensamientos se preguntan qué aspecto tendría debajo...

Ahora sus dos cejas están levantadas. —¿Mi órgano gigante?

Me sonrojo. —Um, sí. El instrumento, señor enmascarado. —Muevo mis dedos en el aire y tarareo la Toccata y fuga en re menor de Bach—. Como, para componer una ópera.

Me estudia y me muerdo el labio, preguntándose si lo he llevado demasiado lejos. He dejado salir más de mi personalidad bromista en los últimos días, porque, joder, ¿qué tengo que perder? Se siente bien. Por lo general, mantengo este lado de mí misma oculto. La única que ha visto a la Daphne tonta es Rachel.

—No tengo órgano —dice finalmente, raspando la cuchara en el tazón para recoger los

restos—. No hay otros prisioneros. Solo tú.

—Qué suerte la mía.

—En efecto. —Me da la última porción de sopa.

Dejo escapar una sonrisa. Él parpadea al verla. Estoy tan sorprendida como él. Aquí estoy, siendo cuidada por un hombre enloquecido con una máscara y estoy casi... feliz. Tengo un millón de preguntas inundándome la cabeza: «¿Por qué tienes un laboratorio? ¿Cuánto tiempo llevas estudiando la enfermedad de Battleman? ¿Estás cerca de encontrar una cura?». Pero no quiero destruir el momento, esta tregua temporal.

Y mis instintos están en lo correcto, porque relaja su tensa mandíbula por un momento y la Bestia casi, casi *sonríe*.

—Me siento mejor. Más fuerte. ¿No puedo levantarme de la cama? —Ya me he levantado hoy. Me ayudó a ir al baño y me bañó. No fue tan caliente como nuestro primer baño juntos, pero lo suficiente como para hacerme sonrojar.

—Quizás mañana. —Baja el tazón y se dirige a la chimenea para agregar algunos troncos. Ahora mantiene el lugar bien calentito. Hay cortinas de brocado que adornan las ventanas gigantes y gruesas alfombras persas en el suelo. No es que deje que mis pies toquen el suelo. Me trata como a una princesa. Y aunque solía despreciarme por mi supuesta adicción al lujo, cada día parece resentirme cada vez menos.

Cierra las cortinas de la cama y me acurruca en la oscuridad aterciopelada. Sus dedos tocan débilmente mi mejilla antes de acariciar mi cabello. —Duerme ahora.

Agarro su mano. Él se pone tenso y lo suelto. —Lo siento. —Nunca me deja tocarlo.

Una pausa. —Está bien.

—¿Puedes quedarte conmigo un rato?

—¿Y hacer qué?

Es mi turno de tensarme. Él me ha tocado por todas partes y me ha abrazado en esta misma cama y sé que nos dirigimos a algo *más*, pero todavía estoy débil y...

—Calma, Daphne. Todo está bien. Me quedaré. Aquí mismo. —Se sienta en su silla habitual al lado de mi cama—. ¿Es esto lo que querías?

—Sí. ¿Me cuentas una historia?

Él estudia sus manos. A menudo usa guantes, pero se los ha sacado para atenderme. Su piel está manchada y marcada, como si hubiese pasado por quemaduras químicas. —No soy bueno con las historias.

—Entonces te contaré una.

—Deberías descansar... —Empieza a decir, pero yo agarro su mano. Él se pone tenso, pero no lo dejo ir. Agarro su mano con las mías, firme como si fuera un salvavidas. Después de un segundo, se relaja un poco. No es perfecto, pero es un comienzo.

—Mi madre solía contarme historias. Había una vez una princesa que vivía en un castillo... —Empiezo a contar una de mis favoritas, una mezcla entre La princesa prometida y Rapunzel, con un par de dragones porque, ¿por qué no?—. Y vivieron felices para siempre en su castillo rodeado de rosales. —Termino con un bostezo. La Bestia no ha movido un músculo desde que tomé su mano. Bien podría ser una estatua, una gárgola oscura que me observa desde lejos.

—Esa es una historia encantadora —retumba su voz.

—Mmm. —Cierro los ojos. Relajo mi agarre de su mano. Él la retira, pero toma una de mis manos entre las suyas, sosteniéndola como un pajarito—. Me gustan las historias —murmuro—. Mientras tengan un final feliz. Mi madre decía que todas las historias deberían tener finales felices.

Ella sentía que mi infancia estaba llena de demasiado dolor y tristeza.

—¿Y tu historia, Daphne? —La voz de la Bestia se vuelve áspera, incluso mientras acaricia suavemente el dorso de mi mano—. ¿Tiene un final feliz?

—No sé —suspiro. El sueño se acerca. A pesar de que la Bestia gruñe de nuevo y su gran cuerpo vibra con tensión, ahora sé que nunca me lastimó de verdad. Me siento más segura con él de lo que he hecho en mucho tiempo—. Supongo que depende de ti.

LA MAÑANA me encuentra acurrucada en un sillón del tamaño de la Bestia junto al fuego. Afuera, una tormenta de invierno bate la lluvia helada contra la ventana, pero mi cuerpo está más fuerte de lo que ha estado en días.

No puedo creer que la Bestia me haya atendido todo este tiempo. Ha sido excesivamente delicado. Incluso me dejó tocarlo anoche. Tomé su mano, aunque apenas puedo recordar nuestra conversación.

La puerta del dormitorio cruje y aparece la Bestia. Me ve y se detiene en seco.

—Estás despierta.

—Me levanté y me vestí sola —me jacto.

—Bien hecho. —Tiene una sonrisa tenue. Soy adicta a ella.

—Traje el desayuno. —Hay un carrito con una bandeja justo afuera de la puerta. Arrugo la nariz ante la brillante cúpula plateada que cubre el plato. Probablemente sea más caldo.

Pero no, cuando quita la tapa con elegancia, es una tortilla humeante con una porción de...

—¡Tocino! —Extiendo ambas manos, ya babeando.

—Ah, ah. —Sostiene el plato en alto—. No hasta que te comas tus gachas de avena.

Me da un tazón y una cuchara. Está cubierto con bayas frescas y crema: no es para nada papilla, pero no es tocino.

—Eres despiadado —le digo, pero obedientemente me lo como.

—Así me han dicho. —Otro esbozo de una sonrisa.

—Cuidado —murmuro por encima del cuenco—. Te pondré una sola estrella de recomendación.

—Demasiado tarde. Ya me han escogido como el mejor Secuestrador Malvado por tres años seguidos. —Quedo boquiabierta porque, ¡acaba de hacer una broma! Luego agrega—: Tener un castillo ayudó.

—Apuesto que sí. ¿Cómo conseguiste un castillo a las afueras de New Olympus? ¿Lo construiste?

—Lo heredé. Mi predecesor lo trajo del campo, piedra por piedra.

Ahora no puedo cerrar la boca. La Bestia no solo está haciendo bromas, ¿está compartiendo información? Antes de que me emocione demasiado, levanta la barbilla y ordena:

—Come, Daphne.

Levanto mi cuchara y la sumerjo dramáticamente en el tazón. Él me observa mientras como algunos bocados antes de arrodillarse para encender el fuego. No puedo evitar admirar la línea firme de su trasero, resaltada perfectamente por pantalones exquisitamente ajustados.

—Recuérdame agradecerle a tu estilista —murmuro.

—¿Qué? —Él se levanta, sacudiéndose las manos. Hoy lleva puesto un grueso cárdigan blancuzco. Su cabello negro está despeinado. Mmm.

—Nada. —«¡Daphne! ¡Deja de desear a tu secuestrador!»). Mi cuchara tintinea en el tazón

mientras devoro la avena.

—Cuidado. No te vayas a enfermar.

—Quiero tocino —le digo con la boca llena.

Él hace un ruido frustrado y se arrodilla a mi lado, tomando mi cuchara.

—Lentamente —dice, dándome un bocado más pequeño.

—Está bien. —Lo dejo alimentarme como lo ha hecho antes, exagerando mis movimientos—.

Mmm —canturreo y lamo la crema de mis labios. Su mirada se enfoca en mi boca. Mordisqueo una fresa y él mira hacia otro lado, con la mandíbula tensa. ¿Es eso rubor en su piel morena?

Me recuesto en la silla, satisfecha. No soy la única afectada.

—¿Has terminado? —pregunta.

Para mi decepción, así es. —Estoy llena —suspiro.

Él retira el tazón y toma el plato. —Porque tengo hambre.

—¡Ese era mi tocino! —chillo.

—Es mío ahora. —Sonríe abiertamente ahora, sus dientes se ven blancos y parejos debajo de su máscara. Sin la tensión en su mandíbula se ve... ¿guapo?

Me dejo caer en mi silla. —Una estrella. —Agito una mano hacia los grandes muebles, lo suficientemente hermosos como para adornar un palacio moderno—. La decoración es excelente, pero el servicio deja mucho que desear.

—Recuerda ser amable —advierte, acercando un segundo sillón antes de sentarse—. De lo contrario, no compartiré. —Levanta una rebanada de tocino. Dioses, huele maravilloso.

Extiendo mi mano y él sacude la cabeza. Ahora me estoy sonrojando. Pero no es la primera vez que me da de comer, así que acerco la boca y obtengo mi recompensa. ¿Veo un brillo de diversión en sus ojos mientras me da de comer? Mierda, no me importa. El tocino es lo mejor.

Me da todo el tocino del desayuno así. Rechazo un bocado de la tortilla, pero acepto alegremente la pequeña taza de espeso chocolate caliente que sirve de una tetera de porcelana. Con el fuego crepitante y la buena comida en mi estómago, me siento tan malcriada como una princesa de las historias de mi madre.

¿Cuándo fue la última vez que desayuné tranquilamente? ¿Sin informes de laboratorio o presentaciones trimestrales? Rachel estaría con la boca abierta. Y no solo porque estoy disfrutando de una comida con mi malvado secuestrador.

Al final del desayuno, ha dejado de granizar. El día está soleado a pesar de que las nubes son grises.

—Quiero salir —le digo a la Bestia.

—Hay mucho frío.

—Puedo abrigarme. Vamos, la tormenta ya terminó. Quiero que me muestres los jardines. —*El laberinto*. Si no me atrevo a preguntarle sobre las patentes de Battleman o de mi compañía, tal vez pueda aprender más sobre él.

Una artimaña, me digo. Una forma de protegerme de mi secuestrador. No porque quiera conocerlo como persona. Como amigo o, que los dioses no lo quieran, como amante.

O sea... Es posible que haya tenido algunas fantasías puntuales en los últimos días, pero eso no cuenta, ¿verdad? Estaba medio delirante por la fiebre la mayor parte del tiempo. Dejo los pensamientos confusos de lado cuando la Bestia comienza a hablar de nuevo.

—Es invierno. No están en su mejor momento. —Se gira para mirar por la ventana. Me quedo sin aliento ante su perfil. De alguna manera, me parece familiar. Un recuerdo quiere aparecer...

Se da vuelta, sus ojos marrones oscuros se encuentran con los míos, y el recuerdo se ha ido.

—Tendremos que aceptar que pensamos diferente —le digo mientras él acomoda mis

almohadas—. Las rosas se ven increíbles. Mi madre las amaría.

—Sí, vaya que amaba sus rosas, ¿no? —murmura él.

«*¿Cómo lo sabes? ¿Qué sabes sobre mi madre? ¿Sobre mí?*». Me trago las preguntas.

Pone el plato a un lado. —Es hora de tu castigo.

CAPÍTULO 16

Bestia

—¿Mi castigo? ¿Por qué? —Se sienta más recta, empujando un mechón de cabello que le cae sobre la mejilla hacia atrás. Su piel está un poco enrojecida, ha recuperado su saludable brillo. No se ve molesta, sino curiosa.

—Por huir de mí.

—Huir... —Frunce el ceño como si no lo recordara. Hace solo unos días estábamos en lugares distintos—. Oh, al laberinto. Pensé que me ibas a hacer daño. —Ella lo dice como si fuera obvio, sin miedo.

—¿Y ahora?

Inclina la cabeza a un lado y me estudia. Aguanto la respiración, esperando que me reconozca. Pero nunca lo hace. Fui demasiado minucioso con los detalles de mi disfraz. Pero ella murmura:

—No creo que lo hagas. Hacerme daño, quiero decir. No más de lo que puedo soportar. —Esconde la mirada, dejando ver sus brillantes mejillas rosadas.

Una vez más, estoy asombrado por su fuerza. Su disposición a confiar. Y la forma en que su cuerpo responde a mí.

Solo a mí.

—Ve al baño. Refréscate y regresa a mí —ordeno con voz ronca.

Frunce el ceño por un momento, pero ella obedece. Justo antes de que desaparezca en el baño, la llamo. —Oh, ¿y Daphne?

Ella se da vuelta, respondiendo instantáneamente a mi orden. *Un buen comienzo.* Me levanto, saboreando el momento.

—Cuando regreses a mí, tienes que estar desnuda.

Se muerde el labio, pero asiente. La puerta del baño se cierra. Unos segundos después, abre la ducha.

Ignorando mi erección dolorosamente dura, me pongo en acción. Normalmente la seguiría y disfrutaría de bañar a mi dulce prisionera, pero ella se va a someter a mí. *Por su cuenta.* Y quiero estar listo.

Este es un nuevo paso para nosotros. Luego de lo del laberinto, las cosas cambiaron. Cuidar de ella... no fue como nada que haya experimentado antes en mi vida.

He estado solo desde que tengo uso de razón. Siempre he sido yo contra el mundo. Solo mientras crecía, luchando por mi lugar en los hogares grupales y luego de una serie de brutales decepciones siendo adulto.

No había salido del castillo por un año antes de ella. Pensaba que era mejor así.

Pero, maldición, estaba equivocado.

¿Porque cuando ella me buscó bajo su delirio febril? ¿Cuando me rogó que no la dejara? ¿Sus pequeñas manos agarrando desesperadamente cualquier parte de mí que pudiera alcanzar?

Yo... yo solo... *Maldición*. Ni siquiera puedo pensar con claridad cuando ella está cerca.

Más allá de un pensamiento claro: necesito hacerla mía.

En ese momento, se abre la puerta del baño y el latido de mi corazón se acelera un poco. Las luces están atenuadas. Algunas velas y la chimenea añaden un brillo ambiental. Desvestí la cama y cambié las sábanas, sacándole las almohadas y las mantas.

Ella está deliciosa y sensualmente desnuda. La luz del baño delimita sus suaves curvas. Los mechones húmedos de su cabello enmarcan su rostro. Ella duda en la puerta, con sus manos revoloteando alrededor de sus caderas como si quisiera cubrirse. No conoce su propia perfección. Pero luego, después de un momento, reafirma su postura, cerrando sus manos a los costados. *Mi chica buena y valiente*.

—Ven a mí. —Espero junto a la cama mientras ella cruza lentamente la habitación. Cuando mi sombra se extiende sobre ella, su pulso retoza en su garganta. Ella ha dicho que confía en mí, pero una parte de ella, el instinto primario, me reconoce como una amenaza. Un depredador. *Una bestia*.

Y lo soy. Me cierno sobre ella, lo suficientemente grande como para partirla en dos.

Por eso he esperado y me he preparado tanto. En mis rabias anteriores, me arriesgué a romperla, por eso no me permití tocarla hasta que estuve absolutamente en control de mí mismo. Necesito ser gentil mientras la domino por completo. Ella nunca puede desear ningún otro tacto que no sea el mío.

Sus pestañas revolotean, y conecta sus increíbles ojos con los míos. —¿Qué me vas a hacer?

—Te voy a enseñar, dulzura. Cómo someterme a mis comandos. Cómo entregarte completamente a mí.

Su pecho sube y baja rápidamente. Pero su mirada no deja la mía. Nunca hubo una criatura que me mirara con tanta confianza, incluso cuando ella dice: —No sé si puedo hacer eso.

«*Oh, dulzura, si puedes*». —No tienes que hacer nada. —No puedo evitar extender la mano y tocar su cabello. Mi mano es enorme al lado de su cara. Agarro uno de sus mechones húmedos, tragándolo con mi puño—. Solo déjate llevar y sé mía.

CAPÍTULO 17

Daphne

LA BESTIA se cierne sobre mí, con una mitad en las sombras. En la oscuridad, la piel cicatrizada alrededor de su máscara desaparece. Cuando gira la cabeza, tengo una sensación de *déjà vu*, como si lo conociera de alguna parte:

—Ve a la cama y acuéstate boca arriba.

Trago saliva. Levanto las manos automáticamente para cubrir mis senos.

—Ah, ah. —Agarra mis muñecas y las separa, dejando al descubierto mi pecho bajo su mirada. Mi corazón late con fuerza, abrumado. Soy tan vulnerable en este momento.

Todavía sosteniendo mis muñecas, él me hace retroceder hasta la cama. Cuando me suelta, me subo y me recuesto. Tal vez si lo obedezco, no tendré que preocuparme. No tendré que pensar. «*Déjate llevar y sé mía*».

Se inclina para agarrar algo en la base de la cama. Cuando se levanta y veo lo que sostiene, me muevo hacia la cabecera y me planto allí, con las rodillas dobladas contra el pecho.

—¿Quieres atarme? —chillo—. ¿De nuevo?

Arroja la cadena sobre la cama. La longitud plateada tiene un brazalete de cuero en el extremo. Me agarro la muñeca.

Su mirada nunca abandona la mía, se dirige al pie de la cama, se inclina y revela una segunda atadura. Hay una en cada esquina de la cama. Llega a mi lado otra vez, desabrochando el brazalete de cuero para mi muñeca izquierda.

—Sométete, Daphne.

Después de una respiración profunda, lo hago. Podía decirme que no tenía otra opción, pero no es cierto. Podría haber protestado cuando anunció que era hora de mi castigo y él habría retrocedido, me habría metido a la cama y mimado como a una inválida. Fue mi curiosidad tanto como su depravación lo que nos llevó a avanzar. No quiero parar. Estoy demasiado metida en esto.

Me deslizo y me acuesto. Después de una pausa, lentamente extendiendo mis brazos y piernas. La sumisión máxima. El hecho de que la posición haga que mi coño palpite no tiene nada que ver con eso.

—Buena chica —murmura, tomando mi brazo izquierdo y asegurando el brazalete alrededor de mi muñeca—. Flexiona tus dedos para mí. —Lo hago y él acaricia las yemas. Sus ojos oscuros se clavan en los míos y aprieto mi núcleo. Solo tiene que tocar las yemas de mis dedos para excitarme.

—¿Demasiado apretado? —pregunta. Sacudo la cabeza. Sus comisuras suben, ¡es otra sonrisa!, y él se dirige hacia abajo para esposarme los pies.

—Estás siendo muy buena, Daphne. ¿Sabes lo que significa?

—¿Qué? —Mi voz está ronca. Su sonido me sorprende: me he convertido en un volcán sexual. Nunca me había sentido así antes, pero este momento es uno de los muchos primeros por venir. Él sigue vestido como siempre, pero esta vez, no tengo miedo mientras me desnuda. Me acuesto y lo dejo que me ate con ansiosa disposición.

Nunca he estado más excitada. Mis pezones son picos arrugados, pidiendo atención.

—Significa que obtienes una recompensa. —Se da vuelta y se aleja, dejándome impotente y atada. Mis brazos están estirados sobre mi cabeza, puedo doblar las piernas un poco pero no moverme mucho más que eso. «¿Qué me va a hacer?».

Cuando regresa, estoy casi jadeando, con mi corazón revoloteando en la jaula que es mi pecho como un pájaro capturado. Pero mis pezones están más duros que nunca. Y mi coño está ansioso...

—Calma. —Pone una mano grande sobre mi pecho, extendida sobre mi esternón—. Tranquila, Daphne. No te lastimaré. —Sus comisuras se levantan en una sonrisa torcida—. Al menos, no más de lo que te guste. Porque te gusta el dolor, ¿no?

—No... lo sé.

Lleva su mano a su espalda y me estremezco, esperando un implemento de tortura. Cuando me muestra lo que está sosteniendo, casi me río.

—¿Una rosa? —Los pétalos son de color rojo oscuro, apenas comienzan a despegarse.

Estiro el cuello y él me trae la flor a la cara. Inhalo el aroma. Esta vez, el recuerdo me trae de vuelta a la primera vez que encontré la rosa, sobre mi almohada en mi habitación en Thornhill. Fue una semana después de la muerte de mi madre. Tenía dieciocho años, casi diecinueve. Mi habitación de la infancia parecía pertenecerle a un extraño, las paredes, la cama ya no era familiares. Todo había cambiado. Había cruzado el umbral de niña a mujer y nunca volvería a ser la misma.

Déjà vu. Estoy parada en otro umbral ahora.

La Bestia usa la rosa para trazar los contornos de mi cara. Hacia arriba por una mejilla, hacia abajo para la otra. Sobre mis labios y mi esternón. Arrastra la rosa entre mis senos. Los pétalos juegan con mis pezones ya duros.

—¿Pensé que esto era un castigo? —Logro decir sin aliento.

—Lo es. Te voy a enseñar a no ser tan imprudente con lo que me pertenece. —La rosa continúa hacia abajo, jugando con el plano tenso debajo de mi ombligo. ¿Cuándo mi piel se volvió tan sensible?

Contengo la respiración mientras la rosa baja más.

—Un día, Daphne, te llamaré y tú correrás hacia mí. —Es una promesa, una amenaza, un voto. Me estremezco y vuelvo a tener esa sensación de *déjà vu*. O tal vez una premonición.

Agarra una almohada y la coloca debajo de mi trasero, levantando mis caderas. Dioses, ahora estoy completamente en exhibición y mis labios vaginales están húmedos e hinchados.

—Pobrecilla. Tan necesitada. —Toquetea mis labios con el dedo índice—. ¿Quieres que tu amo te haga sentir mejor? ¿Aquí?

Gimoteo.

—O tal vez me quieres aquí. —Toca mi entrada suavemente. Aprieto mis muslos, juntándolos hasta donde pueden llegar. Que no es muy lejos. La Bestia me sonríe, jugando con mi agujero resbaladizo mientras mis rodillas tiemblan, tratando de cerrarse para mantenerlo lejos.

Un pétalo se suelta del capullo de rosa. Él frota la flor sobre mis pliegues, haciéndome

cosquillas en los labios. Otro pétalo se suelta y luego otro. La Bestia se agacha y sopla sobre mi piel y aprieto mi núcleo. Los pétalos se dispersan.

Pasa el tiempo con la cabeza inclinada de un lado a otro, con su boca sobre mí, los labios fruncidos para que cada aliento lleve los pétalos a bailar sobre el lienzo desnudo de mi piel. Lleva los pétalos de un lado a otro hasta que se me pone la piel de gallina en el estómago desnudo y me excita de más.

Luego se endereza, alzándose sobre mí para observarme como una obra de arte. Mi piel se eriza aún más.

—Hermosa —enuncia finalmente y se da la vuelta.

—No —chillo, tirando de mis ataduras. Estoy ansiosa, muero porque me toque.

—¿No? —Él me lanza una sonrisa por encima del hombro—. ¿Estás tratando de decirme algo, Daphne? ¿Te he dado alguna indicación de que estás a cargo?

Sacudo la cabeza. Tal vez, si soy una buena chica, él regresará y aliviará este dolor frenético.

Coloca una cajita de madera en la cama y se acuesta a mi lado, con su cabeza junto a mi cadera. La cama cruje con su peso.

Él gira la rosa y me muestra el tallo. Las espinas.

—Me dijiste que el dolor te hace sentir viva —me recuerda. Levanto la barbilla y me niego a avergonzarme. Rodea mi pezón con la punta afilada. Un movimiento en falso y me pincha. Se acumularía mi sangre, del mismo color que la rosa...

—Te compré algo.

Deja la rosa a un lado y abre la caja, inclinándola para que no tenga que estirar demasiado el cuello para ver el contenido: joyas de formas extrañas adornadas con brillantes piedras verdes.

—¿Sabes lo que son? —Levanta una para mostrarme el mecanismo de pinzas.

—No. —Trago saliva—. Pero puedo adivinar.

—Te lo diría... —Sostiene la pinza abierta sobre mi pezón—. Pero prefiero mostrártelo. — Cuando se cierra la pinza, la mordida envía una inyección de sensaciones directamente a mi coño. Exhalo, dejando que el dolor de bajo nivel se mantenga y desaparezca.

La Bestia estudia mi rostro cuidadosamente. Debe ver el momento exacto en que me he ajustado a la pinza, porque asiente. —Y la otra.

Esta vez mantiene la abrazadera abierta sobre mi pezón por un momento interminable. Tengo que cerrar los ojos. Mi enfoque empeora la mordida o tal vez es solo la sensación combinada del pinchazo en dos pezones prensados.

—Hermosa —dice de nuevo—. Abre los ojos, Daphne.

Obedezco y él juega con la parte inferior de mis senos con la rosa. Mis senos se sienten más llenos, doliendo no por sufrimiento sino por necesidad.

—Estas no son las pinzas más poderosas que podría usar. Te ves tan hermosa que podría buscar un par que puedas usar todo el día. Con esmeraldas a juego con tus ojos.

—Estás loco —le digo sin medida.

—Cuidado. Tengo una tercera pinza que podría usar.

¿Tercera pinza? —¿Dónde...? —Me callo cuando me doy cuenta de lo que está insinuando—. Oh. —Abro los ojos con sorpresa—. ¿Pondrías una pinza... ahí?

—Lo haría. Lo haré. Pero no hoy. Tienes que acostumbrarte primero para hacerlo.

Debería estar enojada, furiosa al pensar en él adornando mis pechos y clítoris con joyas y paseándome desnuda por su castillo, pero estoy jadeando, incomparablemente excitada.

—Me pregunto... —murmura, con su mirada enfocada en mi coño—. Puedes soportar el dolor. Pero, ¿te gusta?

Se levanta de la cama, reposicionándose entre mis piernas. Con mis caderas levantadas, solo puedo ver la parte superior oscura de su cabeza mientras se inclina sobre mí. Reprimo un gemido mientras me acaricia.

—Oh, Daphne, te gusta. Te gusta mucho. —Levanta la cabeza lo suficiente como para que yo vea su expresión malvada—. ¿Sabes qué significa esto?

—No —jadeo, con el pecho agitado.

—Tenemos mucho por explorar. Tantas combinaciones de dolor y placer. Tantas maneras de hacerte sentir viva... —Él baja y yo dejo caer mi cabeza. No puedo pelear más. Cuando su lengua finalmente me toca, me rindo.

CAPÍTULO 18

Bestia

SU SABOR ES DULCE. La he olido antes, pero esta es mi primera probada y oh, *mierda*. Se supone que yo soy el que tiene el control aquí. Atrapo las sábanas con mis dedos, persiguiendo su miel con mi lengua. Necesito más. Necesito cada gota. Su cuerpo flexible se sacude y las esmeraldas brillan en mi dirección.

Mi erección se pone como una roca ante la imagen. Ella se ha sometido tan hermosamente. Sin reparos ni dudas. Solo confianza. Confía en *mí*.

Nunca nadie se entregó a mí tan libremente, ni *antes* o ciertamente no después de mis heridas. Nadie ha confiado en mí de esta manera en toda mi vida. Y que sea *ella*, Daphne, mi Daphne...

La hora de castigo ha terminado. Ahora la recompensaré muy bien. Tocaré su cuerpo y lo haré cantar.

Retiro la pinza del pezón mientras succiono su clítoris con más vigor. Su cabeza cae hacia atrás, su cuerpo se sacude en el borde del orgasmo. Suenan sus gritos.

Así es. Así es, hermosa.

Y justo cuando sus gritos alcanzan su crescendo, retiro la segunda pinza y la segunda oleada de dolor la golpea, prolongando su orgasmo o llevándola a un segundo, no estoy muy seguro. Pero estoy allí, solo con la punta de mi lengua moviéndose implacablemente de un lado a otro sobre su clítoris hasta que está gritando con fuerza y golpeando la cama.

El dolor más el placer le dieron el clímax más extraordinario y crudo de su vida. Increíble.

Ella extiende su mano hasta donde las ataduras lo permiten, gimiendo: —Por favor. Por favor, déjame tocarte ahora.

Levanto la cabeza de entre sus piernas, con mi propia erección latiendo tan fuerte que me duele entre las piernas. El sudor llena su frente y tiene el cabello pegado a ella. Sus pupilas están dilatadas por el placer.

Ella es la bendita cosa más hermosa que he visto en toda mi maldita vida. No lo soporto. Tengo que tener mi propio alivio.

Quiero entrar en su hermoso y mojado sexo. Incluso imaginar su apretado calor envolviéndome es casi suficiente para que acabe en mis pantalones.

Daphne, *mi Daphne*, finalmente, finalmente podría...

En cambio, me alejo de ella y saco mi miembro de mis pantalones, agarro la base y luego muevo mi mano furiosamente.

DAPHNE

ÉL SE ALEJA DE MÍ. Con su cabeza inclinada, sus hombros encorvados y temblando. Se está masturbando y no importa cómo gire mi cabeza, no puedo ver nada más allá de su perfil oscuro, dorado a la luz de un fuego moribundo.

Todavía está vestido completamente mientras yo estoy estirada y desnuda. Incluso ahora, mientras se da placer. Puedo entender un poco lo de su rostro, pero ¿por qué me esconde el resto de su cuerpo?

Y no me deja tocarlo. ¿Por qué? ¿Me odia tanto? ¿O está avergonzado de cómo se ve? El pensamiento me golpea y me desplomo. No entiendo, hay tanto que no entiendo.

La Bestia gime. Su espalda se estremece como si estuviera eyaculando. Por un momento no hay más sonido que su respiración entrecortada.

Luego se dirige al baño. Todavía no puedo ver nada. Cuando regresa, el lado de su cara que puedo ver es ilegible, pero tiene un paño tibio en la mano y un frasco.

Se sienta en la cama a mi lado, en silencio al principio mientras frota la tela tibia entre mis piernas. Cuando finalmente habla, una ola de alivio recorre mi cuerpo.

—Estuviste hermosa esta noche. Estoy tan orgulloso de ti.

¿Por qué sus palabras me dan ganas de llorar? Después de todo lo que he logrado en mi vida... pero cuando sumerge sus dedos en el frasco de lo que resulta ser ungüento y los frota con tanta suavidad sobre mis pobres y maltratados pezones, me doy cuenta de que todos los elogios que recibí durante toda mi vida nunca eran para mí. Siempre fui elogiada por lo que logré. No por lo que era, al menos, no después de la muerte de mi madre. Las lágrimas amenazan con brotar de mis ojos y las alejo con un parpadeo, esperando que no las note.

Luego deshace las ataduras, frotando las marcas en mis muñecas. Es tan delicado ahora, lo opuesto al exigente amo de antes. O tal vez no lo opuesto, tal vez sea solo el otro lado de la moneda. Este es el hombre completo. Nunca infligirá más de lo que pueda manejar y siempre estará aquí para calmarme y cuidarme.

Me acurruco sobre él mientras me alza y me lleva al sillón. Estoy somnolienta. Donde antes estaba tan tensa como la cuerda de una guitarra, ahora estoy relajada y suelta.

Él enciende el fuego y regresa a la silla, levantándose y tomando asiento. Estoy en su regazo, rodeado por su calidez, su fuerza. Él sigue vestido y yo sigo desnuda, pero todavía es tan bueno, tan maravilloso estar tan cerca de él. Nunca me he sentido más conectada con un ser humano y nunca quiero que me deje ir. Me está tocando en todas partes y, a mi manera, lo estoy tocando a él. Bueno, hasta donde me deja.

No sé cuánto tiempo nos sentamos así, cálidos como una pareja. Intento mantenerme despierta. No quiero perderme el momento...

Pero es... tan cálido... tan... acogedor...

Mis párpados se cierran.

Me quedo profundamente dormida.

CUANDO ME DESPIERTO, estoy acurrucada en la misma silla, pero estoy sola, con una manta acomodada sobre mí y, si bien el fuego todavía está encendido, se está apagando. Y la Bestia no está en ninguna parte.

Me siento y miro a mi alrededor confundida, frotándome los ojos.

Me pongo un suéter largo y pantuflas y voy a buscarlo.

Tan pronto como empiezo a bajar la escalera principal, huelo algo asombroso.

Todavía no conozco muy bien el castillo, pero sigo mi nariz.

Dioses, ¿qué *es* eso? Huele tan bien y ahora me doy cuenta de lo hambrienta que estoy. Apenas hoy recuperaré el apetito de verdad después de estar enferma y siento que podría comerme una vaca inmensa.

El piso principal del castillo está bellamente decorado. Solo lo vislumbré durante mi carrera loca por el lugar cuando salí corriendo al laberinto. Pero ahora que camino, miro los muebles antiguos, algunos de los cuales parecen tener casi cien años.

No puedo imaginar a la Bestia buscando tiendas de antigüedades para encontrar todo esto o contratando a un diseñador de interiores para llenar el castillo.

Pero bien, dijo que heredó el castillo de su «predecesor», lo que sea que eso signifique. Esa palabra hace sonar como que, quienquiera que fuera, no era su familia, pero ¿por qué otra razón alguien regalaría un *castillo* en su testamento a un solo hombre?

Con la Bestia, es un misterio tras otro.

Presiono mis manos contra mi cara y me detengo junto a las puertas dobles con ventanas al jardín trasero. Toda mi vida ha sido transformada por un hombre del que literalmente no sé nada. Es una locura. Completa y totalmente loco.

Entonces, ¿por qué parece que al mismo tiempo me siento más cerca de él que cualquier otra persona en mi vida? ¿Que él *me* conoce mejor que nadie?

El sol se está poniendo, el castillo proyecta largas sombras sobre el enorme jardín en forma de laberinto en la parte de atrás, con tonalidades rosas y púrpuras que se derraman por el cielo.

Presiono mi mano contra el vidrio frío. Nunca obtienes vistas como esta en la ciudad. ¿Y cuándo fue la última vez que me detuve para ver el atardecer? ¿Para ver algo hermoso?

—Allí estás.

Me sobresalto, pero solo un poco, cuando me giro, veo a la Bestia de pie al otro lado de la amplia sala de estar.

—Solo venía a buscarte. La cena está lista.

Sus ojos se mueven de mí a mi mano sobre el cristal de las puertas dobles. Las mismas por las que hui. ¿Se preguntará si estaba pensando en volver a huir?

Retrocedo. —No iba a...

—Lo sé. Ven. La comida se enfriará.

Solo escuchar su voz tranquila y confiada envía un pequeño escalofrío emocionante por mi espalda. Dioses, es electrizante.

No sabía que solo estar con otra persona podría hacerme sentir así, como si fuera un robot inactivo sin batería y luego él vino y me enchufó. Pero incluso cuando el pensamiento me llega, me muerdo el labio. Eso no es del todo cierto. Me sentí así una vez antes, pero fue hace mucho, mucho tiempo y renuncié a volver a sentirlo. O a alguien que alguna vez me quisiera de la misma manera.

Echo un vistazo a la Bestia mientras me conduce hacia lo que supongo es la cocina o el comedor. ¿Se siente igual que yo? ¿Por qué está haciendo todo esto? ¿Por qué tiene la investigación de Battleman en el piso de abajo? ¿Él...? ¿Realmente siente algo por mí o sigue siendo todo esto acerca de mi padre y Adam?

Todo se *siente* tan real.

Pero de repente me siento mal del estómago y casi pierdo el apetito pensando que todo esto podría tratarse de venganza. Que solo soy un peón para él, ingenua y tontamente dando mi corazón cuando él no...

—Estás callada. Eso generalmente significa que están pensando miles de escenarios desastrosos de los que preocuparte.

Me congelo y lo miro fijamente. ¿Cómo sabe eso de mí?

Él se ríe. —Deja de preocuparte por una vez y disfrutemos de la cena. Debes tener hambre después de todos nuestros movimientos anteriores. —Levanta su ceja y me sonrío, luego empuja una puerta y me lleva a la cocina.

Dioses, envía mariposas a revolotear por mi estómago cada vez que coquetea así. Y mira, la cocina está en el primer piso después de todo.

Echo un vistazo brevemente a todos los electrodomésticos modernos que ha instalado, aunque la sensación general de la decoración sigue siendo elegante como el castillo. Es realmente una hermosa mezcla de electrodomésticos modernos y antiguos de acero inoxidable bruñido en medio de mampostería.

Hay una pequeña mesa de madera con lujosas sillas a un lado de la cocina, un pequeño y acogedor espacio para comer junto a un gran ventanal.

La Bestia pone su mano grande y cálida en mi espalda baja y me lleva hacia la mesa, ya preparada con platos llenos de comida.

—Salteado de brócoli y camarones.

—Se ve y huele increíble. —Y así es. Estando en su presencia, con su mano en mi espalda, de repente hace que mi apetito vuelva con toda su fuerza. Cuando estoy con él, todas mis dudas y preocupaciones desaparecen. Tonto, tal vez. Seguramente.

Pero hay algo sobre él. No puedo explicarlo. Es lo más alejado de lo lógico, cuando generalmente la lógica es de lo que me enorgullezco.

Sin embargo, la atracción hacia él es innegable.

Y cuando tira de mi silla para que nos sentemos muslo a muslo, me encanta. Cada toque me emociona. Me tranquiliza.

Quiero sumergirme en él y nunca mirar atrás. Nadie me advirtió que podría ser así. Estoy indefensa ante su magnetismo.

Tal vez lo ve en mis ojos porque extiende la mano y la pasa por mi espalda hasta el cuello. Deja su mano allí y me masajea ligeramente al mismo tiempo que toma un bocado de camarones, brócoli y arroz y me lo lleva a la boca.

Mi labio inferior tiembla cuando abro la boca para él. Se siente exuberante y travieso dejar que me alimente. Era diferente mientras estaba enferma en la cama.

Pero aquí, los dos sentados a la mesa, es... es...

—Lame el tenedor para limpiarlo —murmura, la presión sobre mi cuello se intensifica un poco, enviando un escalofrío por todo mi cuerpo. Mierda, ¿cómo me puede excitar que me dé de comer?

Asiento y paso mi lengua por los dientes del tenedor antes de finalmente, soltar sensualmente el tenedor y masticar mi bocado.

Sus ojos oscuros brillan y luego toma un bocado de su comida del mismo tenedor. Un acto simple pero que se siente ridículamente íntimo.

Repetimos este pequeño baile por varios bocados más hasta que estoy casi retorciéndome en mi silla.

De acuerdo, a la mierda la cena. Quiero que tire los platos al suelo y que ponga esa boca pecaminosa sobre mí.

Incluso recordar lo de antes me tiene mojada.

Lo cual me recuerda...

—No llevo nada debajo de este suéter —suelto de repente. Luego me lamo los labios y me inclino hacia él—. Y probablemente estoy dejando una mancha húmeda en tu bonita silla.

Si pensé que sus fosas nasales estaban dilatadas antes, no es nada por la forma en que sus pupilas se oscurecen y resopla por su nariz como un toro.

—No sé si ponerte en mi regazo o elogiarte por ser una chica *muy* buena.

Su mano permanece en mi cuello mientras que la otra, con la que nos había estado alimentando, deja caer el tenedor e inmediatamente se mete debajo del dobladillo de mi suéter. Y va directo a mi sexo, donde sumerge su dedo directamente.

Él suspira de satisfacción cuando me encuentra tan mojada como prometí y su dedo entra con facilidad. Lo mete hasta el primer nudillo. Luego el segundo.

Me retuerzo en mi asiento y abro las piernas para darle un acceso más fácil. Ni siquiera tengo la intención de hacerlo, se está convirtiendo en un reflejo. Él me toca y yo respondo. Nunca imaginé que ser dominada pudiera sentirse tan... tan...

—*Ohhhh* —gimo y él sonríe y su dedo sale de mí con un ruido resbaladizo y pornográfico.

—Disfruta de tu guarnición, cariño mío —dice, luego levanta el dedo que acaba de tener dentro de mí, brillando con mi propia humedad y pinta mis labios antes de lentamente, tan lentamente, meter su enorme dedo varonil en mi boca.

—Ahora succiona.

Él inclina mi cabeza con la mano en la parte posterior de mi cuello, manipulándome como una muñeca mientras le chupo el dedo, y lo chupo fervientemente, tratando de romper su comportamiento calmado, tratando de volverlo tan loco como él me está volviendo a mí. Necesito saber que lo afecto.

Y finalmente, finalmente, se quiebra, saca su dedo de mis labios y luego su boca está en la mía.

Besándome.

Mi *primer beso*.

Y es la cosa más erótica del mundo, él está probando mi sexo en mis labios.

No tengo experiencia. No sé qué hacer, cómo devolverle el beso, pero lo intento. Aun así, debe sentir que algo está un poco mal porque se aleja, con confusión en sus ojos. —¿Daphne?

Siento mis mejillas arder y agacho la cabeza. —¿Es tan obvio que no lo he hecho antes?

De repente me agarra la cara con ambas manos y me obliga a mirarlo a los ojos. —¿En serio me estás diciendo que ese fue tu primer beso?

Parpadeo e intento bajar la mirada otra vez, pero él no me deja. —Dime la verdad —exige.

—Yo... o sea, yo nunca... nunca tuve novio ni nada. —¿Realmente me va a hacer explicar esto?—. Yo solo trabajo. Eso es todo lo que hago.

Tensa la mandíbula con tanta fuerza que creo que podría romperse, pero se las arregla para decir: —¿Qué pasa con Archer?

—No fue... o sea, él acababa de decirme que quería más en el baile, pero antes de eso siempre habíamos sido amigos y...

Sus labios están sobre los míos antes de que pueda decir otra palabra.

Y *oh*, sus besos. Besar es maravilloso. A pesar de su naturaleza dominante, no mete su lengua en mi garganta de forma tosca.

Me provoca. Me provoca como un verdadero demonio, bailando por toda la punta de mi lengua de una manera que enciende cada terminación nerviosa de todo mi maldito cuerpo.

Se separa solo el tiempo suficiente para murmurar: —Dulce e inocente niña. ¿Me has dejado corromperte de tantas maneras cuando ni siquiera te habían besado como Dios manda?

Me besa de nuevo, dulce y suave, sus manos moviéndose por mi cabello. Finalmente, largos minutos después, presiona su frente contra la mía. —Eres imposible. No deberías ser real.

Me río de eso. —Por supuesto que soy real. Y tengo que decir que besar es *increíble*.

Él suelta un gruñido gutural. —Reformulemos eso. *Besarme* es increíble.

Me río de nuevo, tan completamente feliz. ¿Solo quiere que lo bese a él? Bien por mí. — Siempre que sea una calle de doble sentido, amigo. Más vale que solo me beses *a mí* con esos increíbles besos tuyos.

Él se aleja y me mira como si fuera una extraterrestre. —Definitivamente no eres real. — Sacude su cabeza—. Ahora come.

Lleva otro bocado de comida a mis labios.

Obedezco, todos los besos me han excitado más que nunca. Tengo más que curiosidad por ver qué nos deparará después de la cena.

Pero cuando estoy llena y no puedo comer más, me agarra de la mano y no me lleva por la escalera principal.

En cambio, vamos a *bajar* por las escaleras de los sirvientes.

CAPÍTULO 19

Bestia

JAMÁS LE HABÍAN DADO un maldito beso.

He reclamado todas sus primeras veces.

Ella es mía por completo.

Pero, ¿qué pasa cuando ella descubra todos mis secretos? ¿Cuando finalmente vea debajo de la máscara? ¿Entonces qué?

No estoy orgulloso del miedo abyecto que me aprieta el pecho al pensarlo. Agarro su mano mientras bajamos las escaleras simplemente porque necesito el contacto con su piel. Yo, queriendo contacto humano. Solo eso debería denotar lo patas arriba que estoy.

Llegamos al piso de abajo y no enciendo las luces. Conozco este lugar tan bien que caminar en la oscuridad pasando por el gimnasio es fácil. Podría encender el interruptor... pero quiero su confianza. Necesito su confianza.

Y ella no se resiste, solo me agarra la mano más fuerte mientras la guío hacia adelante. La pequeña demostración de su fe en mí hace que mis testículos se tensen.

Es muy confiada.

Pero nunca ha confiado sus labios o su cuerpo a nadie más.

Quiero acorralarla contra la pared aquí mismo y entrar en ella, enterrarme tan profundamente que no sepa dónde termino yo y comienza ella.

Pero no, no puedo. No cuando acabo de descubrir lo inocente que es.

Pronto. Pronto, pero no ahora.

Ella merece, aunque sea, una probadita pequeña de lo normal. Nunca tuvo una infancia. Y ahora sé que no tuvo primeras citas ni toqueteos con chicos en la oscuridad...

Tengo que contener un gruñido incluso ante la idea, pero solo le doy un ligero apretón a la mano mientras la llevo hacia adelante.

Puedo darle todo lo que nunca tuvo.

Comenzando con una primera cita.

Enciendo las luces y ella se acurruca contra mí, parpadeando ante la luz. Cada vez que hace eso, acercarse tan naturalmente a mí, maldición, me mata.

Cuando finalmente se da cuenta de dónde estamos, frunce las cejas con confusión, pero también me sonrío. —¿Bolos?

—Bolos.

Ella se ríe, aún confundida.

—¿Lo has hecho alguna vez?

Ella sacude la cabeza.

Por supuesto que no. ¿Alguna vez se tomó un día libre en su vida de estudiar y trabajar para hacer algo divertido, solo para ella? Ya puedo adivinar que la respuesta es no. Su maldito padre la obligó a crecer aislada y cuando tuvo la edad suficiente para ser útil, la explotó. Fue siempre una simple herramienta. Ella es su víctima tanto como yo, pero ella todavía no lo ve.

Cierro los puños antes de forzarle a relajar las manos.

—Vamos —la insto a que se acerque al estante de bolas.

—Todas son enormes —dice, apresurándose con las manos juntas y los ojos brillantes. Está emocionada y me encanta verlo—. No estoy segura de siquiera poder tomarla.

—Es por eso que ayer recibí una bola del tamaño de Daphne.

Levanto una pequeña bola de color morado oscuro de la parte inferior. Los agujeros para los dedos son tan pequeños que ni siquiera creo que las puntas de mis dedos encajen en el interior, pero Daphne la toma encantada y sus delicados dedos entran sin ningún problema.

Sus ojos brillantes se encuentran con los míos. —Es el tamaño perfecto. —Ella hace un movimiento vacilante—. Y no es demasiado pesada para mí. —Me mira con alegría.

Tan jodidamente confiada y fácil de complacer.

No puedo evitar acercarla a pesar de que su bola de boliche queda aplastada entre nuestros estómagos y besarla. Sus labios son tan suaves y dóciles como antes, pero menos tiesos mientras aprende a devolver el beso.

El primer día en el que es besada. La emoción sigue yendo directamente a mi pene y me alegro de que la bola de boliche nos separe para que no pueda sentir lo erecto que estoy. Tengo que mantener esto como una cita para todo público, maldita sea.

Así que me alejo con un último beso largo y prolongado. Cuando finalmente me alejo, sus pupilas están dilatadas y se ve absolutamente atarantada.

Con un puto beso. Me está matando. Me está *matando* por completo.

—Primero los zapatos.

Saco dos pares del cajón bajo de la parte inferior del estante de bolas de boliche. También vinieron con la entrega de ayer. Hay un par de calcetines nuevos para ella. Se quita las pantuflas y se sienta delicadamente en el banco para ponérselas a mi lado mientras yo hago lo mismo.

Pero luego se pone de pie y se dirige hacia el carril único y me sorprende una vez más que no lleva pantalones. Ni siquiera carga la maldita ropa interior.

Es una virgen lujuriosa.

Quiero castigarla. Quiero complacerla. Pero, sobre todo, estoy decidido a darle esta noche.

—¿Cómo la tiro? —Hace un primer lanzamiento experimental terrible que habría enviado la bola de boliche volando contra la pared si realmente la hubiera soltado.

—Así no. —Me río entre dientes, caminando por el corto espacio entre nosotros y alineándome detrás de ella. Mi miembro está muy consciente de su trasero desnudo a solo centímetros de distancia. Pero si voy a dominarla, ciertamente puedo dominarme a mí mismo.

No significa que no le recuerde lo que hay entre nosotros.

Entonces me inclino desde atrás, con mi aliento en su oído. —Comienza por pararte así. —La enderezo para que esté frente a los pinos—. Y sostén la bola así, bien, relajada y lista para soltarla.

Extiendo la mano para ayudarla a reacomodar la bola y su respiración se detiene. Sonríe y acaricio su muñeca con mi pulgar mientras me retiro.

—Bien. Exactamente así —murmuro, mi aliento levantando los vellos de su oreja. Y sí,

disfruto el escalofrío que siento por su espalda como respuesta.

—¿Ahora qué? —pregunta ella, con su voz ligeramente entorpecida.

—Bueno, eres diestra, así que pisas con esta pierna. —Deslizo mi mano desde su cintura hasta su cadera izquierda hasta que mi mano se asienta en la parte externa de su muslo izquierdo—. Y luego lanzas con este brazo.

Apoyo mi brazo detrás del de ella, juntos hacemos un lanzamiento de práctica. —¿Y ves esas flechitas en el carril?

Señalo las marcas en el suelo y ella asiente. —Esas son guías. Si apuntas a la cuarta, puedes obtener un strike. Si buscas la que está en el medio, es un split.

Ella asiente, mordiendo su labio inferior, luciendo adorablemente concentrada. —Quiero intentarlo.

—Adelante, bebé.

Doy un paso atrás y me siento en el banco. —Recuerda enfrentar los pinos. Si tu cuerpo está inclinado incluso un poco, así se moverá la bola cuando la sueltes.

Ella se da vuelta y me hace una mueca. —Lo entendí, señor Sabelotodo.

Sonrí y le hago un gesto para que continúe. Hace varios lanzamientos de práctica antes de finalmente soltar la bola. Rueda unos cuatro metros antes de aterrizar en la canaleta y moverse lentamente, muy lentamente por el carril.

Daphne pisa fuerte el pie. —Quiero hacerlo de nuevo. Eso no fue... ¡Perdí el control antes de estar lista!

—Por supuesto que sí, bebé —le digo con humor—. No te preocupes. La bola está volviendo.

Instalé un mecanismo nuevo cuando heredé el lugar para que la bola regrese rápidamente a su lugar y ella vuelve a tomarla, concentrada en el carril. Intenta cuadrar su cuerpo en paralelo a los pinos, pero en el último segundo se tuerce diagonalmente y la bola termina justo en la canaleta.

Levanta las manos y gira, alzando el dobladillo de su suéter para revelar una cantidad tentadora de muslos.

Ella se da cuenta de que estoy mirando y su expresión molesta se desvanece. Camina hacia mí, con ojos lujuriosos otra vez. —¿Por qué no hacemos algo más entretenido? —Trata de subirse a mi regazo.

Me río y la agarro por la cintura, dejándola en el banco a mi lado. —¿Cuándo fue la última vez que probaste algo en lo que no eras naturalmente buena al primer intento? No, no, esto es suficientemente entretenido. Además, es mi turno ahora. —Le doy un mordisco a sus labios y luego me retiro.

Agarro mi bola favorita y me dirijo hacia el carril. He pasado más horas de las que jamás podría admitir aquí en interminables noches solitarias. Conozco las peculiaridades de este carril y cuando me preparo y lanzo la bola, esta sale volando de mi mano y baja por el carril. Hace explotar los pinos y todos se vuelcan.

Daphne salta y aplaude. —Es un... ¿Cómo se llama? ¿Un stick?

Maldición, me mata de risa. —Un strike, bebé. Se llama strike.

Ella me sonrío mientras se acerca, sosteniendo su bola contra su estómago. —Está bien, quiero aprender. Seré una buena chica y escucharé.

¿Sabe ella lo que me hacen esas palabras? Estoy *muy* tentado de olvidar las bolas de boliche y aceptar su oferta anterior, pero la luz que brilla en sus ojos es demasiado hermosa para ignorarla. La diversión es un concepto extraño para ella, así que le digo a mi pene que se calle y juntos volvemos al carril.

La máquina ha restablecido todos los pinos y ella se alinea nuevamente, haciendo varios

lanzamientos experimentales que definitivamente habrían terminado en la canaleta si los hubiera soltado.

Pasamos los siguientes treinta minutos trabajando en su posición y ella tiene esa expresión familiar en su rostro como cuando estudia un problema difícil que tiene que resolver.

Y cuando la primera bola va lo suficientemente recta como para *llegar* al final del carril y finalmente golpear algunos pinos, ella grita muy fuerte y comienza a saltar de arriba a abajo, sonrío más de lo que nunca he hecho en mi vida.

Esta mujer. Esta bendita mujer.

La tomo en mis brazos y la beso. Ella lleva sus brazos a mi cuello, lo que me pone inmediatamente tenso, pero luego sus labios están en los míos. Su mejilla está aplastada contra el cuero de mi máscara, pero es como si ni siquiera estuviera allí para ella, está tan ansiosa por llegar a mi boca. Como si yo fuera un hombre completo para ella.

Dioses, quiero devorarla. Y por mucho que haya sido paciente, ella está frotando su ingle contra la mía, levantando una pierna para envolverla en mi trasero y atraerme hacia ella...

Pero ella me está tocando. Tocando... Podría sentir, o si ella...

Finalmente gruño y agarro sus muñecas, alejándolas de mi espalda. Ella se asusta y queda sin aliento, bajando la pierna.

Luego la agarro por la cintura y la llevo cargada hasta una pared lisa con paneles de madera y la coloco contra ella justo como pensé hacer cuando entramos por primera vez en la habitación.

Sostengo sus muñecas por encima de su cabeza y la beso y ella se mueve ansiosa debajo de mí, levantando nuevamente la pierna para serpentearla alrededor de mi muslo y empujarme hacia ella.

¿A quién demonios estaba engañando? Las cosas nunca podrán ser para todo público entre nosotros.

Levanto la parte inferior de su suéter y se lo quito de un golpe.

Exponiendo su perfecto y hermoso cuerpo y sus pezones están tan duros que tengo que tenerlos en mi boca en este puto segundo.

Succiono su pezón izquierdo por completo con mi boca mientras mi mano traza las mismas curvas que acaricié antes. Bajo por su cadera hasta la parte externa de su muslo, pero esta vez masajeo su trasero. Tan abultado y redondo en mi mano. Me recuerda cómo este dulce trasero se asomaba cada vez que se inclinaba para lanzar la bola.

Le doy una nalgada rápida, pero eso solo hace que empuje su ingle contra la mía nuevamente, buscando fricción. Es un buen movimiento porque ciertamente puede encontrar fricción, estoy muy erecto dentro de mis pantalones, soy como un misil en busca de calor, sólido y apuntando directamente hacia su coño cálido y mojado.

Sé que está mojada porque después de apretar su delicioso culo, llevo un dedo entre los muslos y está absolutamente empapada para mí. Goteando por su pierna, incluso.

Todo lo que quiero es quitarme mis pantalones y entrar en ella. Empalarla contra la pared y llenarla con mi semen. Para marcarla de adentro hacia afuera como mía.

Mi miembro pulsa contra ella con necesidad. Sería tan fácil... y ella lo quiere, si sus gemidos, frotos de cadera y pequeñas súplicas son un indicio de ello.

Pero hay tantas cosas que ella no... ¿Puedo realmente hacerlo, cuando todavía no sabe...?

La frustración domina mi propia indecisión hasta que ladro: —Sobre tus manos y rodillas.

Hace una pausa. Definitivamente parece sobresaltada por mi repentino cambio, pero entendió bien, porque tan pronto como suelto sus muñecas, baja al piso y se pone en posición, tan bellamente obediente, levantando su culo en forma de melocotón hacia mí.

La recompensaré muy bien. Muy, muy bien.

Inmediatamente bajo al suelo detrás de ella. —Lo estás haciendo muy bien. Haces todo lo que te pido. Eres hermosa. Jodidamente perfecta.

Coloco una mano junto a la suya mientras me inclino sobre ella y coloco mi frente sobre su espalda, entre sus omóplatos y trazo mi otra mano sobre sus senos regordetes y bajando por su estómago hasta el cielo caliente entre sus piernas.

Levanto la cabeza lo suficiente para susurrarle al oído: —¿Quieres sentirme? —Empujo mi miembro aún cubierto contra su dulce trasero—. ¿Al verdadero yo?

—Sí —dice casi ahogada—. Por favor, oh, por favor. Quiero sentirte.

No hubo una pizca de vacilación en esa respuesta, así que estiro mi mano y nos doy a ambos lo que habíamos estado esperando.

Me saco mis pantalones y mi miembro largo y erecto finalmente llega a encontrarse con su dulce piel. Juego con su coño mientras presiono mi pene entre sus nalgas.

Ella arquea la espalda, frotando su trasero contra mí. —Dios, te sientes increíble —exhala ella—. Por favor. Ponlo dentro de mí. Lo quiero.

Mi miembro palpita de nuevo, tan cerca de su coño empapado. Pero yo tengo el control aquí y ya he decidido qué pasará... incluso si fue una desviación de mi plan original. Como lo hace con todo, Daphne jode mi equilibrio de una manera que nadie más lo ha hecho antes.

Pero en esto, al menos, me aferro a los últimos restos de mi cordura y principalmente porque su cuerpo desnudo está debajo de mí y mi pene gordo está entre las nalgas más hermosas y divinas del mundo. Nunca me había sentido más como amo y señor de mi propio destino y también al borde de perder por completo todo mi ser, voluntad, alma y mente, por la pequeña mujer debajo de mí.

Paradoja. Eso es ella.

Pero ella es mi maldita paradoja que tengo que dominar, como atrapar un torbellino.

Le doy una palmada suave a su coño. —Recuerda quién es tu amo —le reprendo ligeramente, antes de meter un dedo primero y luego un segundo dentro de ella, estirándola, al mismo tiempo que juego con su clítoris con mi pulgar.

Eso la silencia, aparte de una serie de gemidos y chillidos de placer. Finalmente cedo a mis propios deseos y me muevo hacia arriba y hacia abajo por el canal natural hecho por sus nalgas redondas.

Tan jodidamente hermosa. Tan jodidamente ardiente.

Necesito más. Necesito mucho más. Esto es una tortura, saber que su coño está tan cerca. Pero el sadismo viene con el paquete de convertirte en un monstruo, así que no es nada nuevo. E incluso el más mínimo contacto con su piel suave y perfecta... Ella se mueve tan entusiasmada contra mí mientras la llevo cada vez más cerca de su propio orgasmo.

Sus gemidos suben de tono.

—Así es. Así es. Monta mi mano. Me estoy cogiendo tus nalgas y es tan ardiente. Tienes nalgas por las que cualquier hombre moriría.

Sus quejidos se convierten en un grito cuando mis palabras la llevan al límite. Me acuesto encima de ella para que mi miembro quede atrapado entre nuestros cuerpos y follo sus nalgas aún más fervientemente. Doblo los dedos en un gesto de llamada, tocando su punto G completo mientras mi pulgar sigue en su clítoris.

Ella se sacude debajo de mí como un caballo indomable, un animal salvaje en el apogeo de su placer. Muevo mis caderas hacia adelante mientras mi espalda se relaja, mis bolas se tensan y...

Acabo tan fuerte que me siento dueño de todo el maldito universo, todo lo que siempre,

siempre quise completo en este momento, presionando esta hermosa mujer contra mi cuerpo y compartiendo el ápice del placer con ella.

Pero incluso cuando intento volver a la realidad, lo sé: esto es solo el comienzo. Si acabar fuera de ella se sintió así de bien, ¿cómo sería estar cara a cara, ese coño que se aprieta con voracidad alrededor de mis dedos chupando el semen de mi pene, sus labios en mis labios, mirándola a los ojos mientras sacamos el placer el uno del otro y lo compartimos...? Pero, ¿estaríamos compartiendo de verdad si ella ni siquiera conoce el verdadero yo?

¿Puede ser algo más que un espejismo, como la máscara que uso?

Llevo mi frente a su espalda nuevamente, deseando que el momento no acabe todavía. Si la abrazo lo suficientemente fuerte, ella nunca se irá, ¿verdad?

La suelto en ese momento.

Porque esa no es la lógica de un hombre, es la de un niño. El objetivo de todo esto era hacerla desearme *a mí* y que no pudiera vivir sin *mí*.

Entonces, ¿por qué siento que es *ella* la que me está dominando?

CAPÍTULO 20

Daphne

ME DESPIERTO CON PARPADEOS PEREZOSOS. Todavía estoy en los brazos de la Bestia. Él me pasa los dedos por el cabello. Me relamo los labios. No debo haberme dormido más de media hora.

Tenemos la costumbre de quedarnos dormidos así en las siestas de la tarde. Frente al fuego, acurrucada en su cuerpo grande y cálido. Por lo general, después de algún tipo de celebración que me deja a mí desnuda y a él vestido, como siempre. Pero los dos estamos bien saciados.

No me muevo a pesar de que estoy despierta, con ganas de saborear el momento un poco más. Hoy, durante el almuerzo, me desnudó y me puso sobre la mesa, devorándome *a mí* en lugar del almuerzo antes de nuestra siesta de la tarde. Dioses, hace que mi cuerpo se sienta absolutamente eléctrico y después de que acabo, me convierto en un paño flácido, líquido en sus brazos, y rápidamente me da sueño. Siempre había escuchado que eran los hombres los que se dormían después del sexo, pero juro que nunca he encontrado una ayuda para dormir más efectiva.

Los últimos días han sido... indescriptibles. Cuando estoy con él, todo lo demás desaparece. Nuestra "cita" de anoche fue muy dulce, él enseñándome a jugar bolos. Luego se puso muy caliente, sintiéndolo piel con piel contra mí.

Nunca en mi vida me había dejado llevar así. Tomarme un tiempo lejos del mundo para... para... hacer, bueno, algo así. Es decir, ¡nunca tomé vacaciones! Y ahora ocultarme aquí como en un spa, a la Bestia ciertamente le gusta darme baños calientes con suficiente frecuencia, y experimentar tanto *placer*...

Mis mejillas arden de calor solo de pensar en todas las cosas que hemos hecho juntos. Lo que me recuerda la gran cosa que *no hemos* hecho.

Sigo siendo virgen.

Él se detiene. Por alguna razón que no puedo entender y él no explicará. Por otra parte, no le gustan las explicaciones, ¿verdad?

Cada vez que me detengo y pienso en ello, empiezo a asustarme un poco: él parece saberlo todo sobre mí, pero ¿qué sé sobre él? Quiero saberlo todo. Quiero entender. Quiero saber que él siente esto tanto como yo.

Pero, ¿por cuánto tiempo puedo seguir invirtiendo mi tiempo... arriesgando mi *corazón*, sin tener respuestas? Nos hemos acercado mucho. Seguramente es hora. Yo solo quiero *entender*.

Y está de buen humor. Él acabó. Yo acabé.

Es ahora o nunca.

—Nunca hemos hablado de lo que encontré en el sótano ese día.

Él se echa para atrás, sus ojos muestran una advertencia, pero yo prosigo. —¿Qué haces ahí abajo? ¿Por qué estás trabajando en el Battleman? ¿Cuál fue la verdadera razón por la que compraste las patentes de mi padre?

Toma un respiro profundo. Me saca de su regazo. —De rodillas.

¡Es muy frustrante! —¿Por qué no puedes ser honesto conmigo? ¿No me lo he ganado? Te he dado todo. He confiado en ti con *todo*. Con mi cuerpo. Con mi espíritu. —Me golpeo el pecho con mi puño—. Con mi *alma*.

—De rodillas. —Señala el suelo con un dedo carnoso.

Me arrodillo delante de él, pero no inclino la cabeza. Lo miro desafiante.

—¿Qué hará falta? —Sacudo la cabeza, suplicando cuando un terrible pensamiento se avecina—. ¿O nunca se trató de eso? ¿No importa cuánto cambie o me abra? Nunca pensaste en hacer lo mismo. Dejarte llevar por mí o llegar a un punto medio.

Pronuncio las siguientes palabras con dificultad. —Todo lo que querías era quebrarme y luego dejarme así.

Él deja escapar un rugido que resuena en los muros de piedra. —¡No! ¡Nunca!

Y luego, para mi sorpresa, empuja la silla hacia atrás y cae de rodillas, justo frente a mí y sus manos están en mi cara y sus labios están en mis labios. No son delicados. No son amables.

Sus labios aplastan los míos. Con súplica. Castigadores.

Por vez primera, por vez *primera*, mis manos no están atadas. Y quiero romper esa maldita máscara que usa como última barrera entre nosotros. Tengo muchas ganas de hacerlo.

Pero acabo de decirle que puede confiar en mí. Así que no haré lo contrario en la primera oportunidad que tengo. En cambio, envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, tan cerca de la tira elástica de su máscara, pero sin tocarla. Se le corta el aliento. ¿Se da cuenta? ¿*Finalmente* se da cuenta de todo lo que he dado y daría por él?

Sin embargo, sus manos están en mis muñecas al siguiente segundo como siempre, apretándolas ambas con su enorme agarre. En un movimiento rápido, nos da la vuelta para que yo esté de espaldas sobre la suntuosa alfombra, el fuego ardiendo brillante y cálido a nuestro lado.

Mis pezones desnudos se endurecen con el aire frío incluso cuando el calor de las llamas baila sobre mi piel. Arqueo mi espalda bajo su tacto mientras pasa una mano entre el valle de mis senos y aprieto mi sexo con anticipación.

—Déjame *verte* —jadeo, retorciéndome para liberarme de su agarre. Porque, aunque me dejó sentirlo ayer, se había vestido antes de que pudiera mirarlo por encima del hombro. Nunca me deja ver nada, saber nada de él. Y no lo soporto más. Necesito algo de él. Necesito que me dé una pizca, incluso si lo que quiero es una bocanada.

Un gruñido retumbante de disidencia comienza en su garganta, pero sacudo la cabeza. —Solo me refiero a tu ropa. Quiero verte. —Lo que me dejará ver, de todos modos. Pero estoy empezando a esperar que este sea un proceso, a pesar de lo que dije hace unos minutos. ¿Tal vez porque me estoy engañando a mí misma?

O tal vez porque espero que, a pesar de sí mismo, él *haya* cambiado por mí. No estoy segura de qué pretendía cuando me trajo aquí por primera vez, pero por la vulnerabilidad que ahora vislumbro en sus ojos, sospecho que no es esto.

Ha sido tan tierno y afectuoso. Y dominante e imperioso. Obviamente, también ha habido mucho de eso.

Pero incluso ahora, mientras se cierne sobre mí, con mis manos sólidamente en su lugar, su fuerte muslo entre los míos de una manera que me vuelve loca, nunca me he sentido más libre. Me

ha presentado a mí misma estos últimos días. Solo vivía mi vida a la mitad y ni siquiera podía verlo. Fue un despertar tosco, eso estaba seguro, pero ¿volvería a dormirme?

¿Especialmente cuando estar despierta significa que puedo estar con él?

No. Por nada en el mundo.

—Quiero verte —le digo más tranquilamente, incluso mientras me froto contra su muslo.

Él esboza una pequeña sonrisa. —¿Quieres ver mi cuerpo?

—Dioses, sí. —Digo en un gruñido cuando me toca el pezón derecho y luego el izquierdo. Todavía están tan delicados, pero el recuerdo de antes y la breve punzada de dolor hace que mi sexo vuelva a encenderse nuevamente.

Él arquea una ceja. —Solo las chicas buenas reciben golosinas. ¿Puedes dejar tus manos en su lugar? Un espasmo y este pequeño experimento termina.

Asiento con fervor. —Lo prometo. No me moveré ni un milímetro.

Me acaricia con una mano y juega con los labios de mi sexo, para luego rodear mi clítoris con la punta de su dedo brillante. Me arqueo tan violentamente ante el primer pico de placer. Inmediatamente retira su mano y agita su dedo en mi cara. —Ah, ah, no hagas promesas que no puedas cumplir.

Puedo oler mi propio aroma en su mano, e incluso después de todo lo que hemos hecho juntos, todavía siento mis mejillas arder. Pero inmediatamente me dejo caer sobre la alfombra y levanto mis manos sobre mi cabeza. Lo miro a los ojos. —No te tocaré. Te doy mi palabra.

Un pequeño surco aparece entre sus cejas y duda un segundo más, pero luego se quita la chaqueta del traje y sus manos regresan a su cuello. Comienza a desabrochar hábilmente los botones de su impecable camisa blanca.

No puedo evitar lamirme los labios. *Finalmente*, después de todo este tiempo, veré qué hay debajo de la fachada súper pulida. Seguramente sus músculos no serán tan grandes como los imaginé, no en la vida real. Al principio, esperaba que estuviera usando algún tipo de relleno debajo del traje para que pareciera más grande de lo que realmente era.

Pero mientras se quita lentamente la camisa y luego se agarra la parte de atrás de la camiseta y se la quita por encima de la cabeza, *mierda*.

El hombre es un dios griego.

Es una estatua hecha hombre.

¿Cómo... cómo? ¿Cómo este hombre-dios vive como un recluso en medio de la nada? ¿Dónde están todos los aduladores que deberían estar de rodillas a sus pies? Sí, sospecho que su rostro está lesionado de alguna manera, obviamente ha sufrido algún tipo de tragedia terrible, pero *aun así*...

—Eres hermoso —susurro. Y tengo muchas ganas de romper mi promesa. Quiero extender la mano y tocar su enorme y musculoso pecho. Quiero colocar mi mano sobre su corazón. Quiero besar su torso y... Mis ojos recorren la línea de vello desde su ombligo hasta sus pantalones.

Está observando cada una de mis reacciones y flexiona sus abdominales en respuesta a mi descarada mirada. Flexiono mis pantorrillas y aprieto los dedos de mis pies ante el placer anticipado.

—Más —susurro, luego trago saliva. ¿Cuándo se me secó tanto la garganta?—. Por favor, quiero ver finalmente cómo se ve un hombre. Como te ves *tú*.

¿Es solo mi imaginación o sus manos tiemblan un poco cuando las deja caer sobre el botón de sus pantalones abultados?

Me muerdo el labio inferior mientras él se desabrocha. Juro que una cremallera nunca se había movido tan lentamente antes en la historia de todas las cremalleras. Jadeo cuando finalmente se

revela.

Él es gigantesco *allá abajo* al igual que en todos lados. Trago saliva y miro hacia otro lado antes de volver la mirada casi de inmediato.

—Mira todo lo que quieras —dice en un retumbar bajo y masculino—. Mira, pero recuerda, no toques.

Asiento rápidamente y parpadeo. Cuanto más miro, más parece crecer, aunque no hubiera pensado que eso fuera posible. Estoy embelesada mientras él se inclina y deja caer sus pantalones por completo y luego se los quita, junto con sus calcetines.

Bien, ahora toda la apariencia de Dios está completa. Se ve tan increíble y perfectamente musculoso como cualquier estatuilla en los museos más importantes.

—Eres la cosa más increíble que he visto.

Solo noto su ceño fruncido cuando dice: —Se acabó la charla.

Miro nuevamente su rostro. Hay cien preguntas en la punta de mi lengua. ¿Por qué es así? ¿Por qué esconde su rostro detrás de una máscara? ¿No comprende que hay más en la vida que las apariencias? Sí, ciertamente aprecio su hermoso cuerpo, pero me ha fascinado *a pesar* de su tamaño descomunal y aterrador y la máscara detrás de la cual se esconde. Nos hemos conectado de maneras que nunca supe que eran posibles y nunca he visto su *rostro*. ¿No le dice eso todo lo que necesita saber?

—¿Una última pregunta? —Hago el intento.

Me mira furioso, pero me arriesgo. —¿Me mostrarás cómo lo tocas?

Sin embargo, esta pregunta al menos no parece enojarlo. Y no puedo evitar lamer mis labios de nuevo cuando su enorme y poderosa mano agarra la base de su pene grande y venoso y lo acaricia bruscamente de arriba abajo.

—¿No duele eso? —jadeo.

Él sacude su cabeza. —Tan inocente. ¿Nunca viste videos? ¿En línea? ¿O al menos fotos?

Respiro rápidamente mientras sigo viéndolo tocarse. Sus ojos están fijos sobre mí. Su inspiración parece venir de ver mi reacción hacia él.

—Siempre tenía activada la búsqueda segura —susurro sin aliento.

—Por supuesto que sí —murmura—. Mi pequeña virgen. Pero te gusta mirar mi pene, ¿no? Apenas puedes quitarle los ojos de encima.

Levanto la vista de su miembro pulsante para mirarlo a los ojos. —Creo que te estaba esperando a pesar de que no lo sabía.

Él gime y se suelta, buscándome en el mismo momento y chocando sus labios contra los míos.

—Buena respuesta —gruñe entre besos castigadores y exigentes. Si no tengo cuidado, me tragaré entera.

Y podría dejarlo.

Está otra vez sobre mí, pero finalmente no siento el raspado de suave tela italiana contra mi piel. Es él. Piel caliente sobre piel.

Puede que no me permita tocarlo con mis manos, pero gran parte del resto de nosotros se está tocando. Y puedo sentirlo allí contra mi muslo, ardiente, duro y pulsante. Su *pene*. Un pulso de calor arremete contra mi estómago y luego se dispara a mis piernas. Muerdo su lengua en mi boca, no puedo evitarlo.

Pero eso parece volverlo aún más loco. Una de sus manos se enreda en mi cabello y la otra se desliza por mi cintura y luego alrededor de mi trasero, primero acariciándolo, luego apretándolo, luego azotando mi trasero. Mis manos todavía están sobre mi cabeza y me retuerzo en sus brazos.

—Más fuerte —jadeo mis deseos más sucios porque él es mi lugar seguro. Nada está fuera de

los límites, aquí no hay nada malo. Si bien no puedo usar mis manos, al mismo tiempo, estoy desatada.

Y él responde. Oh, mierda, responde. Me da una nalgada y el agudo escozor de dolor mientras continúa devorando mi boca hace que todos mis centros de placer se enciendan. Me concentro en el ardor, la forma en que se mueve como una piedra en un estanque hacia el resto de mi cuerpo y luego permanece como calor en mi piel.

Y luego, como él siempre sabe lo que necesito antes de que pueda pensar en pedirlo, me azota de nuevo, aún más bruscamente. Llora y entierro mi cabeza en la curvatura de su cuello, mis manos apretadas sobre mi cabeza y mis caderas frotándose ciegamente hacia las suyas.

Es muy emocionante tener tanto contacto con su cuerpo, mucho más de lo que nunca antes ha permitido. Si todo lo que tengo que hacer es mantener mis brazos sobre mi cabeza, le mostraré que puedo obedecer las reglas. Esto es el cielo. Mejor que el cielo ¿A dónde nos llevará después? ¿Finalmente...? ¿Me explorará con algo más que sus dedos?

Dios, lo quiero con cada fibra de mi ser. Ya no quiero ser virgen. Pero solo si es con él. Quiero que me haga mujer. *Su* mujer.

Quiero que nos unamos en todos los sentidos. Quiero sentirlo dentro de mí. Quiero rodearlo con mi suavidad femenina y dejar que se entierre profundamente en mí. Él ha sido mi lugar seguro y le mostraré que puedo ser el suyo. Y a la larga aprenderá que no tiene que ocultar ninguna parte de sí mismo, ni nada...

Abro los ojos y respiro su aroma varonil, con mi mejilla presionada contra su pecho firme. Estoy tan cerca que, por primera vez, mi miopía no es un obstáculo y admiro la extensión de su piel, el vello que espolvorea sus pectorales, la constelación de pecas en su hombro...

Espera.

¿QUÉ?

Me alejo de él y me apresuro para poder sentarme. Entonces muevo mis manos rápidamente y lo tomo del brazo y lo traigo más cerca, bueno, me acerco yo a él, probablemente no podría moverlo, aunque me multiplicara por tres.

Un examen más detallado demuestra lo que posiblemente no puede ser cierto. Pero sí lo es.

Conozco esta constelación de pecas. La conozco bien. Un verano, yo, este hombro y el hombre al que le pertenece nos volvimos muy pero muy cercanos.

—¿Qué demonios? —pregunto justo cuando él saca su brazo de mi alcance, sus ojos llenos de enojo—. Prometiste no tocarme.

Ya se está poniendo la camisa, pero sé lo que he visto. Y no hay vuelta atrás.

—¿Logan? —pregunto, se me quiebra la voz con las dos sílabas—. Logan, ¿dónde has estado todos estos años?

CAPÍTULO 21

Logan

—LOGAN —exclama el nombre que no había escuchado en voz alta en mucho tiempo y ciertamente no de sus labios. Han pasado muchos años.

Y luego, antes de que pueda tomar el control de la situación nuevamente, ella se adelanta y me quita la máscara de la cara. Su tacto me desgarró cuando la máscara cae. No porque duela. Perdí la sensación en la mayor parte de ese lado de mi cara hace mucho tiempo. Pero todavía duele cuando ella da un grito ahogado y lleva su mano a su boca en estado de shock.

—Logan, ¿qué sucedió? —Sus ojos se llenan de lágrimas.

Esta es la parte en la que la mayoría de la gente huye. Sé lo horrible que se ve mi cara. La piel desde la frente hasta la barbilla en el lado izquierdo es una telaraña moteada de cicatrices enrojecidas e irritadas, como venas. Mi ojo izquierdo apenas sobrevivió. Mi oreja no lo hizo.

Eso es lo que las bacterias carnívoras le hacen a un hombre.

Rompí todos los espejos de mi apartamento cuando ocurrió el “accidente”. Ja. *Accidente*.

La avalancha de recuerdos trae toda la rabia apenas olvidada de vuelta a la superficie y tomo la muñeca de Daphne en el aire cuando ella se acerca como si quisiera tocar mi cara, tocar el experimento científico fallido en el que me he convertido.

—No lo hagas —espeto, sin soltar su muñeca. Las lágrimas caen por sus mejillas.

—¿Qué sucedió? Solo desapareciste. Te busqué, pero no estabas en línea. Los correos electrónicos que te enviaba regresaban sin ser entregados. Fui a tu apartamento, pero te habías ido. No pude encontrarte en ningún lado. Pensé... papá dijo que tú...

—Dime —me burlo—. ¿A dónde dijo el gran doctor Laurel que me había ido? ¿Qué mentira te dijo?

Su rostro se llena de confusión. —¿Qué quieres decir? No entiendo.

—¡Él me hizo esto! —rujo.

Inmediatamente comienza a sacudir la cabeza, luciendo horrorizada de nuevo por segunda vez en tantos minutos. —¡No, Logan, no puedes creer eso! Papá nunca... ¿Qué sucedió? ¿Es una quemadura de algún tipo? O...

—Infección bacteriana. Del tipo raro que come carne.

Ella queda boquiabierta.

—Una cepa tan rara que los médicos dijeron que no tenían ni puta idea de cómo podría haberla contraído. Excepto que los laboratorios de Belladonna tenían una muestra para investigación interna en ese momento.

—Bueno, entonces debe haber sido una contaminación cruzada accidental. Uno de los técnicos de laboratorio no siguió los procedimientos de seguridad adecuados o...

—Deja de ser obtusa por gusto —grito, dejándola ir y volteándome, dándole la espalda—. Adam y tu padre querían que dejara la empresa. Me habían robado mi investigación y ya se habían aliado para sacarle provecho. Simplemente me necesitaban fuera del camino.

¿Todavía va a seguir defendiéndolos incluso con la evidencia justo en frente de ella? Por supuesto que lo hará. Soy un tonto si creo que los últimos días han hecho alguna diferencia.

—Logan. Nada de lo que dices tiene sentido para mí. ¿De qué estás hablando? ¿Qué investigación?

—Yo fui quien descubrió las capacidades antienviejamiento de la molécula que estábamos desarrollando. Adam dijo que deberíamos explorar las posibilidades comerciales de los cosméticos como una oportunidad para ganar dinero. Todo lo que vio fueron dólares. Le dije que no, que no podíamos distraernos de nuestra misión central de encontrar una cura para la enfermedad de Battleman y otras enfermedades raras.

Me fijo en la pared, incapaz de sacar la amargura de mi voz mientras continúo. —Pensé que tu padre estaba de acuerdo conmigo. Y así fue, siempre que estuvo frente a mí.

Me volteo y miro a Daphne. Ella es tan perfecta, su cuerpo desnudo formado con el mismo cuidado que los dioses tuvieron cuando crearon a la primera mujer. Me duele mirarla y recordar lo que su propio padre me hizo. —Pero a mis espaldas... —Sacudo la cabeza mientras aprieto los dientes.

—¿Cómo sabes que siquiera algo de lo que sospechas es cierto? ¿No puede ser una coincidencia horrible que la empresa estuviera haciendo la transición al mismo tiempo que te sucedió un terrible accidente y...?

—No seas tan ingenua. —Golpeo la pared con mi palma y ella se estremece. La estoy asustando. Qué rápido me convierto en la Bestia nuevamente para ella. Pero no había esperanza de que yo fuera otra cosa ahora que había visto mi cara, ¿verdad? Fui un tonto por considerar cualquier otra idea, incluso por un momento. Especialmente teniendo en cuenta que estoy tratando con *su* hija.

—Adam y él estaban juntos en eso. Adam se aseguró de que tuviera una herida abierta para que entrara el virus. En mi *cara*, por encima de todo. Es un desgraciado espeluznante. Para querer infectarle la cara a alguien con una bacteria carnívora. —Me río con tristeza—. Eso requiere una mente verdaderamente retorcida. Aunque hasta el día de hoy no sé si fue idea de Adam o de tu padre.

—Basta —grita Daphne—. ¡Mi papá nunca haría eso!

—Entonces, ¿cómo explicas el hecho de que cuando los investigadores de Control de Enfermedades de la ciudad lo investigaron, descubrieron que la fuente de infección eran mis gafas de laboratorio? Adam y tu padre esparcieron la bacteria en el lugar *exacto* donde Adam me había abierto la mejilla en una pelea la noche anterior. ¿Vas a decir que eso es una coincidencia? Por favor, continúa asombrándome con tu ingenuidad.

Ella me fulmina con la mirada, pero puedo ver que considera mis palabras. —Eso aún no significa...

Me burlo. —¿Qué tal el hecho de que Adam hizo que su padre le pagara a dicho investigador de Control de Enfermedades para que dicho informe de laboratorio nunca viera la luz del día? Y me llevaron a un hospital privado donde nadie sabía dónde estaba. La infección se volvió tan grave cuando estaba en la UCI que entré en paro dos veces. Me *mori*. ¿Lo entiendes? Lo lograron. Me mataron.

—Por todos... —Ella se acerca luego de esto y trata de alcanzarme, pero yo bloqueo sus manos con mi antebrazo y la fulmino con la mirada.

—No. Me. Toques.

Sus ojos brillan con más lágrimas. —Oh, Logan. No tenía ni idea. Debería haber estado allí. Yo *habría* estado allí. Me mata no haber estado allí cuando me necesitabas.

Sus ojos se dirigen a la mitad arruinada de mi cara, pero esta vez no hace una mueca y tampoco me mira con lástima. Sus ojos están llenos de... de algún tipo de sentimiento. Me está mirando con una familiaridad más allá de la sumisión o la emoción que le he visto exhibir en nuestro descubrimiento sexual durante nuestro tiempo juntos.

Me está mirando como... como si me conociera. Ella me está mirando como solía hacerlo. Pero no puede ser. No ahora cuando soy un...

Deshecho los pensamientos y le doy la espalda otra vez. No puedo soportar tener sus ojos encima de mí nunca más. Es demasiado, muy pronto. Especialmente cuando todavía piensa que su padre y su precioso Adam son inocentes. Sé que lo hace.

Ella quiere creer que todo el mundo es bueno.

Pero al menos ahora finalmente sé que *sí* es tan inocente como siempre esperé secretamente que lo fuera, incluso si perdí mi propia ingenuidad hace mucho tiempo y me convencí de que *nadie* es inocente. Creo que tal vez me he topado con la única persona en la ciudad, tal vez de todo el maldito mundo, que todavía lo es.

La misma inocencia que le permitió abrirse ante mí como una rosa floreciente es lo que le impide creer que su padre y Adam son los monstruos que sé que son.

Arde. No, duele como un hacha en el pecho que, ahora que finalmente le he dicho la verdad, ella no me crea. Que su lealtad hacia ellos sea tan firme.

Pero tampoco se ha alejado de mí. Ni siquiera cuando se enfrenta a... mi *cara*.

—Logan —comienza, pero sacudo la cabeza con un decisivo *no*.

El tiempo de hablar ha terminado.

—Ven conmigo. —Extiendo mi mano. Es cierto que he sido un desgraciado. La encerré en una torre y la perseguí por el laberinto. La asusté, la emocioné y le mostré partes de ella que nunca supo que existían. Y ahora me he revelado ante ella. Su viejo amigo, deformado por dentro y por fuera.

Pero ahora le doy una opción. Una proposición. Que debe aceptar o rechazar.

¿La aceptará la chica de mis sueños? Su perfecta piel bronceada brilla a la luz del fuego. La princesa que siempre fue demasiado buena para mí incluso antes de que me convirtiera en la bestia que acechaba debajo de la cama en las historias.

Pero Daphne, siendo Daphne, toma mi mano casi en el momento en que la extiendo.

No le doy la oportunidad de dudar de sí misma. Cierro mis dedos alrededor de los suyos, envolviendo su pequeña mano en la mía, y me dirijo a las escaleras.

Subo las escaleras, solo disminuyendo la velocidad cuando Daphne grita: —Espera, be... es decir, Logan, no puedo ir tan rápido como tú. Mis piernas no son tan largas.

Disminuyo la velocidad, pero mi impaciencia aumenta. No voy a creer que lo dice en serio hasta que... Sacudo la cabeza. Solo necesito restablecer un sentido del orden. Por el bien de ambos.

La llevo al único lugar donde nunca ha estado.

Mi dormitorio.

Está completamente oscuro por dentro y suelto su mano, sin encender la luz, sino que me acerco a la lámpara de la mesita de noche. La enciendo y la habitación está iluminada con luz

tenue.

—¿Por qué las cortinas están cerradas? —pregunta ella, entrando y moviéndose lentamente.

—No más preguntas —espeto. Está mirando todas mis cosas como si estuviera buscando pistas. No encontrará muchas. Mi habitación está casi vacía. Hay algunos libros en mi mesita de noche. Mi laptop en el escritorio de la esquina.

Abre la boca como si fuera a hacer otra pregunta de todos modos, pero me apresuro. —Sobre la cama.

Por un segundo, ella se queda allí delante de mí, el espécimen perfecto de mujer.

Pero más que eso, ella es mi Daphne. La hermosa chica que vi florecer en una mujer ante mis ojos cuando era un estudiante de posdoctorado que trabajaba para su padre. No le puse mucha atención hasta que cumplió dieciocho años. Hubo un evento, un *baile* formal, supongo que ese es el nombre que esos malditos pretenciosos le ponen. Pero ella estaba allí y, de repente, la hija del doctor Laurel había crecido, lucía radiante, hermosa y como toda una *mujer*. Solo se ha vuelto más bella a lo largo de los años, pero incluso en aquel entonces, era increíble.

Después, me la encontraba en los cubículos de estudio del laboratorio, con la cabeza baja y los lentes deslizándose por la nariz mientras leía los últimos informes de investigación, decidida a ayudar a su padre a salvar a su madre. Siempre estaba sola. Su padre ciertamente no tenía tiempo para ella, aparte de su ayuda con su investigación.

Ella dio y dio y dio, cuidándose a sí misma y a su padre y dedicándose servilmente a la investigación. ¿Pero quién la cuidó a ella? No pidió nada para sí misma. Había pasado toda su vida al servicio de los demás. Y hasta donde puedo ver, ella sigue viviendo de la misma manera, cuidando servilmente a su padre egoísta y su empresa sin pensar en sus propias necesidades o deseos.

No más.

—Logan. —Sus ojos están llenos de la misma emoción intensa que vi antes, pero con más fuerza. Hay deseo. Al menos he llegado a reconocer el deseo. Y luego vienen sus palabras—: Logan, quiero tocarte. Quiero tocarte en todas partes.

Pero ya estoy sacudiendo la cabeza. Un hombre solo puede aguantar hasta cierto punto antes de quebrarse. ¿No puede entender eso? No digo una palabra más. Pero le recordaré que ella es mía. Que esto no cambia nada. Que no permitiré que nada cambie.

Entonces, en cambio, camino hacia mi mesita de noche nuevamente, abro el cajón y saco un antifaz. Preparé la habitación, planificando este momento, incluso si nunca me hubiera imaginado que sucedería así.

Camino lentamente hacia ella, enderezando mi espalda con cada paso. Sí. Esto es lo que soy ahora. Estoy a cargo.

Soy el amo aquí. Y ella es el objeto de mi deseo, a quien complaceré más allá de las capacidades de la imaginación. La reclamaré por completo y, finalmente, su lealtad será solo para mí.

Cubro su boca con un dedo cuando la abre de nuevo. *Silencio*. Y con mi otra mano, le pongo el antifaz sobre su cabeza, y finalmente, finalmente, sobre esos ojos penetrantes que ven demasiado.

Una ola de calma me invade tan pronto como sus ojos están cubiertos. Ella ya no puede ver al monstruo.

Solo soy el amo ahora.

CAPÍTULO 22

Daphne

ÉL TOMA mi mano y me guía hacia adelante. El antifaz es grueso e incómodo. No puedo ver nada. Pero yo... yo confío en Logan.

Logan.

Todavía no lo puedo creer. ¿De verdad era *Logan*, después de todos estos años? Y la terrible historia que me contó. Su cara. Lo que él cree que hicieron Adam y mi papá... Tengo que aclararlo. Papá nunca podría... Y Adam, él es...

Mi pierna choca con algo suave y Logan ordena con la voz de la Bestia: —Sobre la cama.

Inmediatamente empiezo a subirme a la cama, ya condicionada a obedecer esa voz. ¡Pero es Logan! Logan siempre fue tan manso y gentil. No sé cómo juntarlos a los dos en mi cabeza.

—Sobre tu espalda. —Yo obedezco. Al igual que cada vez que me he dejado llevar bajo este techo, se siente tan asombrosamente *bien* dejarse llevar y seguir instrucciones sin pelear o considerar cada ventaja y desventaja millones de veces como siempre tengo que hacer en el mundo exterior.

Sé que donde sea que la Be... que *Logan* me lleve, será increíble. Dioses, ha sido Logan todo este tiempo. *Logan* fue quien tocó mi cuerpo. *Logan* fue quien me tocó *allí*. Quien me tocó por *dentro*. Quien me vio desbaratarme y gritar de placer. Por todos los dioses. Se me sonroja tanto la cara que creo que mi piel podría quemarse.

Pero justo cuando voy a cubrirme la cara con las manos, Logan me agarra las muñecas y alza mis manos sobre mi cabeza.

—Así es, gatita mía —murmura, sonando como una mezcla confusa de Logan y la Bestia, deslizando su mano por mis antebrazos hasta mis muñecas y atándomelas con brazaletes suaves y acolchados de forma rápida y eficaz.

Hace frío en la habitación ya que no hay un fuego encendido y toda la piel se me pone de gallina.

Logan hace un sonido para que me tranquilice. —No te preocupes, te calentaré pronto, gatita. —Su mano roza mi cuerpo, creando un camino de calor a medida que avanza. Como siempre, mi cuerpo se enciende con su tacto.

—Solo por esta vez, te daré una opción. —Su cálido aliento llega a mi oído. Está en la cama conmigo, sentí cómo se hundió el colchón cuando se subió y su calor a mi lado.

Mueve mi cuerpo a un lado y me da una palmada en el trasero, otorgándome el delicioso ardor que amo. —¿Quieres que te lleve al lugar donde puedes olvidarlo todo y perderte en el dolor y el

placer? ¿Quieres dejarte llevar y confiar en mis manos habilidosas? Yo te cuidaré. Sabes que lo haré, preciosa.

Acaricia el dolor que acaba de causar, frotando el calor de mi trasero donde acaba de azotarme.

—O... —susurra y su voz se vuelve un gruñido más profundo—, ¿quieres continuar con lo que empezamos abajo? ¿Quieres explorar cómo se siente un hombre? Cómo me siento *yo* dentro de ti. —Un estremecimiento de emoción recorre mi espalda, excitándome más cuando él continúa—. Pero ten en cuenta, una vez que me sientas dentro de ti, no hay vuelta atrás.

Su voz toma un tono aún más profundo. —Una vez que te reclame, eres *mía*. Nunca habrá otro hombre para ti. Traté de negarlo durante años, pero siempre has sido mía, Daphne.

Todo lo que dice es abrumador y lo quiero. Lo quiero tanto que ni siquiera sabía cuánto hasta que este delicioso hombre dañado me lo ofreció en bandeja de plata. Todavía hay tantas preguntas sin respuesta, tantas cosas que necesito saber.

Pero solo hay una cosa que necesito saber antes de darle esta respuesta.

—Contéstame esto, ¿soy *tuya*? Si yo... si digo que sí... —me tiembla la voz—, si digo que sí, ¿yo seré la única para *ti* también?

Un gemido bajo es toda la respuesta que recibo antes de que sus labios choquen con los míos. Y entonces ya no siento frío porque su cuerpo me está cubriendo.

—Tontita. —Finalmente se aleja lo suficiente para decir—: Siempre fui tuyo.

¿Él siempre fue...? Espera, ¿se refiere a...?

Pero antes de que pueda cuestionarlo más, sus labios dominantes están sobre los míos nuevamente. Todavía me maravillo de lo asombroso que es besarlo. Sus labios suaves y abultados. Es un experto, con un exquisito juego entre su lengua y la mía. Pero luego se retira otra vez, mordisqueando mis labios con sus dientes. Pero después su lengua vuelve a su trabajo diabólico, al mismo tiempo que su mano se mueve por mi cuerpo hasta mi seno.

Es aún más tortuoso con el antifaz puesto porque no tengo ni idea de dónde atacará a continuación. Estoy indefensa ante él con las manos atadas sobre mi cabeza, desplegada ante él como un festín. Y oh, cómo se deleita.

Separa su boca de la mía y yo me quejo, pero se corta con un jadeo agudo cuando sus labios calientes chupan mi pezón izquierdo, lo succionan y luego mordisquean nuevamente con esos malditos dientes suyos. Arqueo la espalda y lloro al mismo tiempo que una ola de calor húmedo brota de mi sexo. Oh, gracias a Dios, no me ató los tobillos. Retorcer y mover las piernas es el único alivio que puedo encontrar porque está a horcajadas sobre mi estómago cuando todo lo que necesito es algo de fricción *entre* mis piernas.

Aunque no puedo negar que sentir su exquisita erección aterciopelada contra mi estómago es bastante excitante. Otra vez odio el antifaz. Quiero mirarlo más. Quiero tocarlo. Tengo la cara en llamas, pero dioses, quiero... quiero *lamerlo*. Quiero hacerle muchas cosas sucias al cuerpo de Logan.

¡Logan! Mierda, es Logan quien está encima de mí. Caigo en cuenta de ello otra vez y me arqueo con más fuerza cuando una nueva ola de calor aparece.

¿Cuántas tardes soñé sobre cómo sería besar a Logan Wulfe? Estaba tan enamorada de él. Fue la única indulgencia que me permití. Pensé que era inofensivo porque no había forma de que yo le gustara también, era una chica tonta e insignificante. Nunca les guste a los chicos de esa forma. Me gustaba leer demasiado, era demasiado estudiosa, no tan linda como las otras chicas que sabían cómo peinarse o qué ponerse y nunca sabía de qué hablar. Nunca sabía qué películas eran populares o qué pasaban en la televisión.

Pero Logan, él era una persona con la que realmente podía *hablar*. Y era *tan* guapo. Las chicas se sentían atraídas por él. Tanto por él como por Adam. Pero Logan pasaba tiempo conmigo. A veces hablábamos durante horas en el laboratorio mientras esperábamos los resultados. Era mucho más joven que él, sabía que probablemente me veía tiernamente como a una hermana menor, solo tenía diecinueve cuando él estaba cerca de los treinta años.

Pero descubrir ahora que también le gustaba. *Yo le gustaba*, yo le gustaba.

Y ahora él tiene sus manos sobre mi...

Lleva una mano serpenteante entre mis muslos y...

Arqueo la espalda sobre la cama y acabo fuerte. Jodidamente fuerte. Logan. *Logan*. Oh maldición, es *Logan*. Logan me desea. Logan dijo que soy *suya*. Dijo que nadie más podría tenerme.

El orgasmo continúa y él dibuja círculos sobre mi clítoris. —Así es, bebé, sigue diciendo mi nombre.

Oh, mierda, ¿estaba diciendo todo eso en voz alta? Pero al diablo. Finalmente estoy con Logan. Logan está a punto de ser el primero.

—Logan —grito aún más fuerte, levantando mis piernas para tener el mayor contacto posible con su cuerpo—. Por favor, por favor —ruego incluso antes de que el orgasmo llegue a su fin—. Por favor, Logan. Lo quiero todo. Te quiero dentro de mí. Por favor, soñé con esto. Quiero estar contigo. Quiero que lo hagas. Que me hagas tuya. Por favor, Logan.

—Oh, mierda, Daphne. —Presiona su frente contra mis senos—. No sabes lo que estás pidiendo. —Escucho la vulnerabilidad en su voz; repentinamente, el hombre dominante suena preocupado—. No estoy seguro de si esto es lo correcto, si sabes lo que...

Maldito sea. —Sé lo que quiero. No me digas que no sé lo que quiero. —Me ha desnudado de mil maneras. Entonces, por una vez en mi vida, voy a pedir exactamente lo que quiero—. Quiero que me cojas. Por favor, fóllame con tu enorme pene. Quiero que...

—Oh —chillo cuando él se mueve y me empala.

—Así —exhala con voz profunda. Todo lo que puedo hacer es asentir y concentrarme en todas las sensaciones extrañas que inundan mi cuerpo y mi mente.

—Tu dulce y pequeño coño me aprieta como una pinza —sisea—, y apenas he entrado unos centímetros.

¿Falta más? ¿Esto no es todo?

Tal vez mi rostro se llenó de pánico o algo así porque él inmediatamente intenta calmarme. —Tranquila, estás bien, bebé. Puedes aguantarme. Déjate llevar. Entrégate a mí. —Su voz se profundiza con el comando—. Deja de pensar. Yo me encargo de los pensamientos.

Asiento con fervor. Sí, eso es lo que quiero ahora. Lo quiero a él, pero no quiero tener que tomar decisiones. Estoy tan cansada de tomar decisiones. Quiero que él me guíe y quiero seguirlo porque, *oh*, sé que se siente tan bien seguir a dónde me puede llevar.

—Así es —entona, moviendo las caderas y empujándose implacablemente para meterse más dentro de mí. Chillo de sorpresa por la invasión, abriendo más mis piernas y acunándolas alrededor de sus caderas. Finalmente, un contacto que me deja tener. Envuelvo mis piernas alrededor de él y cierro mis tobillos alrededor de su espalda.

Como si esto lo volviera loco, él gruñe bajo y empuja sus caderas hacia adelante, metiendo los últimos centímetros faltantes. Arqueo el pecho ante la intrusión, chocando con el suyo y frotando mis pezones duros como el acero contra los vellos erizados que adornan su pecho.

—Estás dentro de mí —susurro con asombro—. Logan, estás dentro de mí.

—El primero y el último —dice sombríamente antes de agarrar mi cara y chocar sus labios

con los míos. Y luego, como si tuviera que plasmar sus palabras en mi cuerpo como un voto solemne que necesita una ceremonia para sellarlo, comienza a entrar y salir de mí.

No sé cómo describirlo. Al principio es incómodo, pero no doloroso exactamente. Él es tan *grande*. Lo disfruto. Nunca me he sentido más femenina. Pero no delicada. No me trata como a una pieza de porcelana delicada que se debe poner en un estante por miedo a que se rompa.

No, ahora soy una mujer. En la piel. Una mujer para que la *folle*. Y eso es lo que está haciendo. Me está follando y... y me está haciendo el amor al mismo tiempo, creo. O tal vez lo estoy romantizando las cosas de más. Tal vez estoy...

—No debo estar cogiéndote lo suficientemente bien si aún sigues pensando tanto —dice en voz baja—. Creo que tendré que hacer más para distraerte.

Oh, mierda. —No, Logan, estoy aquí contigo, lo juro. Esto es todo tan...

Pero él ya está sacando ese asombroso fierro entre sus piernas de mí. Me aprieto ante la pérdida y tengo ganas de llorar. No, no quise arruinarlo. *Por favor*, quiero rogar, lo haré mejor la próxima vez.

Sin embargo, Logan solo me da la vuelta en la cama. —Manos y rodillas.

—¿Vas a... castigarme? —pregunto sin aliento. Pienso en las nalgadas que me ha dado aquí y allá. El juego previo con las rosas y las espinas. ¿Quiero que esto sea así? Pero luego lo recuerdo. Finalmente lo recuerdo y todo mi cuerpo se relaja.

He renunciado a tomar decisiones. Oh, gracias a los cielos. Todo es demasiado agotador. ¿Cómo he vivido así todos estos años?

Logan debe sentir la oleada de alivio en mí y saber lo que significa porque inmediatamente pasa una mano por mi pierna, frotando mi trasero dulcemente antes de dejar caer un azote fuerte, y luego alivia el ardor caliente con su mano. —Esa es mi chica buena. Entrégate a mí. No pienses más. Por un momento, apaga esa hermosa mente tuya.

Luego se inclina por detrás sobre mí y su aliento se siente caliente en mi oreja, causando que se muevan mis mechones de cabello con cada palabra. —Me retracto. Puedes pensar en dos cosas y solo en estas dos cosas. Puedes pensar en mí. Y puedes pensar en tu placer. Pero eso es todo. ¿Me entiendes?

Asiento con la cabeza.

—En voz alta.

—Sí.

—¿Sí qué?

—Sí, señor.

Otra nalgada en mi trasero. —Buena chica.

Y él está allí, erecto, caliente y grueso en mi entrada otra vez. Jadeo cuando vuelve a entrar sin preámbulos. Como si, ahora que me ha quitado la virginidad, puede tomarme cuando quiera. Ahora que soy suya por derecho.

Oh dioses, ¿por qué ese pensamiento me excita? Él. Puedo pensar en él. Así que lo hago. Me lo imagino de rodillas detrás de mí, agarrando mis caderas con sus manos como soporte mientras entra y sale de mí. Apuesto a que su trasero se ve espectacular, musculoso y poderoso mientras entra, *oh*, está más profundo que nunca. No sabía que podía llegar tan profundo. ¿Me acaba de tocar el cuello uterino?

Me retuerzo en la cama y entierro la cara en la almohada, pero Logan no aceptará eso. Me pone la mano en la garganta y me levanta. —No. Derecha en cuatro patas.

El gesto es muy dominante y deja su mano allí en mi cuello, sus dedos largos y gruesos aplican la más mínima presión en mi pulso. Sosteniendo mi vida en sus manos.

Muevo mis caderas para frotarme con su longitud que me está empalando. Nunca he... Ni siquiera sabía que podía ser así. En la televisión y en el cine, las pocas que he visto, nunca...

—Ohhh —grito cuando Logan cambia su ángulo de entrada ligeramente y toca el lugar más delicioso dentro de mí.

—Sí, así es —dice, su voz más gruñona y gutural de lo que lo he escuchado—. Te follaré y te corromperé y amarás cada puto segundo.

—Sí, señor —le digo, apretándolo y moviéndome con todo mi entusiasmo inexperto. Oh, oh, se siente tan bien, mejor con cada palabra sucia que sale de su boca. Aquí no soy pura. No soy perfecta. Puedo ser sucia, *real* y pornográfica y celebrar cada momento desquiciado y glorioso del sexo.

Él quita su mano de mi garganta para que su pulgar esté delante de mi boca. —Chúpalo. Chúpalo como quieres chuparme el pene.

Aunque su miembro está empalado dentro de mí, son sus palabras y sugerencias las que desencadenan una nueva crecida de humedad. Con entusiasmo succiono su pulgar con mi boca y él comienza a moverse aún más fervientemente.

—Sí, *sí* —sisea entre dientes como si apenas lograra contenerse. *Yo* le estoy haciendo eso a él. *Yo* lo estoy volviendo loco de esa manera. Es una locura y solo me lleva más alto. Especialmente cuando él ordena. —Más fuerte. ¡Chúpalo como si de verdad lo quieres!

Aprieto su pulgar y lo jalo lo más fuerte que puedo con mi boca y mi lengua, creando un vacío.

—Sí, así. Maldición, tu coño está tan apretado como eso. Este pequeño coño virgen apretado que guardaste solo para mí. Para tu verdadero amo. Te recompensaré por eso. Te llevaré a muchos lugares.

Saca su pulgar de mi boca. Me quejo tan pronto como lo hace. Lo quiero de vuelta. Quiero seguir escuchando sus palabras sucias y posesivas.

Pero no necesitaba preocuparme. Especialmente porque debería haber sabido que no ha terminado de sorprenderme esta noche. Para nada.

¿El dedo que acabo de lubricar para él? De repente ese mismo dedo está tocando... *mi trasero*.

—¡Logan! —le digo bruscamente.

Hay una breve pausa, y luego, en voz baja y peligrosa: —¿No confías en mí?

Mierda. Respiro profundamente. —Sí. Confío en ti.

—Bien. —Me da una nalgada, primero en la nalga izquierda, luego en la derecha.

Entonces ese pulgar vuelve a toquetear mi lugar más prohibido. Mis pestañas revolotean debajo del antifaz. Nunca he... o sea, *obviamente* nunca he... ¿A quién se le ocurrió tocar *ese lugar*, o sea, *sexualmente*?

La voz de Logan resuena en mi cabeza, recordándome mi extrema ingenuidad. Esto es obviamente algo que la gente hace. Algo que *Logan* hace.

Respiro hondo otra vez y luego... Muevo mi culo ligeramente hacia su tacto. Yo confío en él. Si este es otro lugar nuevo al que quiere llevarme, yo... yo quiero ir. Confío en él, y todos los lugares a donde me ha llevado hasta ahora han sido de placer extremo y autodescubrimiento.

Pero él es demasiado travieso. Ha disminuido su ritmo dentro y fuera de mí con ese enorme y hermoso instrumento suyo, cogiéndome perezosamente ahora mientras su dedo juega con mi agujero trasero. No es solo el pulgar. No puedo ver, obviamente, pero escuché un pequeño chasquido como una botella abriéndose, y luego sus dedos están resbaladizos mientras tocan mi agujero.

—Cerecilla prohibida —murmura—. No te tomaré por aquí esta noche. Pero un día lo haré y

pronto. Tomaré todas las virginidades que tengas para ofrecer. No hay nada tuyo que no será mío, ¿entiendes?

Cuando permanezco en silencio demasiado tiempo, él me empuja, moviéndose hacia adelante con sus caderas.

—Sí, señor —grito cuando golpea ese lugar dentro de mí que hace que centellee una luz brillante detrás de mis ojos. Me quedo sin aliento por un momento. Dioses... ¿Eso fue un orgasmo? ¿Acaso me dio un orgasmo descuidado con una sacudida? ¿Sabía que lo estaba haciendo? Luego ruedo los ojos ocultos bajo el antifaz. Logan hace todo con precisión y sabe tocar el cuerpo femenino como un arpista experto.

Sus dedos hacen círculos y juegan con la entrada antes de separar mis nalgas. Mi cara arde de vergüenza. ¿Cómo puede estar tan fascinado con... *esa* parte de mí? ¿O no se trata de su fascinación en absoluto, sino simplemente del hecho de que él sabe que me hace sentir muy incómoda y se deleita con explotar mis límites? Le encanta llevarnos a esto... donde me veo obligada a abrir un lugar dentro de mí que siempre he mantenido cerrado. Literal y figurativamente.

Él quiere todo de mí.

Sin restricciones.

Y yo también lo quiero. Dioses, yo también lo quiero. Entonces, debo apagar la parte de mi cerebro que grita que este es un lugar que *no* se debe tocar, que otra persona nunca lo debió tocar...

En cambio, acojo la extrañeza de la sensación y empujo mi culo contra sus dedos juguetones y relajo todos mis músculos. Lo dejo *entrar*.

Y sus dedos codiciosos toman lo que le doy, mete uno de sus dedos gruesos y me hace jadear mientras pasa el anillo inicial de músculos.

—Qué buena chica —canturrea mientras explora mi culo. Es una sensación tan extraña, todo mientras su pene entra y sale de mí con fuerza, llenándome. Y justo cuando creo que estoy tan llena que voy a estallar, con él, con todas las sensaciones que se acumulan en mi cuerpo, otro dedo toca mi culo, queriendo entrar junto al primero.

—No puedo —lloriqueo—. Es demasiado.

—Yo digo cuando es demasiado —dice—. Y puedes aguantar más. —El calor de su voz traviesa me hace apretarme alrededor de su pene.

Sí. Sí, quiero recibir lo que tenga que darme. Así que asiento, pero su voz penetrante aparece al siguiente instante. —En voz alta.

—Sí, señor. Recibiré lo que me das.

Me da una nalgada y yo doy un gritito, luego arqueo la espalda de placer. Y luego aparece su dedo otra vez, tan implacable como siempre.

Sumerge su polla tan dentro de mí que lo siento hasta en mi útero, tan ardiente y duro dentro de mí. Me aprieto a su alrededor. Es la mejor sensación del universo, estar llena de él. ¿Cómo vivía antes de saber cómo se sentía? Antes de conocerlo a *él*. De conocerlo a él *así*. Esta intimidad de cuerpos, bocas y lenguas: él me besa y muerde mi espalda como si fuera a devorarme.

Logan. *Mi* Logan.

Quiero aferrarlo a mi pecho. Enterrar mis dedos en su cabello. Colocar mi boca en la suya y nunca dejarlo escapar.

Pero él tiene sus reglas, así que lo abrazo con fuerza de la única manera que puedo: apretando, soltando y luego apretando de nuevo tan fuerte como pueda alrededor de su miembro y dedos. Quiero complacerlo tan intensamente como él... Oh, oh... Está tocando ese lugar y es tan... es

tan...

Lloro de placer sin un dejo de pudor, rezando por que esté volviéndolo tan loco como él a mí.

Cuando finalmente empiezo a escucharlo maldecir, perdiendo el control, mi placer aumenta más. Está funcionando. Él está aquí conmigo.

—Mierda, muy apretado. Daphne, todo lo que yo...

No termina el pensamiento, pero sus estocadas se vuelven aún más desenfrenadas. —Tengo que follarte. Tiene que ser así. —Él puntúa sus palabras con estocadas despiadadas—. Profundo. —Estocada—. Dentro de ti. —Toca fondo, pero aparentemente no es suficiente para él.

Saca los dedos de mi culo para poder agarrar mis caderas y comenzar a moverse aún más furiosamente.

—Sí —gimo—. Logan, sí, así, justo así. Justo ahí. —En cada uno de sus golpes internos, está tocando ese punto que me enciende.

Luego, en el último momento cuando está más frenético que nunca, estira la mano opuesta que estaba dentro de mí y comienza a acariciar mi clítoris.

—Acaba ahora —exige consumado—, te lo ordeno.

Y con esas palabras, los fuegos artificiales explotan desde mi estómago, bajando a mi sexo y luego esparciéndose hacia todo mi cuerpo.

—Logan —grito y sigo gritándolo hasta que mi voz se ha ido y estoy caída sobre el colchón, y Logan, *mi Logan*, está acurrucado en la cama detrás de mí, con un brazo fuerte envuelto protectoramente alrededor de mi cintura para que me acurruque en él.

DAPHNE

ME DESPIERTO con el aroma de las rosas. Con los ojos cerrados, sonrío y estiro los brazos sobre mi cabeza.

—Buenos días, hermosa —retumba una voz sobre mí.

Abro los ojos para encontrar los azules que miran los míos. —Logan —susurro—. No fue un sueño.

—No. —Se echa hacia atrás, dándome espacio para sentarme.

—Tus ojos... —Frunzo el ceño con confusión.

—Todavía son azules. Llevaba lentes de contacto.

Me siento. —Sabía que te conocía de alguna manera. ¡Sentía muchos momentos de *déjà vu*!

Él se ríe. —Toma. —Suavemente pone algo en mi cara—. Esto te ayudará a ver mejor.

Toco la montura familiar. —¡Mis lentes!

—Sabía que a la larga descubrirías la verdad. Una parte de mí quería que lo hicieras. —Se ve casi tímido. Vulnerable. El Logan que conocía.

Estiro mis brazos para abrazarlo, prácticamente abordándolo. Él se ríe y me ayuda a subir a su regazo.

—Te conozco. —Miro sus hermosos ojos—. Siempre te conoceré.

—Nadie te conoce como yo te conozco —dice y surge un recuerdo de lo profundo de mi alma.

—Eso me lo dijiste antes. Hace años.

—Sigue siendo cierto.

Repito ahora lo que le dije entonces. —Mi padre y mi madre sí me amaban. Querían lo mejor para mí.

—Tu madre, ciertamente. Pero tu padre... —Logan sacude la cabeza—. No sabía todo lo que tenía.

—Él amaba a mi madre.

—El amor puede cegar tanto como la ambición.

—Hm. Ya lo veremos. —Bajo la suave luz de la mañana, él con sus ojos azules y yo con mis anteojos, veo con más claridad que nunca. Desvío la mirada más allá de la cama y me sorprende.

Mi cuarto está lleno de rosas. Jarrones y jarrones llenos de rosas, en cada superficie. Hay pétalos esparcidos sobre la alfombra, alrededor de las sillas, sobre la cama.

—Rosas —respiro.

—Feliz cumpleaños, Daphne. Llego un poco tarde este año, pero...

—Fuiste tú —susurro, mirando la habitación—. Tú fuiste quien dejó las rosas. El día del funeral y cada aniversario desde entonces.

—Sabía que estabas llorando la muerte de tu madre. Pero también quería celebrarte.

—¿Quieres decir que la rosa no era para mi madre? —El mundo se inclina—. ¿Era para mí?

Él asiente. —Tu padre y yo nos habíamos enemistado para entonces, pero no podía alejarme por completo. El día que enterraron a tu madre...

—Era mi cumpleaños. Recordaste mi cumpleaños —murmuro para mí misma—. Fuiste el único. —Mi padre estaba perdido en su dolor y Adam tenía que dirigir Archer Industries.

—Nunca olvidaré las promesas que nos hicimos el uno al otro. —Habla con seriedad—. Te esperé este año en su tumba. Prometimos que nos encontraríamos allí algún día.

—Lo olvidé. Logan, pensé que te habías ido para siempre. Ellos me dijeron...

Se sienta más erguido y su expresión se tensa. —¿Sí?

—No importa —murmuro, mirando mis manos—. No quiero hablar de *ellos*. —Mi padre y Adam me mintieron sobre Logan. ¿Sobre qué más han mentido?

Su gran mano se cierra sobre la mía. —Estoy aquí ahora. Y no iré a ninguna parte.

Me encuentro con sus ojos, ese claro azul hielo. —Hubiera ido a la tumba si hubiera sabido que estabas allí. Logan, habría corrido hacia ti.

Él traga saliva. —¿A pesar de que me veo así?

—Sí. No me importa cómo te ves. Eres tú. —Cubro su mejilla magullada con la palma de mi mano—. Siempre has sido tú.

Después de un momento, carraspea. —Sé que hoy no es tu cumpleaños. Estabas tan enferma que quería asegurarme de que te sintieras lo suficientemente bien para...

—¿Para qué? —lo interrumpo, ansiosa por una sorpresa del tamaño de Logan.

—Paciencia, gatita —me lanza una mirada seria fingida.

Me río, pero tiemblo interiormente. «*Logan, el dominante. Qué sexy*».

—Tengo otro regalo para ti. Si te sientes con ganas.

¡*Siiii!* —¿Por qué no tendría ganas?

Frunce las cejas de forma sensual. —Fui duro contigo anoche.

Y de inmediato, mi trasero recuerda lo dolorido que está. Me muevo un poco, pero no puedo ocultar mi sonrisa. —Valió la pena.

Me mira como si estuviera a dos segundos de hacerme una inspección, así que agrego: —Estoy bien. De verdad. —Cubro su mano con la mía. Me mojo al pensar en la inspección, pero quiero más mi regalo.

—Muy bien —suspira, y saca una venda de su bolsillo.

Me aferro a él mientras me carga por varios tramos de escaleras. El castillo ya no se siente airoso. —Debe costar una fortuna calentar este lugar —digo en voz alta.

Él se ríe. —Vale la pena. Nunca quiero que sientas frío. Ahora... —Me coloca en el suelo—. Quédate aquí. Sin espiar.

Me deja dando saltitos de emoción, bailando en mi lugar. La luz llega a mi cara y me giro hacia ella. Salto más vigorosamente.

—Eres demasiado linda —murmura, acercándose desde detrás de mí y deshaciendo la venda de los ojos—. ¿Lista?

Retira la tela y revela una habitación estrecha con estantes del piso al techo. Llenos de libros, por supuesto.

—¡Una biblioteca! —Me giro lentamente. Tantos libros. —No puedes regalarme una biblioteca completa.

Logan se ríe suavemente. —¿No puedo?

Le sonrío por encima del hombro y sigo explorando. Al final de la sala, un fuego crepita, rodeado de pesados sillones de cuero. Perfecto para una noche de invierno.

—Logan, esto es demasiado.

—Entonces esperaré para mostrarte el resto de tus regalos.

—¿Como qué? —Estoy siendo desvergonzada, pero no puedo evitarlo.

Afortunadamente, él piensa que es lindo. —También iba a dejarte el laboratorio.

Presiono mis manos contra mi boca. —Logan... —Sacudo la cabeza—. Es demasiado.

—Tú lo vales. Esto es lo que siempre quise darte, Daphne. Por eso tuvimos que esperar.

—A todas estas, ¿cómo conseguiste este castillo? Dijiste que lo heredaste de tu predecesor. Pero, ¿de verdad encontraste a tu familia?

Se da vuelta, con las manos en los bolsillos. —No. A mi familia no. Mi madre era pobre, como sabes.

—Lo sé. Lo siento. Pensé que podrías haber... encontrado a tu padre.

—No. Después de recuperarme, busqué un socio nuevo. Un empresario exitoso me contactó, a decir verdad, desesperado por que alguien le ayudara. Tenía una enfermedad autoinmune similar a la de Battleman. Probé algunos tratamientos experimentales y extendí su vida por varios años.

—Así que te dio un castillo.

Logan se encoge de hombros. —Su esposa había muerto una década antes y no tenían herederos. Me traje como socio de su negocio, le ayudé a expandirlo...

«*Con la ayuda de las patentes de mi padre*», casi digo, pero me muerdo la lengua. Hemos llegado muy lejos en los últimos días. Todavía no quiero romper el hechizo.

—Una cosa llevé a otra y... —Se encoge de hombros otra vez—. Castillo.

—Así como así.

Mi tono seco lo hace sonreír. —Así como así. ¿Dudas de mí, gatita?

—No. —Me retiro hasta que mi espalda golpea el estante. Él se cierne sobre mí, un brazo sobre mi cabeza, para poder enjaularme contra la estantería.

—Yo solo... no teníamos que esperar. Sé que querías... demostrar tu valor o lo que sea... —Agito mi mano, con mi voz vacilante mientras sus ojos brillan—. Pero tú lo eras todo para mí. Siempre fuiste tú. —Meto mi mano en su grueso cabello negro y acerco su rostro.

—Daphne —gruñe sobre mis labios y luego nos estamos besando. Me levanta, apoyando mis caderas contra los estantes. «*Por todos los cielos, estoy a punto de hacer cosas sucias en una biblioteca...*».

Sin embargo, mi estómago gruñe, arruinando el momento.

Con una maldición, Logan me baja. —Necesito alimentarte.

—Estoy bien.

—Todavía te estás recuperando —dice en su ridícula voz de *Se hace lo que yo digo*—. Olvido quién soy cuando estoy contigo.

Me muerdo el labio para ocultar mi sonrisa. Si puedo hacer que se olvide de sí mismo, ¿puede perdonar el pasado?

LE LANZO una sonrisa a Logan antes de comer mi cucharada de toronja. Está leyendo el periódico, pero me pilla mirándolo y nuestros ojos se encuentran por encima del ramo central de rosas. Baja el periódico un poco, lo suficiente como para que yo vea su sonrisa, luego lo vuelve a levantar y continúa leyendo.

«*Idiota*», sacudo la cabeza con una sonrisa. Pero sé que no debo decirlo en voz alta. Mi trasero todavía duele de anoche. Me acomodo en la silla acolchada que me trajo consideradamente para el desayuno de esta mañana.

Siempre es muy atento. Sí, también es el amo al que le encanta azotarme el culo... pero eso también me encanta. Es algo que compartimos. Los últimos días... nuestra intimidad ha llegado a niveles que ni siquiera sabía que era posible. Nunca me he sentido más conectada con otra persona en mi vida. Si hubiera sabido que dos personas podían... pero tal vez se necesita la persona *correcta* para que ocurra este tipo de magia. Y tal vez la mayoría de la gente no la encuentra.

Mis ojos recorren las fuertes manos de Logan y luego vuelven a su cara que se asoma por encima del periódico. Solo puedo distinguir sus ojos. Gracias a Dios que se ha quitado esos lentes de contacto ridículos. Puedo volver a ver los ojos de *mi* Logan. Y no se ha vuelto a poner la máscara, lo que considero una victoria. Él sabe que puede ser él mismo conmigo.

Y sé que llevará tiempo, pero le mostraré que el resto del mundo lo aceptará igual que yo. Lo que le sucedió fue un accidente horrible, pero sus cicatrices no son *tan* feas. Está bien, al principio fueron un poco impactantes, pero una vez que sabes que están allí, comienzan a formar parte del paisaje que es su rostro.

La historia de su vida marca su rostro y también marca que sobrevivió y se ha vuelto increíblemente fuerte a pesar de todo lo que le sucedió. Quiero mostrarle al mundo su fuerza. Quiero mostrarle *a él* su fuerza y que el mundo puede amarlo como yo lo...

Me atraganto con el bocado de toronja que acabo de tomar y me apresuro a alcanzar mi vaso de agua. No es que lo a..., quiero decir, apenas nos hemos vuelto a conectar y en el pasado fue solo un flechazo. Aún no es tan profundo, ni tan intenso.

—¡Daphne! —Logan ya está rodeando la mesa y su mano me golpea en la espalda. —¿Estás bien?

Escupo y levanto una mano. —Estoy bien. Bien. —Toso de nuevo y finalmente tomo un trago largo de agua fría. Luego retiro la silla de la mesa. Logan sale del camino justo a tiempo.

—Daphne —dice, su voz con mitad de preocupación, mitad de advertencia.

—Estoy bien. —Sonrío alegremente—. Me voy a preparar para el día. —Me tapo la boca y toso en mi codo, luego sonrío de nuevo y me doy la vuelta, saliendo por la puerta.

He estado con él casi a toda hora durante la semana pasada y solo necesito un segundo. —Solo un segundo —me susurro a mí misma, soplando un mechón de cabello de mi cara mientras me apoyo en la puerta. Luego me cubro las manos con la cara.

Simplemente no he tenido tiempo para procesar todo lo que ha sucedido. Solo hay experiencia tras experiencia tras experiencia, con episodios cortos de sueño pesado en el medio, desde que me recuperé de la enfermedad la semana anterior.

Cuento rápidamente las noches y los días. Mierda, ¿realmente han pasado diez días desde el baile? Han sucedido tantas cosas. Desenmascaré a la Bestia, encontré a Logan. Le di mi virginidad al hombre de mis sueños, el hombre que siempre he amado...

Ahí está esa palabra otra vez. Amor. ¿Realmente siento eso por Logan? O sea, hicimos el amor anoche. Me estremezco y me desplomo contra la pared. ¿Es eso lo que hemos hecho? ¿Hemos *hecho el amor*? ¿O es esto una muestra más de mi ingenuidad? En la mente de Logan, ¿solo hemos estado «cogiendo»?

Pero no, las cosas que me ha dicho, han sido más que eso, seguramente...

...dice la *virgen*.

Está bien, recientemente desvirgada, pero, aun así. ¿Qué sé sobre cómo funcionan los hombres?

Él no es «todos los hombres», es *Logan*.

Camino por el pasillo, con argumentos que retumban en mi cabeza. La madera cruje bajo mis pasos frenéticos. Me detengo en lo alto de la enorme escalera. Hay una luz acuosa que viene del primer piso, de la puerta principal.

A Logan podría no importarle que yo deambule por el castillo, pero probablemente se volvería loco si salgo corriendo por la puerta. «*Porque es un acosador/psicópata aterrador*», susurra la parte racional de mí.

«*Sí, pero es mi acosador aterrador. Y, en el fondo, es Logan*». Ugh. Desearía tener con quien *hablar* sobre esto.

Rachel. Ella es la persona perfecta para hablar de chicos. Entonces sacudo la cabeza. No hay forma de que pueda contarle todo esto.

Pero pensando en ella ahora, dioses, debe estar tan preocupada. No he hablado con ella en días.

Me detengo a mitad de la escalera. Estoy a punto de girar y volver a subir cuando una bolsa de aspecto familiar me llama la atención. ¡Mi bolso! Sobre la mesa al lado de la puerta. Salto el resto de las escaleras y lo agarro. Cuaderno, labial, un estuche vacío para las gafas que llevo ahora. Las que Logan me devolvió.

Al fondo de mi bolso está mi cargador. Mi corazón comienza a latir el doble de rápido. Mordiéndome el labio, voy a la puerta. Después de un momento de vacilación, la abro. El pórtico está vacío. El teléfono no está.

¿Estoy decepcionada o aliviada? Cierro la puerta. Es hora de volver con Logan.

Pero antes de tomar mi bolso, algo me hace abrir el cajón de la mesa auxiliar. Y ahí está mi teléfono. Su pantalla está un poco rota y la batería está muerta, pero tengo el cargador.

Lo enchufó. Ha pasado más de una semana desde que me comuniqué con Rachel. Me estremezco. Sí, soy una mala amiga. Está bien, parte de ese tiempo lo pasé súper enferma, pero igual. Debería haberla llamado tan pronto como estuve mejor. Ella debe estar completamente preocupada.

El teléfono está tan súper muerto que tarda unos minutos en cargarse lo suficiente como para encenderlo. Cuando finalmente lo hace, suena un pitido tras otro con los mensajes que comienzan a llegar.

RACHEL: HOLA, CARIÑO. ¿QUÉ TAL LAS VACACIONES? NO SÉ NADA DE TI. DÉJAME SABER QUE ESTÁS VIVA, JAJAJA

RACHEL: DAPHNE, ESTO NO ES GRACIOSO. ENVÍA UN MENSAJE O LLAMA, ME ESTÁS ASUSTANDO

RACHEL: LLÁMAME AHORA MISMO

RACHEL: MIRA, PERRA, ESTOY HABLANDO EN SERIO. LLÁMAME O VOY A REPÓRTATE COMO DESAPARECIDA.

Eso fue ayer. ¡Mierda! Marco su número inmediatamente.

—¡Daphne! —responde ella con voz frenética—. ¡Finalmente!

—Hola, Rachel.

—No puedo creer que seas tú. —Su voz está llena de alivio—. ¿Estás bien?

—Estoy bien. —Toco la ventana, trazando los patrones que dejó la escarcha.

—¿Estás segura? ¡Desapareciste por completo! Sé que dijiste que necesitabas escaparte para investigar un poco, pero... ¿qué demonios?

Sonríó ante su elección de palabras. —Lo sé, Rachel. Lo sé y lo siento. Las cosas se han puesto... difíciles.

—No sé cómo manejar esto. La prensa viene y pregunta por ti. Nadie sabe dónde estás. Adam Archer sigue llamando. Incluso tiene detectives privados buscándote. Estoy tan cerca de decirle que vaya y te reporte como persona desaparecida.

«*Mierda, Adam*». —No hagas eso. Estoy viva. Estoy bien.

—¿Dónde estás?

—Me estoy quedando con... un amigo. Es complicado. —«*La subestimación del siglo*».

Rachel exhala un suspiro frustrado. —Está bien, entonces, ¿cuándo volverás?

Cierro los ojos, apoyando la frente contra el cristal helado. —No lo sé. Pronto.

—Daphne. —En su voz escucho una mitad como empleada exasperada y la otra como amiga preocupada—. Tienes que volver. La junta está enloquecida. Les dije que estabas investigando y que también te estabas tomando un descanso por tu cumpleaños y el aniversario de la muerte de tu madre, pero no me lo creen. No sé cuánto tiempo más puedo retenerlos.

—No mucho más —digo rápidamente. *Mierda*. Tengo que volver a New Olympus. Rachel tiene razón: tengo demasiadas responsabilidades—. Lo prometo.

Su voz suena seria. —No es solo la empresa. Es tu padre. Él... no está bien.

Se me hiela el cuerpo. Me levanto. —¿Qué pasó? ¿Qué sucede?

—Las enfermeras no lo saben. Podría ser el estrés y la conmoción de saber que no podíamos comunicarnos contigo...

—¿Le dijiste eso? —*¡Mierda!*

—¡No tenía elección! ¡Desapareciste por completo! ¡No sabía si estabas de vacaciones como dijiste o muerta en una zanja!

—Está bien, está bien. —La calmo. No es culpa de Rachel que todo esto haya sucedido—. Entiendo. Lo siento. Volveré... enseguida. Hoy. Te llamaré en unas horas. —Tengo que jurar varias veces que llamaré antes de que Rachel me deje cortar la llamada. Cuelgo y dejo caer mi teléfono en mi bolso.

No tengo tiempo que perder. Hay demasiadas cosas sobre mí: mi empresa, la junta, las expectativas de Adam. La vida de mi padre. No puedo quedarme aquí.

Tengo que convencer a Logan de que me deje ir.

CAPÍTULO 23

Logan

LA PUERTA se abre lentamente y Daphne entra. Luce nerviosa, con sus mejillas sonrojadas. Si tuviera que adivinar, diría que mi pequeña sumisa se siente culpable por algo.

—Logan, necesito preguntarte algo.

—¿Sí? —pregunto perezosamente. Me siento espléndido hoy. Tal vez no la castigue con demasiada severidad por romper una regla.

Ella está inquieta. Mi gatita desobediente.

Levanta la barbilla. —Llamé a mi asistente.

—¿Hiciste qué? —Me estoy acercando a ella antes de darme cuenta de que he cruzado la habitación.

Ella levanta la barbilla y me mira. —No hice nada malo.

—Yo decidiré eso —le digo—. Teníamos un acuerdo cuando viniste aquí.

Abre la boca sorprendida. —¡No acordé nunca volver a contactar con el mundo exterior! Es mi maldito teléfono.

—Pensé que tu tiempo en la torre te enseñaría que nada te pertenece. No tienes privilegios a menos que yo te los dé a ti.

Queda boquiabierta. —Pensé que... ya habíamos superado todo eso.

—¿Es por eso que te escabulliste? ¿Para llamarla a mis espaldas?

Ella se sonroja. «*Te atrapé*». —No es justo. Tengo una vida. Amigos. Se estaban volviendo locos.

«*Me va a dejar*». —Ya no tienes vida —gruño. Ella cambió todo, trajo la luz de regreso a mi mundo y me va a sumergir en la oscuridad otra vez.

En lugar de asustarse, me mira con lástima. Sus ojos son gentiles. —Oh, Logan. —Me toma la cara con las manos—. No tiene por qué ser así.

Me alejo bruscamente. —Sí, sí tiene que. Accediste a hacer lo que te digo. Mi juego, mis reglas.

Ella se yergue, con las manos convertidas en puños a los costados. —Tu juego es una locura.

—Oh, Daphne. —Cierro mis manos sobre sus brazos—. No tienes idea.

DAPHNE

—¿A dónde me llevas? —«*Por favor, no la torre*». ¿Por qué pensé que habíamos vuelto a la normalidad? ¿Qué evidencia tenía de que Logan sería racional? Es diferente, ha cambiado. Está completamente trastornado.

Cuando me mira furioso, con el azul de sus ojos reducido a un anillo helado alrededor de las pupilas dilatadas, mi corazón se vuelca. Logan se ha ido. Solo queda la Bestia.

Me arrastra por una escalera, en dirección opuesta a la torre, y respiro con alivio. Alivio que dura poco cuando me lleva a una habitación fría de piedra como ninguna que haya visto antes. Quedo boquiabierta.

Una enorme cruz de madera en forma de X domina el centro de la habitación junto con mesas con cubierta de cuero, bancos bajos con asientos angulados. Implementos de tales formas y variedades que ni siquiera puedo imaginar para qué se podrían usar.

—¿Qué es este lugar? —suspiro.

—Mi sala de juegos. —Me lleva al centro de la habitación y me coloca frente a la cruz. Estoy demasiado ocupada mirando aturdido la pared de implementos, desde fustas con mango rojo hasta paletas de madera y látigos de aspecto perverso, que no trato de luchar contra él.

—¿De juegos?

—Mi tipo de juegos. —Me gira para enfrentar la cruz y me esposa los brazos por encima de la cabeza antes de inclinarse para susurrar—: Bienvenida al calabozo.

Bestia

MI PEQUEÑA SUMISA TRAGA SALIVA, sus ojos muy abiertos. —Estás loco.

—No lo disputo. Estás a mi merced. Creo que es hora de rogar.

—Si quieres que ruegue, lo haré.

—Aún no. —Empujo una rosa de lado entre sus dientes, como una mordaza improvisada. Traje una docena de rosas aquí antes de mostrarle este lugar. Este calabozo, estos implementos, esta era otra parte de mi regalo para ella. Iba a esperar hasta que estuviera más fuerte para ponerla a prueba, pero no.

Necesito quebrarla hasta que me necesite. Me anhele. *Para que nunca se vaya...*

Mientras le quito las mallas, percibo su excitación. Ella quiere esto tanto como yo.

Le corto la camisa y el sujetador, y tomo otra rosa, con la cual recorro su espalda. Ella está casi desnuda, con la excepción de un par de bragas transparentes. Tiembla, pero no por el frío. Mantengo este lugar caliente. No, ella ya está cayendo bajo mi hechizo.

—¿Es esto lo que querías, Daphne? —murmuro—. ¿Para saber qué haría para retenerte? ¿Hasta dónde llegaría? —Paso la rosa por el pico de su trasero, sonriendo mientras ella cambia su peso de un pie a otro—. Quieres que te reclame, ¿no? ¿Aquí? —Le doy una palmada en el culo, apretándolo suavemente antes de darle un firme golpe. Ella se sacude contra la cruz—. ¿Necesitas que tu amo te reclame por completo?

—Estás loco —respira, pero su acusación no muestra enojo. Agarro un puñado de su grueso cabello y le echo la cabeza hacia atrás. Ya está jadeando, con los labios abiertos y los pezones como piedras. Sus ojos están entrecerrados y apuesto a que, si revisara su coño, estaría empapada.

—No te toma mucho tiempo, ¿verdad?

—Jódete.

—Oh, ciertamente te voy a follar. Te voy a follar muy fuerte y por mucho tiempo.

Ella mece sus caderas, buscando estimulación contra la cruz de madera.

—Ah, ah. —La regaño. Es hora de cambiar mi rosa por un implemento más serio. Le trenzo el cabello sin apretar y lo pongo detrás su hombro, fuera del camino. Recorro sus extremidades de arriba abajo con mis manos y luego escojo un látigo de tiras.

—Vamos a calentarte. —Azoto el látigo, dejando que las tiras de cuero caigan sobre su espalda. Sus hombros se relajan inmediatamente mientras acepta las sensaciones. El golpe de las tiras le da un masaje, con una ligera combinación de dolor.

Sus extremidades pálidas están rosadas cuando termino. Y su espalda está arqueada, levantando su cuerpo para encontrarse con el látigo.

—Buena niña.

Ella suspira ante mis elogios. Meto una mano entre su pubis y la cruz, encontrando sus suaves pliegues y acariciándolos. Sus jugos cubren mis dedos.

¿Cómo puede no darse cuenta de que nació para esto? ¿Hecha para mí? ¿Por qué lo desearía tan rápido?

Aprieto los dientes y me alejo. Ella gime, pero no pelea cuando deshago sus ataduras y la llevo a un banco de nalgadas. Se inclina voluntariamente, ofreciendo su trasero a mis caprichos más depravados.

Engancho mis dedos en el costado de sus bragas y se las quito con un tirón, rasgando el encaje. Dejo caer los restos frágiles al suelo. —Cuenta —ordeno y dejo que mi mano caiga sobre su culo enrojecido. Después de las cinco, su voz está entrecortada por las lágrimas. Mueve sus caderas un poco, pero no trata de escapar.

Y caigo de rodillas. —Buena niña. Te has ganado tu recompensa. —La inclino aún más, atrapando su dulce coño con mi boca. Lamo todos sus jugos y toco su culo con mi lengua mientras ella chillaba.

—¿Te gusta eso, chica mala? —Mi pene es como una barra de acero presionada en la parte delantera de mis pantalones. Rozo su espiral oscura con la punta de mi dedo antes de meterlo—. Exhala y aguántalo —le ordeno y le doy una palmada en el trasero cuando no cumple de inmediato. Su culo apretado se traga mi dedo grueso y la recompenso, jugueteando con su clítoris hasta que acaba con un grito.

—Tómame. —No puedo quitarme los pantalones lo suficientemente rápido. Gracias a los cielos que mandé a hacer todos estos muebles a la medida para múltiples usos. La coloco como la quiero y me hundo en su coño caliente, arremetiendo contra ella por detrás. Sus músculos internos palpitan mientras su orgasmo sigue y sigue—. Eso es, gatita. Acaba en el pene de tu amo.

Agarro un puñado de su cabello y le echo la cabeza hacia atrás, manteniéndola arqueada. Sus pequeños gritos son enloquecedores y yo rujo, golpeando mis caderas contra ella hasta que el banco robusto se sacude. La follo como un hombre salvaje. Un animal. Una bestia.

Cuando acabo y me retiro, ella todavía está temblando por las réplicas. Tomo su trasero, disfrutando del calor que me abrasa la palma.

—Pronto, te tomaré por todos lados. —Le prometo mientras la recojo en mis brazos. Espero

que ella se estremezca y proteste, ya que ha pasado de virgen a ir al calabozo en unos pocos días, pero se acurruca contra mí. Una sumisa feliz y saciada.

—Logan —murmura, entrelazando sus brazos alrededor de mi cuello, acercándose para besarla.

Y estoy perdido. Podría encerrarla para siempre, hacerla depender de mí para la comida, el refugio, la interacción humana, convertirme en su todo, pero eso no cambiaría la verdad.

Sin ella mi vida no tiene sentido.

La necesito más de lo que ella me necesita a mí.

—POR FAVOR, Logan —susurra suavemente—. Solo escúchame.

He bañado y alimentado a Daphne y estamos de vuelta en la biblioteca, frente al fuego. Esperó hasta que estuviéramos cómodos, riéndonos de chistes viejos, antes de bajar su chocolate caliente y mirarme. —Necesito ir a ver a mi padre. No está bien.

Me levanto y voy a parar a la repisa de la chimenea. ¿Quién le dijo a Daphne que hablara suavemente durante las negociaciones? Porque está funcionando. No puedo soportar encontrarme con su mirada de confianza.

—Sé que dices que te hizo cosas terribles...

—Sí que hizo cosas terribles. —Le digo al espejo enmarcado dorado sobre la chimenea. La superficie reflectante está vieja y deformada, oscureciendo mi cara estropeada.

—Logan, es el único padre que tengo. Por favor.

—No.

—El viejo Logan me ayudaría —murmura casi para sí misma—. Tenía compasión.

—El viejo Logan está muerto. Fui reanimado dos veces, ¿recuerdas?

Está callada, pero siento el peso de su mirada en mi espalda. Su esperanza. Pensé que sería más fácil cuando ella supiera quién era yo, que lo aceptara. Maldición, no lo es.

—Logan, si queda algo del hombre que eras...

—No queda nada. —Me río con amargura—. Por culpa de ellos.

Las suaves pisadas en la alfombra la anuncian. Ella me toca la espalda, instándome a voltearme.

Casi retrocedo antes de recordarme a mí mismo que ella no es la depredadora. Soy yo. Pero entonces pone sus manos a cada lado de mi cara. No se inmuta cuando sus manos suaves tocan la piel ultrajada. Me mira a los ojos. —No tienes que ser como ellos.

No soy como ellos. Pero cuando se trata de ella, no hay línea que no cruzaré.

—Te vas a quedar aquí —le ordeno, enseriándome—. Y es mi última palabra.

CAPÍTULO 24

Logan

A LA MAÑANA SIGUIENTE, estoy instalado junto al fuego en la biblioteca cuando escucho que una puerta se abre y cierra. Estoy de pie, caminando rápido por el pasillo. Ella no se iría así, ¿verdad?

Está de pie en el pasillo, con la cabeza metida en un armario. —Estoy buscando un abrigo. — Saca un abrigo de piel pesado, un remanente de la esposa del antiguo dueño, y hace una mueca.

Le quito el abrigo. —¿Para qué?

—Quiero caminar en el jardín.

—Hay mucho frío.

—Por favor, Logan.

Cada vez es más difícil decirle que no.

—Bien —murmuro—. Pero en el momento en que crea que tienes demasiado frío y te ordeno que vuelvas a entrar, me obedeces, ¿entiendes? Todavía te estás recuperando.

Ella asiente, sonriendo. Y después de abrigoarla y ponerme mi gran abrigo, extendiendo mi mano. Ella la toma, se la pone sobre los hombros y se acurruca a mi lado.

Salimos juntos, desafiando el frío para ver el triste jardín de invierno. Es tan pequeña que tiene que dar dos pasos para coincidir con mi largo caminar. Disminuyo la velocidad para su beneficio, vigilando atentamente sus mejillas sonrojadas. ¿Cómo he vivido tanto tiempo sin su sonrisa? ¿Sin ella cerca? Su presencia a mi lado se siente tan bien.

La guío a través del jardín de invierno, señalando el invernadero cuesta abajo donde cultivo plantas tropicales. Le ofrezco mostrárselo, pero ella se niega, prefiriendo deambular por el camino helado, su aliento acumulándose en el aire helado. Llegamos a la parte de la colina que domina el laberinto y ella estudia el laberinto de altos árboles de hoja perenne.

—¿Quién diseñó el laberinto? —pregunta.

—Yo lo hice, hace años. Antes de ser dueño del lugar. Hice el del baile de otoño también.

Frunce el ceño. Sé que está pensando en esa noche, en nuestra reunión en el laberinto.

—Sabes, cuando te desmayaste, primero pensé que era porque me reconociste.

Ella sacude la cabeza, con su mirada aún desenfocada.

—Cuando no despertaste, entré en pánico. Tus pupilas estaban dilatadas.

—Lo sé —murmura—. Alguien en el baile pensó que había estado tomando belladona.

—Tenías un gran cóctel de drogas en tu sistema. —Tenso mi mandíbula cuando pienso en ello. Si no hubiera estado allí...

Ella frunce sus labios, estudiando mi rostro. Y sé lo que está pensando.

—No fui yo. Nunca haría eso, Daphne.

—Mm-hm —dice ella. Pero cuando le doy la vuelta para volver al castillo, no se aleja.

—Otra razón por la que deberías quedarte aquí —le digo—. No sabemos quién intentó drogarte. Ya sea por accidente o que era para alguien más. O si alguien te tiene en la mira... — Tomo una nota mental de consultar con mis contactos en la ciudad. Envié un investigador privado para descubrir más sobre esa noche, pero no he sabido nada. Y he estado un poco distraído desde entonces.

Daphne no protesta, no discute, pero sus pasos se ralentizan cuando llegamos a la terraza helada. Se detiene y mira el frente de piedra pura de la pared del castillo.

—El edificio más alto —murmura.

—¿Cómo dices?

—Nada. Algo que leí una vez. Una cita de Joseph Campbell: «Si quieres saber lo que es más importante para una sociedad, no busques en su arte o literatura, simplemente mira sus edificios más grandes». — Sus ojos escanean la piedra verde grisácea, las torres, los torreones.

—Mi pequeña genio educada en casa. —Le quito un mechón de cabello de la cara.

Ella me pone los ojos en blanco. —Tiene sentido. En la época medieval, el edificio más alto de un pueblo era la catedral. La religión gobernaba. Luego vino el palacio político.

Estudio el castillo con ella. —¿Y un castillo? ¿Qué significa eso?

Ella me mira y me penetra con sus feroces ojos verdes.

—Paredes altas —dice ella—. Una fortaleza de piedra impenetrable. —Inclina la cabeza—. No quieres dejar entrar a nadie.

Enderezo su abrigo y la acerco. —Te dejé entrar a ti.

Ella enarca una ceja. Puedo escucharla pensar: *«Sí, como prisionera. Una invitada reacia, en el mejor de los casos»*.

—Ven. Hay mucho frío. —La suelto y la guío hacia la puerta, con una mano en la espalda. Ella duda en el umbral y necesito de toda mi paciencia para no arrojarla sobre mi hombro.

Estoy guardando los abrigos en el armario otra vez cuando dice en voz baja: —Crees que las paredes me mantendrán adentro. Pero realmente no soy yo la que está encarcelada aquí.

—¿Qué quieres decir? —La tomo del codo y la llevo a la chimenea más cercana. La coloco frente al fuego, pero no es suficiente. Tomando su mano, empiezo a frotarla.

—¿Cuándo fue la última vez que dejaste este lugar? Aparte de la noche del baile.

—Olvidas algo. —Dejo caer su mano derecha y tomo la izquierda—. Te esperé en la tumba de tu madre.

Ella se sonroja, inclinando la cabeza.

Suavizo mi tono, considerando su pregunta de verdad. —Pero tienes razón. Antes de eso, había pasado un año en este lugar sin salir por la puerta principal. ¿Pero qué hay de ti, Daphne? ¿Cuál es el edificio más alto de tu vida? —Cuando ella no da respuesta, yo se la doy—. Belladonna. Qué nombre tan acertado. Mujer hermosa. Veneno.

Ella suspira. —Ayudamos a las personas.

—¿Es por eso que tu padre trasladó la sede a la zona más cara de la ciudad? —La tomo de la barbilla—. En New Olympus adoran el poder. El dinero. La codicia.

—No lo niego. Logan, estoy tratando de cambiarlo. Para mantener mis ideales. Tú me podrías ayudar. —Por un momento su expresión resplandece de esperanza. Luego se vuelve hacia el fuego, relajando su rostro, y aparta la cara.

Y nunca me he sentido más como un monstruo.

—Daphne.

Se da vuelta, con sus mejillas todavía rosadas por el frío. Dioses, es tan hermosa. Es más de lo que merezco.

Y debo estar loco porque abro la boca y me escucho decir: —Si te dejo ir, debes prometer que volverás.

Ella no responde de inmediato. Entrecierra esos ojos verdes perfectos, estudiándome.

—Tienes que prometerlo —le digo con voz entrecortada. Me sorprende que mi pecho no se haya resquebrajado por el medio, que no me esté desangrando en medio del jardín congelado. Porque así es como me siento.

Ella se inclina hacia mí y casi me desmayo de alivio. La necesito cerca, siempre.

—Yo no soy la que se fue y se mantuvo lejos —me recuerda. Ella pone su mano en mi mejilla de nuevo y me mira directamente a los ojos—. Lo prometo.

CAPÍTULO 25

Daphne

EL MISMO SEÑOR taxista amable me recoge en su taxi. Si tiene curiosidad de por qué sigue llevando a una mujer joven de ida y vuelta de la ciudad a este castillo, no la muestra.

Logan está de pie en el pórtico, oscuro e imponente con su abrigo.

—Lo prometo —gesticulo. Lo observo hasta que la carretera se curva y el castillo desaparece.

—Oh, gracias a los cielos —suspira Rachel cuando la llamo—. La junta no me deja en paz. Han estado aquí desde el amanecer prácticamente, encerrados en la sala de conferencias ejecutivas. «*Planificando tu destitución*» escucho el final de la oración que ella no dice.

—Diles que voy en camino. Tengo que hacer una parada primero.

—DAPHNE —saluda mi padre. Se ve más delgado que la última vez que lo vi, pero hay un rubor más saludable en sus mejillas. ¿Quizás Rachel estaba equivocada? ¿Tal vez en realidad está mejor?

—Papá. —Beso su mejilla y me coloco en una posición cerca de la cama—. Necesito preguntarte algunas cosas. No te va a gustar, pero necesito escuchar las respuestas.

—¿Se trata de las patentes? Porque...

—No. No exactamente. —Respiro hondo. *Calma*—. ¿Por qué no me dijiste lo que le pasó a Logan?

En un instante, mi padre se pone tan pálido que me sobresalto, alarmada. —¿Papá? —Tomo su mano.

—No puedes confiar en él. —Con los ojos muy abiertos, me aprieta la mano con todas sus fuerzas—. Daphne, por favor, prométeme que nunca te acercarás a él.

Prométeme.

—Papá, me estás asustando. No puedo hacer esa promesa.

—Es un hombre malo.

Suspiro. En realidad, no puedo negar eso. Los hombres buenos no encierran a las mujeres en torres ni las torturan en calabozos. Incluso si esa tortura fuera deliciosa...

—Soy una mujer adulta. Puedo tomar mis propias decisiones. —Venir aquí fue un error. Mi padre está demasiado frágil para responder por sus errores pasados.

Me inclino hacia adelante y le doy un beso en la frente con manchas hepáticas. —No te preocupes por mí. Solo concéntrate en mejorar.

—No estaré tranquilo hasta que sepa que estás a salvo.

—Estoy a salvo. Estoy aquí, ¿no? Y ahora me dirijo a la oficina. Me reuniré con la junta.

—Lo sé. Adam llamó. Te está esperando allí.

Frunzo mis labios. No puedo decirle exactamente a mi padre que voy a detener la fusión y encontrar otra forma de salvar a Belladonna sin venderla a Archer Industries. Incluso si Adam hizo la mitad de las cosas malas de las que Logan lo acusó, no confío en él. Logan tampoco confía en mi padre, pero estoy segura de que hay una explicación para las acciones de mi padre.

Simplemente no puedo preguntarle hasta que mejore.

—Adam arreglará todo. —Papá me acaricia la mano—. Solo escúchalo. Él cuidará de mi niña.

—No necesito que nadie me cuide.

—Disparates. Le dije a Adam cuando llamó que tenía mi bendición. Él va a arreglarlo todo. —Papá sonrío.

Estoy a punto de preguntarle qué quiere decir cuando entra la nueva enfermera. —¿Doctor Laurel?

—¿Sí? —Mi papá y yo lo decimos al mismo tiempo. Esta vez sí se ríe—. Esta es mi hija —le dice a la enfermera con orgullo—. La más joven ganadora de la beca Avicennius. Directora ejecutiva de una importante firma de investigación con solo veinticinco años de edad.

—Debe estar muy orgulloso —dice la enfermera.

Fuerzo una sonrisa en mi cara. Solía amar cuando mi papá hablaba de mí de esta manera. Pero ahora quiero que me mire a los ojos mientras pregunto: «¿Soy solo una suma de mis logros? ¿Alguna vez verás a la verdadera yo?».

«Nadie te conoce como yo te conozco», me dijo Logan. ¿Es esto lo que quiso decir?

—...hora de su medicamento —dice la enfermera—. ¿Tal vez su hija pueda volver mañana?

—Por supuesto. —Me levanto, inclinándome para besar la mejilla de mi padre—. Volveré pronto.

—Daphne. —Juguetea con mi mano—. Te amo.

—También te amo. —«Incluso si ya no voy a vivir para complacerte».

Rachel está esperando en su auto para recogerme.

—Estás viva. —Se ve aliviada, todavía perfectamente vestida con un traje de falda rosa.

—Estoy viva. —El frío me rodea, pero no lo siento—. Tengo tanto que contarte.

—Apuesto que sí. Pero te ves bien. —Me mira de arriba abajo antes de centrar su atención en la carretera.

—Gracias. En realidad, he estado enferma, pero descansé y nunca me he sentido mejor. —Es verdad. Estar con Logan era como despertarse de un sueño.

—Bueno, me alegra que hayas tenido algo de tiempo para ti. Lo siento, no pude contener el fortín mejor de lo que hice. Las cosas están... realmente locas en este momento. —Hay líneas de estrés en su frente que nunca había visto antes.

—¿Adam me está esperando?

—Sí. Y la prensa abarrota el lugar. Piensan que hay un escándalo. Y... —Se muerde el labio.

—¿Qué pasa?

—La junta todavía está conversando a puerta cerrada. Creo que te van a destituir. Lo siento, yo...

—No es tu culpa —le digo con firmeza—. No debería haberme ido así. Pero tenía que

hacerlo. —Describo brevemente lo que descubrí sobre Belladonna, incluyendo la venta secreta de las patentes y mi reunión con el hombre que las posee.

—Logan era el antiguo socio comercial de mi padre. Fundaron Belladonna juntos, pero tuvieron una pelea y se separaron. Logan consiguió que mi padre vendiera las patentes en un momento en que Belladonna estaba en aguas turbias. Después de la muerte de mi madre.

—Qué loco. —Rachel niega con la cabeza.

—No tienes idea —murmuro—. Logan hizo todo esto bajo la apariencia de una empresa diferente, una en la que era copropietario con el empresario que le otorgó el castillo. Y Logan cree que mi padre y Adam intentaron matarlo...

—Hay algo que no me estás diciendo.

«Sí, todos los detalles jugosos de mi cautiverio, la tortura sexy y mis primeros orgasmos con el hombre que siempre he deseado». Me encuentro con su mirada, tratando de no sonrojarme.

Afortunadamente, Rachel todavía está tratando de entender los detalles que le he contado. —No puedo creer que tu padre haya vendido las patentes.

—Sucedió después de la muerte de mi madre. Estaba desesperado.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? Todo el patrimonio neto de Belladonna está ligado a esas patentes. Si no tenemos los derechos para desarrollar la investigación...

—Lo tengo resuelto —le digo y ella parpadea. Nunca antes había sonado tan firme, pero nunca había estado tan segura de algo en mi vida. Belladonna es mi empresa y voy a sacarla de este enredo—. Por primera vez en mi vida, estoy pensando con claridad.

—Está bien —murmura Rachel, frunciendo el ceño mientras se acerca a nuestro edificio. Ella tiene razón: la prensa abarrota el frente. Resisto el impulso de esconderme en mi asiento cuando los pasamos—. Te dejaré aquí —dice Rachel mientras se estaciona—. Ve por ellos. Tienes todo mi apoyo.

—Gracias. —Le lanzo una sonrisa y salgo del auto. Mi paso confiado dura hasta casi llegar a los ascensores del vestíbulo. Un hombre alto espera en la recepción con un abrigo. Mis pasos se ralentizan cuando se da vuelta. Piel suave, cabello rubio peinado hacia atrás con una cara perfecta de modelo. Adam Archer.

Espero, pero no siento mariposas en mi vientre. No hay emoción al ver a Adam. No, estoy decepcionada. Incluso con sus cicatrices, Logan eclipsa el aspecto de estrella de cine de Adam.

Pero cuando Adam me ve, se ve aliviado. Siento una punzada de culpa. Débil, pero está ahí.

—Ahí estás. —Me atrapa en sus brazos. Para mi sorpresa, pone sus manos en mis mejillas y me besa en la boca.

—Adam. —Me separo. La culpa desapareció por completo—. ¿Qué estás haciendo? —Quiero limpiarme los labios, se siente tan mal haber sentido el beso de alguien que no sea Logan.

—Todo estará bien, Daphne. Hablé con tu padre. Sé exactamente qué hacer.

Arrugo mi cara, alejándome de Adam. ¿Siempre usa tanta colonia?

—Adam, eso es... muy amable. Pero no necesito...

Pero Adam no me está escuchando.

—¡Aquí está! —Adam saluda a alguien por detrás de mi cabeza. El ascensor se ha abierto y varios miembros de la junta están parados allí, frunciéndome el ceño. Un comité de buitres, idénticos al hombre con sus rostros ceñudos y trajes oscuros.

—La tengo —dice Adam y me gira para mirarlo—. Daphne, ¿estás lista?

—¿Lista para qué?

—Nuestra conferencia de prensa.

—Espera. —Todo está sucediendo demasiado rápido—. ¿Qué conferencia de prensa?

—Solo sigue mi ejemplo. —Me está llevando a la puerta. Los guardias de seguridad la están abriendo.

—No, espera...

Flashes de cámaras. Estoy cegada.

—Ella está aquí —dice Adam, riendo. Brilla con su sonrisa de pasta de dientes frente a todos, disfrutando de las luces intermitentes. Ama las cámaras y ellas a él.

—¡Señor Archer! ¡Señor Archer!

—No... —Trato de volver al edificio, pero la junta está allí, esperando adentro. Adam me agarra del brazo y me coloca a su lado.

—Las cámaras le dan un poco de pena. Pero está bien. Yo hablo suficiente por los dos.

Oh Dios, no. Puedo sentir que sucede: la vieja Daphne está emergiendo. La que complace a las personas, la que hace lo que su padre le dice que haga. *«Sonríe a la cámara, Daphne. Sostén el premio bien alto para que todos podamos verlo. Muéstranos lo que vales».*

«No me ves». Quiero gritar. *«Nunca lo hiciste».* Pero Adam está saludando a un equipo de televisión, rodeándome con su brazo mientras posamos. Me muevo con él a la par. Todos hablan por encima de mí y simplemente los dejo.

—Doctora Laurel, ¿dónde estaba? ¿Puede hablar sobre el estado de la fusión?

—Suficiente, suficiente. —Adam agita las manos y la prensa se tranquiliza. Siempre me he preguntado cómo hace eso: calmar mágicamente la tormenta—. Tengo una pregunta que hacerle a Daphne. Y creo que querrán escucharla.

Mi corazón late tan fuerte que apenas oigo lo que dice a continuación. Pero no necesito hacerlo. Puedo adivinar. Porque, frente a todos, la prensa extasiada y los miembros sombríos de la junta, Adam se arrodilla.

«No». Mi corazón se detiene.

—Daphne —murmura Adam.

«Qué», mis labios dan forma a la palabra, pero no sale ningún sonido. De su bolsillo, Adam saca una pequeña caja negra y la abre. Un diamante parpadea como la cámara de un paparazzi.

Sobre el rugido creciente de la multitud y los latidos en mis oídos, leo los labios de Adam mientras pregunta: —¿Me harás el hombre más feliz de la Tierra?

CAPÍTULO 26

Logan

DEJARLA IR FUE LO CORRECTO. Deambulo por el laboratorio del sótano mientras espero que se ejecute el último conjunto de experimentos.

Trabajar es lo único que se me ocurre hacer para no volverme loco mientras ella no está en el castillo. Le gustará que esté trabajando en el Battleman. Cuando regrese, finalmente le diré en qué estoy trabajando. Tal vez... Tal vez podríamos trabajar juntos en eso. Podría ser el objetivo de nuestra vida juntos. Podría demostrarle que ya no tiene que cargar el peso sola.

Sin embargo, surgen otros pensamientos y son molestosamente ruidosos.

«Nunca deberías haberla dejado ir. En el momento en que la tengan en sus garras, ella...»

No. Ella no es así. Ella es fuerte. La he ayudado a volverse fuerte. Ella es mía. Ella juró un voto sagrado cuando me dio su cuerpo a mí y solamente a mí. Nunca podrán recuperar lo que es mío.

Aprieto mis manos como puños, pero me obligo a exhalar. Ella es mi Daphne. Leal hasta decir basta. Ella es la única persona en el mundo que nunca me traicionará.

Pero demonios, ya extraño su rostro.

Dejo caer mi gran cuerpo en una silla de oficina frente a una computadora portátil de investigación y, a pesar de mí mismo, no puedo evitar escribir su nombre en la barra de búsqueda.

Solo necesito ver su rostro para ayudarme. Debería llamar en cualquier momento. Dijo que me mantendría al tanto sobre cómo está su padre y cuándo volverá. Mi teléfono está en el bolsillo de mi pecho, pero no lo saco por enésima vez para revisar la batería y si el volumen está o no en alto. Es una debilidad y odio que ella me debilite.

Pero, para Daphne, seré un poco débil.

Así que abro la página de resultados con su nombre, esperando los mismos artículos de noticias de hace años con fotos de prensa.

Pero en lugar de eso...

Golpeo mi puño contra la mesa cuando lo primero que aparece es una foto de los dos.

Maldito Adam Archer.

Sosteniendo la mano de mi Daphne, sonriéndole con la sonrisa por la que su padre pagó una fortuna, sobre una maldita rodilla.

El titular engañoso grita: *¡Finalmente atrapan al magnate playboy Adam Archer!*

Grito y tiro la portátil contra la pared, rompiéndola en pedazos. Luego me pongo de pie y agarro cualquier otra cosa dentro de mi alcance. Furioso. Destruyendo todo.

Cuando termino, casi todo el equipo de laboratorio está volcado, hay cristales rotos por todas partes y mi corazón está en el piso entre los fragmentos.

Ella era como los demás, después de todo.

Una mentirosa de dos caras que habría dicho cualquier cosa para alejarse de mí. Para volver a su *prometido*. Probablemente se están riendo de mí.

Ella me ha hecho quedar como un estúpido.

Y el amo la hará pagar.

¡GRACIAS POR LEER La bestia de la bella! La historia de Daphne y Logan apenas comienza. Sin importar cuán lejos corra, su camino siempre la llevará de vuelta al castillo de piedra. De vuelta a la bestia.

[¡Reserva tu copia de La bella y las espinas ahora para que no te pierdas de nada!](#)

TAMBIÉN POR STASIA BLACK

LA BELLA Y LA ROSA

[La bestia de la bella](#)

[La bella y las espinas](#)

La bella y la rosa

AMOR OSCURO

[Lastimada](#)

[Quebrada](#)

SEDUCTORES RÚSTICOS

[La virgen y la bestia](#)

SOBRE STASIA BLACK

STASIA BLACK creció en Texas y recientemente pasó por un período de cinco años de muy bajas temperaturas en Minnesota, y ahora vive felizmente en la soleada California, de la que nunca, nunca se irá.

Le encanta escribir, leer, escuchar podcasts, y recientemente ha comenzado a andar en bicicleta después de un descanso de veinte años (y tiene los golpes y moretones que lo prueban). Vive con su propio animador personal, es decir, su guapo marido y su hijo adolescente. Vaya. Escribir eso la hace sentir vieja. Y escribir sobre sí misma en tercera persona la hace sentir un poco como una chiflada, ¡pero ejem! ¿Dónde estábamos?

A Stasia le atraen las historias románticas que no toman la salida fácil. Quiere ver bajo la fachada de las personas y hurgar en sus lugares oscuros, sus motivos retorcidos y sus más profundos deseos. Básicamente, quiere crear personajes que por un momento hagan reír a los lectores y que después los tengan derramando lágrimas, que quieran lanzar sus kindles a través de la habitación, y que luego declaren que tienen un nuevo NLS (Novio de Libro por Siempre; o por sus siglas en inglés *FBB Forever Book Boyfriend*).

SOBRE LEE SAVINO

Lee Savino tiene metas grandiosas, pero la mayoría de los días no puede encontrar su billetera o sus llaves, así que se queda en casa y escribe. Mientras estudiaba escritura creativa en la Universidad de Hollins, su primer manuscrito ganó el Premio Hollins de Ficción.

Vive en los Estados Unidos con su fabulosa familia.